

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



TESIS:

**Estudio antropológico sobre el suicidio atendido en la Oficina de
Criminalística (Oficri), Huamanga, Ayacucho, 2022**

Para optar el título profesional de:
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTADO POR:

Bach. Liz Mavel CERDA CHUQUILLAHUA

Bach. Yennifer Sarita CONGA FLORES

ASESOR:

Dr. Lurgio GAVILÁN SÁNCHEZ

AYACUCHO - PERÚ

2024

A mis padres, Edgar y María, porque no me imagino caminar por la vida sin ellos. Les agradezco su apoyo, sus consejos y las enseñanzas que me ayudan a ser cada día una mejor persona. Dedico también un especial recuerdo a mis abuelos paternos, quienes, desde el cielo, me cuidan y guían.

Liz Mavel

A los luceros de mi vida, mis padres, José y Carolina, a quienes agradezco su esfuerzo, su amor, su alegría y el cariño que me brindan cada día. Dedico, además, una especial evocación a mi querido abuelo Ezequiel, quien ilumina mi camino desde el cielo.

Yennifer Sarita

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), *alma mater* de la enseñanza en la región, agradecemos por su contribución a nuestra formación profesional a lo largo de estos años. Nos brindó conocimientos que potenciaron nuestras capacidades para aportar soluciones a las problemáticas sociales.

A la Facultad de Ciencias Sociales y, en particular, a la Escuela Profesional de Antropología Social, que nos abrió sus puertas para formarnos como antropólogas sociales, agradecemos la instrucción académica proporcionada por los docentes. Nos ofrecieron conocimientos y experiencias que nos permitieron avanzar en nuestras vidas universitarias.

A las autoridades de la institución policial de investigación criminal, en especial a las diferentes áreas forenses de la Oficina de Criminalística de la VIII Macro Región Policial Ayacucho (Oficri-Macregpol-Ayacucho), les agradecemos por permitirnos realizar las prácticas preprofesionales y por ayudarnos a alcanzar los objetivos propuestos. Asimismo, reconocemos el respaldo recibido al capacitarnos en el desarrollo de nuestras destrezas y habilidades, lo que nos permitió aprender diversos métodos, técnicas y procedimientos necesarios para ejercer la profesión. Ampliamos nuestra gratitud al coronel Fredy Aguado Cuadros, jefe de la Oficri; al coronel Edgar García Donayres; y al comandante Arturo López Cárdenas, por compartir información y conocimientos, brindarnos apoyo técnico-científico en el campo de la criminalística. De igual manera, expresamos un agradecimiento especial a las familias de las víctimas, quienes contribuyeron con la información necesaria para sistematizar esta tesis. Finalmente, al Dr. Lurgio Gavilán Sánchez, le agradecemos la orientación que nos brindo, para el desarrollo de la tesis, compartiéndonos su capacidad investigativa y conocimientos. Reconocemos el tiempo, la paciencia y la dedicación que nos proporcionó al guiarnos.

RESUMEN

En Ayacucho, los casos de suicidio registrados por la Oficina de Criminalística (Oficri) destacan la complejidad de esta problemática, que requiere un análisis de los factores socioculturales y de las características sociodemográficas involucradas. Esta investigación tiene como *objetivo* comprender cómo los factores socioculturales y las características sociodemográficas condicionan en los suicidios atendidos por la Oficri en Ayacucho, así como en las dinámicas del duelo y los rituales funerarios en las familias afectadas. La *metodología* empleada fue cualitativa y etnográfica, utilizando entrevistas semiestructuradas, observación participante y análisis documental con diez familias de los fallecidos. Los *resultados* revelan que, en primer lugar, los suicidios están fuertemente relacionados con factores como la desintegración familiar, ruptura amorosa, las dificultades económicas y normas de género, que ocasionan un ambiente de vulnerabilidad emocional. En segundo lugar, el duelo se caracteriza por emociones intensas, como la culpa y el autorreproche, y se ve complicado por la falta de rituales de conmemoración que faciliten la sanación. Por último, las características sociodemográficas —como el lugar de residencia, género, edad, nivel educativo y situación laboral—, influyen en la vulnerabilidad, especialmente en jóvenes de 13 a 16 años. En *conclusión*, este estudio revela que los suicidios en Ayacucho resultan de la interacción compleja entre factores socioculturales y rasgos sociodemográficos que aumentan la vulnerabilidad emocional y el riesgo de suicidio. Asimismo, el duelo se caracteriza por intensas emociones y la ausencia de rituales de conmemoración.

Palabras clave: Suicidio; sociocultural; duelo; rituales funerarios; vulnerabilidad.

ABSTRACT

In Ayacucho, the cases of suicide registered by the Criminalistics Office (Oficri) highlight the complexity of this problem, which requires an analysis of the sociocultural factors and sociodemographic characteristics involved. This research aims to understand how sociocultural factors and sociodemographic characteristics condition the suicides attended by Oficri in Ayacucho, as well as the dynamics of mourning and funeral rituals in the affected families. The methodology employed was qualitative and ethnographic, using semi-structured interviews, participant observation and documentary analysis with ten families of the deceased. The results reveal that, in the first place, suicides are strongly related to factors such as family disintegration, love breakup, economic difficulties and gender norms, which cause an environment of emotional vulnerability. Secondly, grief is characterized by intense emotions, such as guilt and self-reproach, and is complicated by the lack of memorial rituals that facilitate healing. Finally, sociodemographic characteristics-such as place of residence, gender, age, educational level, and employment status-influence vulnerability, especially in young people aged 13 to 16 years. In conclusion, this study reveals that suicides in Ayacucho result from the complex interaction between sociocultural factors and sociodemographic traits that increase emotional vulnerability and suicide risk. Likewise, mourning is characterized by intense emotions and the absence of commemoration rituals.

Keywords: Suicide; sociocultural; bereavement; funeral rituals; vulnerability.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	ii
RESUMEN.....	iii
ABSTRACT.....	iv
ÍNDICE DE TABLAS.....	viii
ÍNDICE DE FIGURAS.....	ix
ÍNDICE DE ANEXOS.....	x
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	14
1.1 Realidad problemática	14
1.2 Formulación del problema.....	15
1.2.1 Problema general	15
1.2.2 Problemas específicos.....	16
1.3 Justificación e importancia	16
1.4 Objetivos de la investigación.....	17
1.4.1 Objetivo general	17
1.4.2 Objetivos específicos	17
1.5 Delimitación de la investigación	17
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	19
2.1 Antecedentes del estudio	19
2.2 Bases teóricas	23
2.3 Conceptos básicos de la investigación.....	24
2.3.1 El suicidio	24
2.3.2 Desintegración familiar	26
2.3.3 Ruptura amorosa.....	28
2.3.4 Desempleo y estrés económico.....	30
2.3.5 Normas de género	31
2.3.6 Duelo y rituales funerarios.....	33
2.3.7 Estigma social y tabú	36
2.3.8 Características sociodemográficas	38

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO ÍNDICE	41
3.1 Tipo y diseño de investigación	41
3.2 Población y muestra	42
3.3 Hipótesis	42
3.4 Variables y su operacionalización	43
3.5 Métodos y técnicas de investigación	44
3.6 Descripción de los instrumentos utilizados	44
3.7 Análisis e interpretación de los datos	46
CAPÍTULO IV: DESCRIPCIÓN DEL LUGAR DE INVESTIGACIÓN Y SU CONTEXTO.....	47
4.1 Entorno territorial de la investigación	47
4.2 Trama histórica, sociocultural y simbólica del suicidio en Ayacucho	48
4.2.1 Memoria histórica contemporánea de Ayacucho.....	48
4.2.2 Condiciones demográficas y socioeconómicas de Ayacucho.....	49
4.2.3 Rasgos socioculturales de Ayacucho.....	51
4.2.4 Infraestructura de salud mental y servicios sociales en Ayacucho	52
4.2.5 Aspectos simbólicos y percepciones del suicidio en Ayacucho	53
4.3 Entre la ciencia y el duelo: la Oficina de Criminalística en Ayacucho	54
CAPÍTULO V: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	58
5.1 Factores socioculturales que subyacen al suicidio en Ayacucho.....	58
5.1.1 La última bala: amor, familia y género en el suicidio.....	58
5.1.2 Bajo el puente: familia, género y dificultades económicas en el suicidio	64
5.1.3 En la cuerda del nailon: familia y dificultades económicas en el suicidio	67
5.1.4 Muerte por cable: presión y amor en el suicidio.....	69
5.1.5 Suspendido de una soga: familia, presión y amor	72
5.1.6 Un amor paternal negado: familia, género y amor	77
5.2 Duelo y rituales como expresiones familiares ante la pérdida por suicidio.....	82
5.2.1 Duelo en las familias afectadas por el suicidio.....	82
5.2.2 Ritualidad funeraria ante el suicidio	88
5.3 Rol de las características sociodemográficas en los casos de suicidio	94
5.3.1 Lugar de residencia y el suicidio	94
5.3.2 Género, edad y el suicidio	96

5.3.3 Composición familiar y el suicidio.....	99
5.3.4 Nivel educativo y el suicidio	100
5.3.5 Situación laboral y el suicidio.....	103
CONCLUSIONES	106
RECOMENDACIONES	107
REFERENCIAS	108
ANEXOS	116

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Disciplinas y conceptos clave de la investigación.....	23
Tabla 2: Operacionalización de las variables de investigación	43
Tabla 3: Lugar de residencia de los fallecidos por suicidio	95
Tabla 4: Género y edad en los casos de suicidio analizados	97
Tabla 5: Estadísticas de suicidio por género y edad en Ayacucho (2021-2022).....	97
Tabla 6: Composición familiar en los casos de suicidio analizados.....	99
Tabla 7: Nivel educativo en los casos de suicidio analizados	101
Tabla 8: Situación laboral en los casos de suicidio analizados	103

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Mapa de la provincia de Huamanga en el departamento de Ayacucho	48
Figura 2: Ubicación e instalaciones de la Oficina de Criminalística en Ayacucho.....	55
Figura 3: Personal policial de la Oficina de Criminalística en Ayacucho.....	56
Figura 4: Suicidio 1 por suspensión	67
Figura 5: Perfil de Víctor en su red social Facebook	70
Figura 6: Suicidio 2 por suspensión	73

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia	117
Anexo B: Matriz metodológica de la investigación	118
Anexo C: Informe pericial.....	119
Anexo D: Instrumentos de investigación	120

INTRODUCCIÓN

El suicidio en Ayacucho representa un problema social de gran relevancia que merece un estudio profundo y contextualizado, como se plantea en esta tesis *Estudio antropológico sobre el suicidio atendido en la Oficina de Criminalística (Oficri), Huamanga, Ayacucho, 2022*. Dicho fenómeno no solo refleja el sufrimiento individual de quienes lo padecen, sino que también está intrínsecamente ligado a las dinámicas socioculturales, familiares y económicas de la región. La comprensión del suicidio requiere abordar las múltiples dimensiones que lo conforman, desde las relaciones interpersonales hasta las presiones sociales y culturales que pueden llevar a una persona a tomar la decisión de acabar con su vida.

El estudio se centra en la siguiente pregunta general: ¿Cómo los factores socioculturales y las características sociodemográficas condicionan en los suicidios atendidos por la Oficri en Ayacucho, así como en las dinámicas del duelo y los rituales funerarios en las familias afectadas? Para abordar esta cuestión, se plantean problemas específicos: ¿Cuáles son los factores socioculturales que condicionan los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho? ¿Cómo se manifiestan el duelo y se llevan a cabo los rituales funerarios tras el suicidio en las familias afectadas? ¿Qué rol desempeñan las características sociodemográficas en los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho? Estas preguntas buscan profundizar en las complejas interacciones entre el suicidio, el duelo y el contexto sociocultural.

El objetivo general de este estudio es comprender cómo la interacción de factores socioculturales y características sociodemográficas condiciona en los suicidios atendidos por la Oficri en Ayacucho, así como en las dinámicas del duelo y los rituales funerarios en las familias afectadas. Para lograrlo, se establecen objetivos específicos que incluyen la identificación de los factores socioculturales, la descripción del duelo y los rituales funerarios, y el análisis del rol de las características sociodemográficas. Este enfoque integral permite un análisis más profundo de las diversas variables que intervienen en este fenómeno.

La investigación se fundamenta en tres hipótesis. Primero, se sostiene que los suicidios atendidos por la Oficri en Ayacucho están condicionados por factores socioculturales como la desintegración familiar, la ruptura amorosa, el desempleo y el estrés económico y las normas de género. Segundo, se propone que —en las familias afectadas por el suicidio— el duelo y los rituales funerarios presentan características relativamente diferentes a los de otras muertes,

reflejando un proceso de adaptación al estigma y los tabúes asociados. Tercero, se considera que las características sociodemográficas contribuyen a la comprensión de los patrones de comportamiento y las vulnerabilidades en los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho.

Esta investigación es crucial para comprender el suicidio en Ayacucho desde una perspectiva antropológica que contemple las realidades sociales y culturales de la región. Al profundizar en el entendimiento de esta problemática, se busca contribuir al conocimiento académico y proporcionar insumos para la acción social y política, promoviendo políticas de salud mental que respondan a las realidades de la población.

El trabajo se enmarca dentro de un enfoque cualitativo con un diseño etnográfico. La población de estudio está conformada por 47 familias que han sufrido la pérdida de un ser querido por suicidio y que fueron atendidas por la Oficri en Ayacucho durante el año 2022. De estas familias, se seleccionaron 10 para trabajar en profundidad, empleando un muestreo intencional. Para llevar a cabo el estudio, se utilizaron técnicas de recolección de datos como la entrevista semiestructurada, observación participante y análisis documental, apoyadas por instrumentos como guías de entrevista, un cuaderno de campo y fichas de análisis documental.

Este estudio se basa en la antropología del suicidio, reconociendo la importancia de entender este fenómeno como un acto social que refleja las relaciones culturales y las dinámicas comunitarias. Las aportaciones de teóricos como Durkheim (2012), Staples y Widger (2012), Douglas (1970) y Campo (2012, 2015, 2017, 2018) enriquecen el análisis, subrayando la necesidad de una comprensión matizada que contemple las variaciones culturales y las creencias que moldean la percepción del suicidio en Ayacucho. Esta base teórica proporciona un contexto sólido para el análisis etnográfico.

Los resultados de la investigación indican que los suicidios están influenciados por factores socioculturales que crean un ambiente de vulnerabilidad emocional. Además, el duelo en las familias afectadas se caracteriza por intensas emociones de culpa y la ausencia de rituales significativos que faciliten la sanación. Estos hallazgos resaltan la necesidad de crear espacios de conmemoración que permitan a las familias enfrentar su dolor de manera colectiva.

De este modo, esta investigación busca no solo contribuir al conocimiento académico sobre el suicidio, sino también generar insumos para la acción social y política. Al honrar la dignidad de las personas afectadas y trabajar hacia un futuro donde la esperanza y el apoyo sean accesibles

para todos, se espera fomentar un diálogo que impulse la salud mental y el bienestar social en Ayacucho. Este enfoque es crucial para abordar de manera efectiva la problemática del suicidio y sus profundas implicaciones en la vida de las comunidades.

La tesis se estructura en capítulos que abordan de manera sistemática la problemática de la investigación. El primer capítulo explora la problemática del suicidio en Ayacucho, formulando el problema general y sus aspectos específicos. Se justifica la relevancia de la investigación, ya que se establecen los objetivos del estudio y se delinea su alcance para comprender las dinámicas socioculturales y sociodemográficas que influyen en este fenómeno. El segundo capítulo presenta el marco teórico de la investigación sobre el suicidio en Ayacucho. Se analizan los antecedentes del estudio y se establecen las bases teóricas que contextualizan el fenómeno, incorporando enfoques antropológicos, sociológicos y psicológicos. Por último, se definen los conceptos clave esenciales para la comprensión del estudio y su interpretación. El tercer capítulo expone el marco metodológico de la investigación sobre el suicidio en Ayacucho. Se abordan el tipo y diseño de investigación, la población y muestra seleccionadas, la hipótesis y variables planteadas, así como los métodos y técnicas de recolección de datos. Finalmente, se describe el análisis e interpretación de la información acopiada. El cuarto capítulo se enfoca en la descripción del lugar de investigación y su contexto, mientras que el quinto capítulo En este capítulo se presenta el análisis e interpretación de los resultados de la investigación, organizado en tres partes: los factores que subyacen al suicidio en Ayacucho, el duelo y los rituales como expresiones familiares ante la pérdida por suicidio, y los rasgos sociodemográficos que configuran el contexto del suicidio en Ayacucho.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este capítulo explora la problemática del suicidio en Ayacucho, formulando el problema general y sus aspectos específicos. Se justifica la relevancia de la investigación, ya que se establecen los objetivos del estudio y se delinea su alcance para comprender las dinámicas socioculturales y sociodemográficas que influyen en este fenómeno.

1.1 Realidad problemática

La problemática del suicidio en Ayacucho, Perú, cobró una relevancia alarmante en los últimos años. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2021), el número de suicidios aumentó, con 335 casos registrados en 2019, lo que representa un incremento del 12 % con respecto a 2018. Esta tendencia es muy preocupante entre la población joven, quienes enfrentan un contexto lleno de desafíos como el estrés económico, el desarraigo social y la violencia familiar. El suicidio no es un evento aislado; es la culminación de una serie de factores que se entrelazan, afectando tanto a los individuos como a sus comunidades.

Desde un enfoque sociocultural, es evidente que el suicidio en Ayacucho está muy relacionado con las expectativas y presiones que enfrentan las personas. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) señaló que las regiones andinas, como Ayacucho, tienen tasas de suicidio superiores al promedio nacional, siendo el desempleo y la falta de acceso a servicios de salud mental factores condicionantes. Muchos jóvenes, al migrar a las ciudades en busca de mejores oportunidades, se ven atrapados en un ciclo de frustración y desesperanza. Este hecho es respaldado por Contreras-Córdova *et al.* (2022), quien destacó el aumento significativo de suicidios en los departamentos más vulnerables, incluyendo Ayacucho.

El estigma social que rodea el suicidio en el contexto cultural de Ayacucho impide que las personas busquen la ayuda necesaria, agravando su sufrimiento. En muchas comunidades, el suicidio se considera un tabú, dificultando la discusión abierta sobre problemas de salud mental. Este silencio perpetúa el aislamiento de las personas que sufren, lo que a su vez complica el proceso de duelo para las familias afectadas. Baños-Chaparro (2022) indicó que las comunidades religiosas pueden ofrecer un factor protector y un recurso valioso durante el duelo, resaltando la importancia de los apoyos comunitarios en el proceso de afrontamiento.

Además, el duelo y los rituales funerarios que enfrentan las familias que perdieron a un ser querido por suicidio son particularmente complejos. Las investigaciones etnográficas revelan que el duelo en estos casos no es solo una experiencia individual, sino también comunitaria. Las normas culturales y valores familiares influyen en cómo se vive y se expresa el sufrimiento. La falta de recursos para llevar a cabo rituales adecuados puede dejar a las familias sintiéndose aún más marginadas, reforzando el estigma asociado al suicidio. Salcedo (2023) exploró cómo las restricciones debido a la pandemia del COVID-19 afectaron en las prácticas de duelo, evidenciando la dificultad de realizar rituales funerarios que faciliten el proceso de sanación.

Las características sociodemográficas también son cruciales para entender el fenómeno del suicidio en Ayacucho. Un estudio de Roman-Lazarte *et al.* (2023) muestra que los varones jóvenes, en particular aquellos que enfrentan presiones laborales y familiares, tienen tasas de suicidio significativamente más altas. Esta realidad se relaciona con la construcción social de la masculinidad, que a menudo desalienta la expresión de la vulnerabilidad emocional. Por tanto, las expectativas sobre el éxito y la autosuficiencia pueden convertirse en cargas pesadas que afectan la salud mental de estas personas.

Por lo tanto, hemos considerado crucial investigar las interacciones entre los factores socioculturales, las manifestaciones del duelo y la realización de los rituales funerarios y las características sociodemográficas que afectan el suicidio en Ayacucho.

1.2 Formulación del problema

1.2.1 Problema general

¿Cómo los factores socioculturales y las características sociodemográficas condicionan en los suicidios atendidos por la Oficri en Ayacucho, así como en las dinámicas del duelo y los rituales funerarios en las familias afectadas?

1.2.2 Problemas específicos

1. ¿Cuáles son los factores socioculturales que condicionan los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho?
2. ¿Cómo se manifiestan el duelo y se llevan a cabo los rituales funerarios tras el suicidio en las familias afectadas?
3. ¿Qué rol desempeñan las características sociodemográficas en los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho?

1.3 Justificación e importancia

Esta tesis sobre el suicidio fue desarrollada desde una perspectiva antropológica, se justifica por diversos motivos. En primer lugar, el propósito inicial fue comprender y contextualizar el fenómeno del suicidio en Ayacucho. Esta región, marcada por una historia compleja y una vibrante diversidad cultural, enfrenta desafíos particulares en términos de salud mental y bienestar social. Por tanto, la investigación responde a la necesidad urgente de profundizar en la comprensión de esta problemática.

En segundo lugar, hemos realizado un proceso de investigación basado en la observación participante y el diálogo abierto con los involucrados. Nos encontramos con una realidad marcada por la presencia silenciosa —pero persistente— de casos de suicidio, cuya complejidad abordamos mediante el análisis de registros de campo e informes estadísticos. Cada caso ofrece una ventana a las profundidades del sufrimiento humano y a los complejos entramados socioculturales que lo rodean.

En tercer lugar, la relevancia de nuestro estudio trasciende las fronteras de Ayacucho. Al profundizar en la comprensión del suicidio desde un enfoque antropológico, no solo contribuimos al cuerpo de conocimientos académicos, sino que también proporcionamos insumos para la acción política y social. Nuestros resultados poseen el potencial de informar políticas de salud mental más efectivas y sensibles, así como programas de prevención y apoyo comunitario.

Finalmente, nuestra investigación está impulsada por una profunda preocupación por el bienestar de las personas y comunidades que conforman el tejido social de Ayacucho. A través de nuestras acciones, buscamos honrar la dignidad y la humanidad de aquellos afectados por el suicidio y trabajar hacia un futuro en el que la esperanza y el apoyo sean accesibles para todos.

1.4 Objetivos de la investigación

1.4.1 Objetivo general

Comprender cómo los factores socioculturales y las características sociodemográficas condicionan en los suicidios atendidos por la Oficri en Ayacucho, así como en las dinámicas del duelo y los rituales funerarios en las familias afectadas.

1.4.2 Objetivos específicos

1. Identificar los factores socioculturales que condicionan los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho.
2. Describir cómo se manifiestan el duelo y se llevan a cabo los rituales funerarios en las familias afectadas por el suicidio.
3. Analizar el rol de las características sociodemográficas en los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho.

1.5 Delimitación de la investigación

Esta investigación se delimitó respondiendo a cinco preguntas clave: ¿qué se investigó?, ¿dónde se estudió?, ¿cuándo se investigó?, ¿con qué enfoque teórico y conceptos teóricos se estudió?, y ¿con quiénes se investigó?

En relación con la primera pregunta, se estudió el suicidio en Ayacucho, con un enfoque en sus aspectos sociales, culturales y personales desencadenantes, así como en las expresiones del duelo y los rituales funerarios y los rasgos sociodemográficos que lo contextualizan.

Para responder a la segunda pregunta, la investigación se llevó a cabo principalmente en las instalaciones de la Oficri, ubicada en el Jr. Veintiocho de Julio, en el distrito y ciudad de Ayacucho, dentro de la provincia de Huamanga y el departamento de Ayacucho. Asimismo, con el propósito de contrastar distintas perspectivas y contextos, el trabajo de campo abarcó los distritos de Ayacucho, Jesús Nazareno, Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, Carmen Alto y Acos Vinchos, este último de carácter rural. La inclusión de estos lugares permitió conocer tanto la vida urbana como rural, facilitando una comprensión integral del fenómeno.

En cuanto a la tercera pregunta, el estudio se desarrolló a lo largo de 16 meses, desde agosto de 2022 hasta diciembre de 2023. Este período posibilitó un registro continuo y detallado, permitiendo capturar una variedad de experiencias, testimonios y reacciones en torno al suicidio.

Con respecto a la cuarta pregunta, la investigación se fundamentó en la antropología del suicidio para comprender el suicidio desde una perspectiva cultural y social. Para el análisis, se utilizaron conceptos teóricos como la desintegración familiar, ruptura amorosa, desempleo y estrés económico, normas de género, duelo y rituales funerarios. También se emplearon otras categorías, como el estigma social y el tabú, además de ciertas características sociodemográficas que perfilan los casos analizados.

Finalmente, para responder a la quinta pregunta (¿con quiénes se investigó?), en el estudio participaron algunos familiares de los casos de suicidio atendidos por la Oficri, quienes aportaron sus experiencias personales y la de sus seres queridos fallecidos.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Este capítulo presenta el marco teórico de la investigación sobre el suicidio en Ayacucho. Se analizan los antecedentes del estudio y se establecen las bases teóricas que contextualizan el fenómeno, incorporando enfoques antropológicos, sociológicos y psicológicos. Por último, se definen los conceptos clave esenciales para la comprensión del estudio y su interpretación.

2.1 Antecedentes del estudio

Es importante destacar los trabajos relacionados con las variables de nuestro estudio, considerando perspectivas internacionales, nacionales y locales. Estos estudios han enriquecido el marco teórico, cuyas conclusiones se resumen a continuación:

A nivel internacional, resalta el trabajo de Campo (2018), titulado *Suicidios en Quito, Ecuador. Etnografía de la muerte autoinfligida desde interpretaciones de la vida*. El objetivo de este estudio fue visibilizar las distintas formas de interpretar y vivenciar los casos de muerte autoinfligida en la sociedad ecuatoriana. La metodología empleada consistió en el registro de relatos provenientes de diversas fuentes, tales como medios de comunicación, entidades gubernamentales, estadísticas nacionales, tradición artística-literaria, expertos, comunidad, familiares y mensajes de personas que han muerto por suicidio o sobrevivido a intentos suicidas. Los resultados revelan que, en Ecuador, las muertes por suicidio en 2016 aumentaron un 10.39 % en comparación con 2015. Según los registros de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014), la tasa de suicidios en ese país fue del 9.2 % por cada 100 00 habitantes. Se concluye que las relaciones sociales entre la comunidad y la persona que se quita la vida convierten este drama social en un tabú, lo que genera un entorno emotivo, simbólico y práctico que moviliza la cultura en busca de una salida comunicativa. Por tanto, este estudio es de gran interés para entender las

razones detrás de la decisión de una persona de quitarse la vida, así como las motivaciones y causas que la impulsan. Sin embargo, el suicidio sigue siendo —hasta el día de hoy— un fenómeno esquivo para la comprensión y la intervención eficaz.

De igual manera, Bravo *et al.* (2018), en su estudio titulado «Riesgo social y factores de protección en el suicidio de adolescentes», tienen como objetivo descubrir el riesgo social y los factores de protección asociados con este problema. La metodología empleada fue de corte cualitativo. Los resultados mostraron que los estudiantes identificaron dos ideas relacionadas con la interacción entre pares. Por un lado, se evidencia una falta de aceptación hacia aquellos que no se ajustan a la norma predominante, lo que conlleva otro problema: una fuerte presión social para encajar en el grupo de iguales. Esta presión, junto con el proceso de consolidación de la identidad, puede llevar a los adolescentes a situaciones de riesgo. En resumen, de los grupos focales de estudiantes surgieron dos ideas principales: la no aceptación de las diferencias y la presión para encajar en el grupo, lo que puede desencadenar conductas de riesgo durante la adolescencia.

Por su parte, Mata-Greve *et al.* (2022) se propusieron analizar, mediante un examen longitudinal, los factores de riesgo culturales del suicidio y la regulación de las emociones. La metodología consistió en explorar la existencia de efectos indirectos del riesgo cultural de suicidio sobre la depresión o las conductas suicidas a través de la Dificultad en la Regulación Emocional (DER). Los resultados revelaron un efecto indirecto de los factores estresantes culturales del suicidio y la depresión, mediado por la falta de conciencia emocional, la dificultad para comportamientos dirigidos a objetivos y la incapacidad para acceder a estrategias de regulación emocional en personas BIPOC. Para las personas LGBTQ (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, queer), el efecto indirecto se manifestó a través de dificultades con el comportamiento dirigido a objetivos. Si estos hallazgos se replican, respaldarían la relevancia de los factores de riesgo culturales en la detección del suicidio y podrían informar sobre la adaptación de las intervenciones psicosociales dirigidas a la regulación de las emociones en personas pertenecientes a estos grupos.

En el ámbito nacional, Arhuire y Vizcarreta (2018) presentaron la tesis *Estudio demográfico del suicidio entre los años 2013 – 2017, un enfoque antropológico en la División Médico Legal III Arequipa*. El objetivo fue determinar las modalidades de suicidio consumado y su relación con los aspectos demográficos en la ciudad de Arequipa durante el periodo 2013-2017. La metodología de investigación fue de tipo documental, con muestras analizadas en la División

Médico Legal III Arequipa, específicamente en el área de Antropología Forense. Las conclusiones revelaron que el porcentaje de suicidios consumados fue mayor en el género masculino durante los cinco años de estudio, en comparación con el género femenino. Los varones constituyen un grupo especialmente afectado que requiere atención especial para identificar factores de riesgo y reducir los suicidios en este grupo. Es probable que el elevado número de casos esté relacionado con la percepción social del varón como el principal proveedor y protector de la familia, sobre quien recaen la mayoría de los compromisos de subsistencia del núcleo familiar.

Este estudio es significativo para nuestra tesis, ya que aborda el suicidio desde una perspectiva antropológica. Destaca la importancia de considerar factores sociales, económicos, culturales, religiosos, y políticos, entre otros, para ofrecer una visión amplia y esclarecedora el fenómeno.

En cuanto a la identificación de las víctimas en la escena del crimen, se cuenta con el estudio de Rodríguez (2019), cuya tesis se titula *La importancia de la antropología en la identificación de cadáveres NN en la ciudad del Cuzco del año 2012 al 2017*. El objetivo fue analizar la importancia de la antropología en la identificación de cadáveres N. N.¹ ingresados en la Morgue Central de la ciudad de Cuzco entre 2012 y 2017. La metodología empleada fue un análisis cuantitativo basado en estudios bibliográficos. Las conclusiones indicaron que el papel de la antropología en el proceso de identificación fue primordial. De los 381 cadáveres ingresados sin identidad al Departamento de Antropología de la DML-Cuzco durante el periodo mencionado, se identificaron 262, mientras que 119 no pudieron ser reconocidos. La imposibilidad de identificar todos los cadáveres N. N. se debió a diversos factores, siendo los principales la falta de registro en el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (Reniec) y la ausencia de familiares que pudieran colaborar con el reconocimiento o proporcionar información.

Es importante señalar que entre los 119 cadáveres no identificados se incluyen 43 piezas anatómicas (falanges), 25 restos óseos u osamentas —muchas de ellas de data antigua— y 51 cadáveres completos. La investigación fue pertinente, ya que permitió la identificación positiva basada en rasgos y señales particulares, únicas y observables en el cráneo y rostro; lo cual fue crucial para las víctimas que carecían de documentos de identidad. Gracias a la antropología, que

¹ Carvajal (2022) señaló N. N., abreviatura de «sin nombre» en latín, como una manera de referirse a alguien indeterminado o sin una identidad específica, ya sea porque se desconoce el nombre real de la persona o para utilizarlo en un caso hipotético.

empleó fotografía y tecnología, se logró identificar algunos casos y localizar a los familiares de las víctimas.

Para comprender las causas que motivaron sobre todo a adolescentes, Yana & Limachi (2015) —en su tesis *Influencia de la familia en el intento de suicidio de los adolescentes atendidos en el hospital Carlos Monge Medrano - Juliaca enero-junio 2015*— buscaron conocer cómo inciden los factores familiares en los intentos de suicidio de adolescentes atendidos en dicho hospital. La metodología fue cuantitativa, utilizando encuestas para obtener datos de una muestra específica, y se enfocó en las causas de estos fenómenos sociales. Las conclusiones revelaron que el 29 % de los adolescentes atendidos por intentos de suicidio tenían entre 16 y 17 años y eran mujeres, lo que señala al género femenino como un factor de riesgo para tales intentos.

El estudio se centró en analizar la tipología familia y la composición del núcleo familiar que influyen en los intentos de suicidio adolescente, identificando que estos factores constituyen un riesgo no solo para los intentos de suicidio, sino también para otros problemas que puedan enfrentar los adolescentes. Esto se debe a que la adolescencia es un periodo de desarrollo lleno de estrés y cambios significativos, tanto físicos como emocionales.

Por su parte, Nina (2012) investigó los *Factores socioculturales y epidemiológicos asociados al intento de suicidio en pacientes atendidos en el servicio de emergencia del Hospital Regional de Moquegua en el 2010*. El objetivo fue analizar dichos factores. La metodología utilizada fue descriptiva, retrospectiva y analítica, con una muestra de 41 casos. Los resultados indican que el 75.6 % de los casos estudiados estuvo acompañado de violencia intrafamiliar, un 75.6 % provenía de hogares con relaciones familiares conflictivas, un 53.6 % estaba desempleado y un 51.2 % presentaba problemas conyugales. No se halló asociación entre los factores culturales y el intento de suicidio. Sin embargo, se observa que aún existen miembros de algunas culturas que sufren marginación y maltrato, sobre todo debido a la migración de los pueblos altoandinos.

A nivel local, se encuentra el estudio de Palomino (2015), quien investigó los *Factores de riesgo psicológicos, socioeconómicos y culturales asociados a intentos de suicidio en adolescentes atendidos en el Hospital Regional de Ayacucho, en el año 2013*. El objetivo fue identificar dichos factores. La metodología empleada fue cualitativa, con un diseño de caso-control aplicado a una muestra de 120 adolescentes, de entre 12 y 19 años, divididos en 60 casos y 60 controles, seleccionados de una población total de 2140 (100 %) adolescentes atendidos en dicho hospital entre enero y diciembre de 2013. Los resultados revelaron que, a medida que aumenta la

exposición a un mayor número de factores de riesgo, también incrementa la propensión al intento suicida. En conclusión, se evidencia que la conducta suicida en los jóvenes es un fenómeno multifactorial en el que destacan factores biológicos, psicológicos y sociales; siendo esencial comprender estos elementos y saber intervenir. Por consiguiente, el papel clave de la familia radica en detectar signos de cambio de comportamiento tanto en el hogar como en la escuela.

2.2 Bases teóricas

Este estudio se centra en el suicidio como un fenómeno sociocultural arraigado en el contexto regional de Ayacucho. La antropología resulta, por tanto, crucial para analizar los significados que los ayacuchanos otorgan a este tipo de muertes, los factores socioculturales que las condicionan, las expresiones de duelo y los rituales funerarios —marcados por el estigma y los tabúes—, además de ciertas características sociodemográficas que componen su contexto.

Tabla 1

Disciplinas y conceptos clave de la investigación

Conceptos clave	Disciplinas		
	Antropología	Sociología	Psicología
Suicidio	X	X	X
Desintegración familiar	X	X	X
Ruptura amorosa	X	X	X
Desempleo y estrés económico	X	X	X
Normas de género	X	X	
Duelo y rituales funerarios	X	X	X
Estigma social y tabú	X	X	
Características sociodemográficas	X	X	X

Aunque se consideran los aportes de la sociología y la psicología, la antropología permite un análisis profundo y situado de las experiencias individuales y de las narrativas locales asociadas con el suicidio. En este sentido, la tabla 1 presenta los conceptos teóricos que sustentan el estudio de este fenómeno, así como las contribuciones específicas de cada disciplina.

En concreto, la antropología del suicidio sustenta esta investigación, la cual se apoya en los aportes de Durkheim (2012), quien —en su obra *El suicidio: un estudio de sociología*— analizó cómo los factores sociales, como la integración y la regulación, inciden en las tasas de suicidio en diversos contextos. Según este enfoque, el suicidio es un fenómeno social que refleja las condiciones y dinámicas del entorno, subrayando así la relevancia de un análisis contextual.

Staples y Widger (2012) señalaron que —desde la perspectiva antropológica— el suicidio debe entenderse como un fenómeno que refleja las relaciones sociales y los significados culturales, en lugar de reducirlo a un acto individual vinculado solo a patologías psicológicas. Asimismo, propusieron un enfoque etnográfico del suicidio para captar las perspectivas de los participantes y explorar su conceptualización en distintos contextos. Por su parte, Douglas (1970) subrayó la necesidad de una comprensión más profunda y matizada del suicidio, considerando las variaciones, las creencias culturales y las definiciones formales que influyen en su análisis.

Por ende, al adoptar la antropología del suicidio, este estudio busca una comprensión exhaustiva de las intersecciones entre la cultura, la sociedad y las experiencias individuales relacionadas con dicho acto. En este sentido, Campo (2017) indicó que «(...) una investigación antropológica del suicidio expondrá siempre una mirada más amplia sobre un fenómeno, que en las sociedades (...), sigue ubicando a los suicidas en el espacio de ‘los otros’» (p. 46). Así, este enfoque puede ser especialmente útil para el diseño e implementación de políticas y acciones efectivas en torno al suicidio en Ayacucho.

2.3 Conceptos básicos de la investigación

Teniendo en cuenta la tabla 1, en esta sección de la tesis se abordan cada uno de los conceptos clave que respaldan la presente investigación:

2.3.1 *El suicidio*

El suicidio, como fenómeno humano, ha sido estudiado desde diversas disciplinas, tales como la antropología, la sociología y la psicología, a fin de comprenderlo en toda su complejidad. Este acto, que aparentemente es personal e íntimo, se halla muy asociado con las estructuras sociales, los significados culturales y los factores psicológicos que rodean a los individuos.

Uno de los pioneros en el estudio social del suicidio, Durkheim (2012), en su obra *El suicidio: un estudio de sociología*, lo definió como «todo caso de muerte que resulta, directa o indirectamente, de un acto positivo o negativo, realizado por la propia víctima, y que ella sabía que debía producir este resultado» (p. 14). Es decir, es un acto intencional donde la persona, consiente de sus efectos, decide —de forma activa o pasiva— llevar a cabo su propia muerte. Según el autor, aunque el suicidio es un acto individual en su ejecución, está influenciado por las condiciones y estructuras sociales y, como tal, se trata de un «fenómeno colectivo».

Durkheim (2012) clasificó el suicidio en cuatro tipos: el *egoísta*, resultado de una débil integración social, que se presenta en las sociedades individualistas donde las personas se sienten desconectadas; el *altruista*, debido a una excesiva integración social, en el que el individuo sacrifica su vida por el grupo, como ocurre en contextos militares o religiosos; el *anónimo*, provocado por la falta de regulación social, frecuente en períodos de crisis o cambios sociales, como recesiones o guerras; y el *fatalista*, causado por la oposición a reglas opresivas, que aparece en situaciones de control extremo, por ejemplo, en regímenes autoritarios o condiciones de esclavitud.

Sin embargo, el enfoque de Durkheim fue objeto de constantes debates e interpretaciones. J. D. Douglas (1970), basándose en la definición clásica de suicidio como un acto voluntario de «quitarse la vida», argumentó que muchos teóricos no prestaron suficiente atención a esta definición formal y a cómo puede variar entre distintos contextos legales y culturales. Por ello, abogó por analizarlo considerando las creencias culturales y las interpretaciones sociales, lo que permite una comprensión profunda de sus significados y de las razones que subyacen a este acto.

Asimismo, Halbwachs (1978) defendió la idea de que los grupos sociales y la memoria colectiva también influyen en el suicidio, ya que la sociedad y las experiencias compartidas generan normas y expectativas que actúan como factores protectores o de riesgo; por ello, resulta fundamental tenerlos en cuenta. Desde su perspectiva, el suicidio es, al igual que para Durkheim y Douglas, un «fenómeno social».

Desde un enfoque psicológico, Joiner (2007) planteó que el suicidio ocurre cuando convergen tres factores claves: el sentimiento de ser una carga para los demás, la percepción de aislamiento o la falta de pertenencia, y la capacidad adquirida para el acto suicida, que se desarrolla mediante la exposición al sufrimiento y al dolor. Este autor resaltó la importancia del sufrimiento emocional y las interacciones personales, explicando por qué los individuos llegan a decidir poner fin a su vida. A diferencia de Durkheim, quien se enfocó en la influencia general del entorno social, Joiner hizo hincapié en la experiencia emocional personal.

La antropología, por su parte, ofrece una perspectiva cultural y simbólica sobre el suicidio. Desde el enfoque interpretativo de Geertz (2003), los actos humanos —incluido el suicidio— deben comprenderse en función de los significados que las personas les otorgan dentro de su contexto cultural. Entonces, el suicidio no solo es un evento biológico o psicológico, sino una acción cargada de simbolismo que puede reflejar tensiones sociales, creencias religiosas o normas

culturales. Brown (1984, 1986), en consonancia con esta perspectiva, analizó el suicidio como un «acto de comunicación social», en el que la persona, al quitarse la vida, no solo expresa su desesperación personal, sino que también transmite un mensaje al grupo social al que pertenece. Así, el suicidio adquiere un significado profundo que debe interpretarse en un contexto amplio que incluya las relaciones sociales, la cultura y las normas vigentes.

Por su parte, Le Breton (2002) consideró el suicidio como una respuesta extrema a la alienación y desintegración social en las sociedades contemporáneas. Argumentó que, en el mundo actual, las conexiones sociales son débiles y las presiones individuales aumentan, por lo que el cuerpo se convierte en el último refugio del ser. Así, el suicidio se manifiesta como un acto radical de afirmación o negación de ese ser. Esta perspectiva destaca cómo la sociedad, al crear un entorno desfavorable, puede hacer que el individuo sienta que su vida ha perdido valor.

El enfoque del «drama social», propuesto por Turner (1988), aporta una mirada antropológica valiosa. El autor analizó los ritos y las crisis sociales a las que están sometidos los individuos y los grupos; por ello, sugirió que el suicidio puede interpretarse como una respuesta a situaciones de *liminalidad* o transición, donde las personas se sienten atrapadas entre roles o identidades sociales. La *liminalidad*, un estado de estar en el umbral del cambio, puede provocar incertidumbre y angustia y, en algunos casos, llevar al suicidio como una salida percibida.

Finalmente, Walby (1990), desde el feminismo crítico, planteó que el suicidio debe ser analizado en función de las estructuras de poder y de desigualdad, sobre todo en relación con el género. Propuso que las tasas de suicidio pueden estar influenciadas por dinámicas de opresión de género, violencia doméstica y expectativas sociales impuestas tanto a las mujeres como a los varones; resaltando así la importancia de las desigualdades estructurales en el análisis respectivo.

De este modo, el suicidio es un acto intencional en el que una persona —afectada por su entorno sociocultural, psicológico y simbólico— elige acabar con su vida. Este fenómeno refleja, en su complejidad, las tensiones sociales, creencias y condiciones estructurales que la rodean.

2.3.2 Desintegración familiar

La desintegración familiar se considera un tema relevante en el estudio de diversas problemáticas sociales, en particular el suicidio. Para comprender mejor cómo las rupturas o el debilitamiento de los vínculos familiares están relacionados, es esencial explorar las distintas perspectivas teóricas.

La desintegración familiar se refiere al proceso donde los lazos y funciones que la familia cumple tradicionalmente en la vida de sus miembros se deterioran o rompen. Según Parsons (1976), la familia es una institución importante para la socialización y la estabilización emocional. Por consiguiente, desde su perspectiva, cuando estos lazos se debilitan, se producen disfunciones que afectan a cada integrante del grupo familiar, sobre todo a los más vulnerables. Además, la falta de apoyo emocional, según el autor, contribuye a una desconexión del individuo con el entorno que lo rodea, lo que desencadena un conjunto de problemas psicológicos, incluyendo al suicidio.

Desde la antropología, Lévi-Strauss (1998) nos invita a considerar la familia en términos de un conjunto de relaciones emocionales afectivas y como una estructura simbólica. Desde esta perspectiva, la desintegración familiar no solo implica la ruptura de las relaciones afectivas, sino también los diversos significados que establecen las identidades y los roles dentro de cada miembro en el grupo familiar. Por lo tanto, la falta de referentes simbólicos originaría lo que Durkheim (2012) denominó «anomia», que refiere a la carencia de las normas claras que orientan la conducta de las personas, asociados con el aumento de los comportamientos suicidas.

La sociología desempeñó un papel clave para entender la relación entre la desintegración familiar y el suicidio. Durkheim (2012) señaló que, cuando los lazos sociales y vínculos familiares se debilitan, aumentan las probabilidades de desarrollar pensamientos suicidas. Según él, el suicidio egoísta ocurre cuando una persona se siente desconectada de las estructuras sociales que normalmente brindan un apoyo y propósito, como las familias. En ese sentido, la desintegración familiar genera el aislamiento socioemocional, lo que puede conllevar una mayor vulnerabilidad personal, haciendo al individuo más susceptible frente a la idea del suicidio.

Desde la psicología, se enfatiza cómo la desintegración familiar afecta directamente el bienestar emocional de las personas. Bowlby (1980), mediante su teoría del apego, señaló que la ruptura de los vínculos afectivos primarios, como los que se fundan en el entorno familiar, puede producir sentimientos profundos de inseguridad y desesperanza. Así, la falta de apoyo emocional estable durante la infancia y la adolescencia, etapas cruciales para el desarrollo psicológico, puede llevar a que los individuos —en situaciones de estrés o crisis— se sientan sin recursos para enfrentar sus problemas, aumentando el riesgo de pensamientos suicidas.

No obstante, ciertas posturas teóricas —como la de Giddens (1998)— sugieren que los cambios en las estructuras familiares no siempre deben verse como algo negativo. En este sentido, habla de la «familia negociada», donde las relaciones se adaptan a las nuevas realidades sociales

y donde la elasticidad en los roles familiares no siempre implica un mayor riesgo de desintegración o de conductas autodestructivas. Desde esta postura, las personas pueden hallar nuevas formas de apoyo fuera del entorno familiar tradicional, permitiendo así replantear los lazos afectivos en términos más amplios.

Pese a ello, otros estudios señalan que, en situaciones de vulnerabilidad, la desintegración familiar es un factor clave que aumenta el riesgo de suicidio. En su etnografía en Brasil, Scheper-Hughes (1997) destacó cómo la carencia de redes de apoyo familiares, sobre todo en situaciones de pobreza y exclusión social, coloca a los individuos en una circunstancia de extrema fragilidad emocional. Así, el suicidio está muy enraizado en contextos de descomposición familiar y social.

En síntesis, la desintegración familiar es un proceso en el que los vínculos afectivos y las funciones tradicionales de la familia se deterioran o rompen, afectando de manera negativa el bienestar emocional de sus miembros y aumentando su vulnerabilidad; constituyéndose así en un riesgo significativo de las conductas suicidas.

2.3.3 Ruptura amorosa

La ruptura amorosa va más del simple final de una relación entre dos personas. Implica un proceso emocional complejo, cargado de significados que impactan profundamente en la vida de quienes la viven. Aunque puede parecer un asunto personal, está asociado a aspectos sociales, culturales y psicológicos que influyen en cómo se percibe y enfrenta el dolor de este suceso.

El trabajo de Bowlby (1980), desde la teoría del apego, proporciona un marco esencial para comprender la ruptura amorosa. El autor señala que los vínculos afectivos formados desde la infancia son fundamentales para el bienestar emocional. Al finalizar una relación amorosa, las personas pueden experimentar una pérdida comparable a la muerte de un ser querido. Por ello, este tipo de pérdida no solo provoca tristeza y ansiedad, sino que también puede desencadenar una crisis de identidad, dejando al individuo en una situación de vulnerabilidad emocional que —si no se aborda de modo adecuado— puede conducir a pensamientos suicidas. Así, la desintegración emocional derivada de una ruptura amorosa constituye una experiencia intensa y dolorosa.

Por otra parte, Durkheim (2012) planteó que la integración social es un factor relevante para la salud mental de las personas. Aunque el sociólogo no trató directamente las rupturas amorosas, su concepto de «suicidio egoísta» resulta clave para comprender este fenómeno. El autor sostuvo que cuando una persona pierde la conexión con su entorno social —en este caso, con su

vínculo afectivo—, aumenta el riesgo de suicidio. De esta manera, la ruptura de una relación amorosa puede intensificar la sensación de aislamiento y desesperanza, sobre todo si el individuo carece de una red de apoyo.

Desde la perspectiva interpretativa de Geertz (2003), el significado de las rupturas amorosas varía entre culturas. En algunas, el amor romántico puede ser considerado un aspecto importante de la identidad personal, lo que puede intensificar el dolor emocional en caso de separación. En otras, donde el amor ocupa un lugar secundario, el impacto de una ruptura puede ser menos devastador. Por tanto, es fundamental tener presente el contexto en el que ocurre la ruptura y cómo esta afecta las emociones de las personas implicadas.

Weiss (1975), por su parte, ofreció un análisis basado en los conceptos de «aislamiento emocional» y «soledad». Según el autor, las rupturas amorosas pueden generar una sensación intensa de soledad, agravando el sufrimiento de los individuos. La pérdida de conexión con la persona amada y con sus redes de apoyo no solo incrementa su dolor, sino que también puede hacerle sentir atrapado en la angustia y la desesperanza. En consecuencia, enfrentar la soledad y el aislamiento puede convertirse en un factor que facilite pensamientos suicidas.

Desde el psicoanálisis, Freud (1975) analizó cómo el duelo tras una ruptura amorosa puede transformarse en melancolía, un estado en el que no solo se experimenta tristeza, sino que también se cae en una profunda autocrítica. Así, la identificación con la pérdida y la autocrítica provocan un sufrimiento interno intenso que —en casos extremos— puede culminar en suicidio.

Por otro lado, estudios recientes destacan las diferencias de género en la manera que se procesa la experiencia de las rupturas amorosas. Por ejemplo, Brown y Meltzer (2008) revelaron que las mujeres tienden a enfrentar una mayor carga emocional tras una separación, lo que las hace más propensas a sufrir problemas de salud mental, como la depresión y, en consecuencia, el suicidio. Este enfoque sugiere que las expectativas de género y las dinámicas sociales influyen en la forma en que se procesa el dolor tras una ruptura, generando una carga adicional para quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.

En conclusión, la ruptura amorosa representa un proceso emocional complejo que implica el fin de una relación y está caracterizado por una pérdida afectiva significativa, la cual puede provocar crisis de identidad, aislamiento social y vulnerabilidad emocional; factores que, en última instancia, pueden incrementar el riesgo de pensamientos suicidas.

2.3.4 Desempleo y estrés económico

El desempleo y el estrés económico impactan profundamente en la vida de los individuos. No tener empleo no solo implica la ausencia de ingresos, sino también la pérdida de identidad y sentido. El estrés económico surge cuando las dificultades financieras generan ansiedad y temor por el futuro. Ambos factores son fundamentales para entender los pensamientos suicidas.

Según Jahoda (1982), el trabajo no solo proporciona ingresos, sino que también organiza la rutina diaria, otorga un sentido de propósito y permite que las personas se sientan parte de una comunidad. En sus propias palabras: «El trabajo no solo satisface las necesidades materiales, sino que también es fuente de estabilidad emocional y social» (p. 12). Por ello, cuando una persona pierde su empleo, no solo pierde dinero, sino también una parte de su vida. Con dicha pérdida, aparece la sensación de no tener un sitio en el mundo, que genera desesperanza y sentimientos de inutilidad; factores estrechamente ligados al desarrollo de crisis emocionales.

Desde el ámbito de la psicología, Hobfoll (1989) habló de la teoría de la «conservación de recursos», la cual sostiene que los individuos se esfuerzan por preservar aquello que consideran valioso, como su trabajo, hogar o bienestar. Cuando perciben que estos recursos están en peligro, se desencadena un estrés profundo. El autor afirmó que «cuando las personas pierden recursos significativos o perciben que están en riesgo de perderlos, experimentan un estrés profundo que afecta su capacidad de enfrentarse a las adversidades» (p. 516). Por ello, el desempleo genera una preocupación constante sobre el futuro, sobre todo si la persona carece de un sistema de apoyo o de recursos para salir adelante. Este estrés crónico puede socavar la resiliencia de una persona y, en casos extremos, hacer que vea el suicidio como una salida.

Por otro lado, la antropología ofrece una perspectiva más amplia del problema. Farmer (2004) utilizó el concepto de «violencia estructural» para explicar cómo las condiciones económicas adversas, como el desempleo o la pobreza, son en realidad el resultado de estructuras sociales injustas. En sus palabras: «Las desigualdades económicas no son solo resultado de fallos individuales, sino de la opresión sistemática de las clases más vulnerables, lo que genera un ciclo de desesperación» (p. 41). En este sentido, el desempleo no es solo un problema individual, sino también un reflejo de una sociedad que no logra proteger a sus ciudadanos más vulnerables. Esta opresión provoca angustia y sufrimiento, que puede desembocar en tragedias como el suicidio.

Sin embargo, no todos los autores coinciden en que el desempleo necesariamente conduzca al suicidio. Stack (2000) sostuvo que el efecto del desempleo puede variar según el apoyo social

que reciba el individuo. El autor sugirió que en las «(...) sociedades o comunidades donde el apoyo social es fuerte, el desempleo no tiene un impacto tan devastador, ya que los individuos se sienten respaldados por su entorno» (p. 250). Esto implica que, aunque el desempleo puede provocar estrés y sufrimiento, aquellos que cuentan con redes de apoyo —como amigos, familia o una comunidad solidaria— pueden superar los momentos difíciles sin llegar a extremos como el suicidio.

Wilkinson y Pickett (2010) incorporaron otro aspecto revelador a este debate, señalando que las sociedades con mayor desigualdad económica también tienden a tener más problemas de salud mental, incluido el suicidio. Estos autores afirmaron que «las desigualdades económicas generan un ambiente de competencia y estrés constante, donde aquellos que quedan rezagados en la escala económica experimentan mayores niveles de frustración y desesperanza» (p. 102). Esta percepción de no avanzar, de observar cómo otros prosperan mientras uno permanece estancado, produce un estrés emocional que —a largo plazo— puede llevar a una crisis mental.

Desde el ámbito de la psicología social, Blustein (2007) enfatizó que el trabajo no solo es una fuente de ingresos, sino también de sentido personal y social, tal como dijo:

El trabajo representa la savia vital de las personas, cuyas esperanzas y sueños están ligados a las actividades a las que se dedican para ganarse la vida. Cuando el trabajo va bien, las personas pueden disfrutar de una gran salud y vigor psicológicos; sin embargo, cuando no hay trabajo y cuando es una fuente de denigración, tedio y desesperación, puede representar la pérdida de nuestra existencia. (p. 33, traducido por las tesisistas mediante el traductor DeepL)

De esta perspectiva, cuando las personas pierden su empleo, no solo pierden un ingreso, sino también un rol en la sociedad. Si no cuentan con otras formas de sentirse útiles o valoradas, el desempleo puede generar una sensación de vacío existencial que las deja vulnerables a pensamientos autodestructivos.

Por tanto, aquí, entendemos por desempleo y estrés económico a la condición donde la pérdida de empleo genera no solo dificultades financieras, sino también un impacto emocional y social profundo. Esto afecta la identidad y el sentido de pertenencia, lo que puede desencadenar crisis emocionales y pensamientos suicidas en contextos de desigualdad y falta de apoyo social.

2.3.5 Normas de género

Las normas de género son directrices sociales que dictan como deben comportarse las personas según su género en un contexto específico. Estas expectativas no son solo recomendaciones; son

presiones que pueden afectar en la identidad y el bienestar de las personas, afectando su salud mental y, en casos extremos, su vida.

Se trata de pautas culturales que establecen los comportamientos y roles esperados para varones y mujeres en una sociedad determinada. Butler (2007) nos recuerda que «(...) el género no es un hecho, los distintos actos de género producen el concepto de género, y sin esos actos no habría ningún género» (p. 272); señalando así que estas normas son performativas y se refuerzan constantemente a través de la interacción social. Al cumplir con estas expectativas, las personas no solo reflejan su identidad, sino que también moldean sus relaciones interpersonales. Por ello, es clave comprender que las normas de género no son meras restricciones, sino que configuran las experiencias de vida y pueden tener profundas consecuencias en nuestra salud mental.

La presión social asociada a las normas de género puede ser angustiada, sobre todo en instantes de fragilidad. Para muchos varones, la expectativa de ser «fuertes» y «autosuficientes» puede crear una significativa barrera para expresar emociones y buscar ayuda. Como indicó Addis y Mahalik (2003), los varones que construyen su masculinidad como seres autosuficientes pueden no buscar ayuda profesional cuando atraviesan cuadros de depresión. Este análisis revela cómo las normas de género pueden constituir un factor de riesgo crítico, sobre todo en relación con la salud mental. Para quienes sienten que no alcanzan estos estándares, la desesperación puede conducir a decisiones extremas.

La dicotomía entre lo masculino y lo femenino es otro aspecto relevante en el estudio de las normas de género. Connell (2003) planteó que las distintas masculinidades y feminidades que coexisten en la sociedad configuran relaciones de poder que pueden derivar en situaciones de violencia y exclusión. Esta idea sugiere que las perspectivas de género son no solo limitaciones, sino también construcciones que definen cómo nos percibimos a nosotros mismos y a los demás. La presión por ajustarse a estas expectativas puede crear un entorno en el que el sufrimiento se vuelve más difícil de compartir, incrementando el riesgo de suicidio; especialmente entre quienes luchan con su identidad en un marco de normas restrictivas.

Las perspectivas feministas enriquecieron la comprensión de cómo las normas de género perpetúan desigualdades y violencia. Lagarde (1997, 2001) afirmó que las normas de género han sido utilizadas para justificar el control sobre las mujeres, lo que podría desencadenar una crisis de autoestima. Esta postura destaca que las mujeres suelen enfrentar presiones que pueden llevar a crisis emocionales y, en algunos casos, al suicidio. Al considerar estas dinámicas, resulta evidente

que las normas de género afectan de manera diferente varones y mujeres, lo que influye en su bienestar emocional y en sus decisiones ante situaciones de crisis.

Es fundamental reconocer que las normas de género no son universales; su significado y efecto pueden variar considerablemente entre diferentes contextos culturales. Hordge-Freeman (2015) señaló que las experiencias de género son complejas y vinculadas al contexto cultural, lo que implica significados y efectos diversos en distintas comunidades.

Por tanto, la forma en que internalizamos las normas de género puede tener un impacto significativo en nuestra salud mental. Addis y Mahalik (2003) advirtieron que «(...) diversas ideologías de la masculinidad, normas y roles de género contribuyan a desalentar la búsqueda de ayuda por parte de los hombres» (p. 12, traducida por las tesisistas mediante el traductor DeepL). Esta presión social crea con frecuencia un entorno donde las emociones son reprimidas, lo que aumenta el riesgo de depresión y suicidio. Para muchos, la sensación de estar atrapados entre las expectativas de género y la realidad de sus emociones pueden resultar abrumadoras, haciéndolos más propensos a tomar decisiones drásticas en momentos de crisis.

En síntesis, entendemos por normas de género a las directrices socioculturales que regulan el comportamiento de las personas según su género, influyendo en su identidad, salud mental y bienestar emocional. Estas normas ejercen presión en los individuos, aumentando el riesgo de suicidios. No obstante, su significado y efecto varían según el contexto cultural.

2.3.6 *Duelo y rituales funerarios*

El duelo y los rituales están hondamente vinculados y permiten comprender cómo las personas y las comunidades procesan la pérdida de un ser querido o allegado. En el caso del suicidio, estas concepciones adquieren una especial relevancia, ya que implican significados específicos que suelen ser difíciles de asimilar, tanto a nivel individual como colectivo.

El duelo se define como la respuesta emocional a la pérdida de un ser querido, un proceso que puede incluir una amplia gama de emociones, desde la tristeza profunda hasta la confusión. Freud (1975) lo definió como «(...) la reacción frente a la pérdida de una persona amada (...)» (p. 241), resaltando su carácter personal. Esta experiencia no se limita a la manifestación de dolor, sino que también involucra un proceso hacia la aceptación de la pérdida y la reconstrucción de la identidad tras el fallecimiento. Silverman y Klass (1996, citados por Silverman, 2000) señalaron que «(...) la relación con el fallecido no termina con la muerte. Los afligidos no se separan del

fallecido, ni el duelo termina» (p. 39. la traducción es de las tesisistas). Esto refleja que el duelo se experimenta en un entorno relacional y social, en el lugar de ser una vivencia aislada; es decir, tanto personal como influido por las prácticas comunitarias.

Los rituales funerarios, por su parte, desempeñan un rol fundamental en la gestión del duelo. Gennep (2008) los definió como «ritos de paso», cuyo propósito es «(...) hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada» (p. 16). Asimismo, señaló que estos ritos se dividen en tres etapas: separación, que marca la despedida del antiguo estado; margen o la fase *liminal*, que es el período de transición; y agregación, que conmemora la reintegración en la sociedad con un nuevo rol. Desde esta perspectiva, estos rituales no solo alivian el dolor emocional, sino que también restablecen el equilibrio social tras la pérdida, subrayando así su relevancia para la cohesión de la comunidad.

El suicidio introduce una dimensión compleja tanto en el duelo como en los rituales funerarios. Al tratarse de una muerte que no sigue el curso natural, puede generar desconcierto y tensión en quienes sobreviven. Goody (1962) analizó cómo muchas culturas abordan el suicidio de manera diferente en sus rituales funerarios, buscando ocultar o minimizar el suceso. Esto ocurre porque el suicidio es percibido como una transgresión de las normas sociales, lo que obstaculiza el duelo de los allegados; quienes deben enfrentar la pérdida junto al estigma social, colocándolos en una posición delicada al lidiar con la pérdida personal y los efectos sociales.

Turner (1988) examinó este aspecto, indicando que los rituales funerarios relacionados con el suicidio podrían considerarse «momentos *liminales*». Durante estos ritos, las normas sociales habituales se suspenden temporalmente, permitiendo a los dolientes procesar el trauma en un ambiente seguro. El autor señaló que los rituales funerarios no solo ayudan a procesar la pérdida, sino que también permiten la «(...) reagregación de los iniciando a un nivel o plano superior de existencia, ya sea el cielo o el nirvana» (p. 192), o probablemente el purgatorio o el infierno; de esta forma, ofrecen una vía para enfrentar la disonancia entre las expectativas culturales y la experiencia de la muerte por suicidio.

Sin embargo, Hertz (1990) sostuvo que, si bien los rituales funerarios brindan una estructura para duelo, no siempre son suficientes para aliviar el dolor emocional. Según él, «todo cambio de estado del individuo que pasa de un grupo a otro implica una modificación profunda de la actitud mental de la sociedad respecto de él, que se produce gradualmente y exige tiempo» (p. 94); luego, agregó que:

El hecho brutal de la muerte física no basta para consumir la muerte en las consciencias; la imagen del que acaba de morir forma aún parte del sistema de cosas de este mundo, y solo se separa de él poco a poco, a través de una serie de desgarros interiores. No pensamos en el muerto como muerto de repente, pues aún es parte sustancial nuestra, hemos puesto en él demasiado de nosotros mismos, y la participación en una vida social crea vínculos que no se rompen en un día. La «evidencia del hecho» es asaltada por una oleada contraria de imágenes, deseos y esperanzas, y solo poco a poco, al término de este conflicto prolongado la aceptaremos y creemos en la separación como en algo real. Este es el doloroso proceso de psicológico que se expresa bajo forma objetiva y mística en la creencia de que el alma rompe progresivamente los vínculos que le atan a este mundo, y que solo podrá encontrar una existencia estable cuando la representación del muerto haya tomado en la consciencia de los sobrevivientes un carácter definitivo y apaciguado. (pp. 94-95)

Es decir, el rito funerario proporciona una narrativa para la comunidad, pero no puede suprimir el vacío emocional que deja la pérdida; particularmente en casos de suicidio, donde el dolor puede ser más complejo de manejar debido a las connotaciones sociales.

Durkheim (2012) señaló que el acto del suicidio suele estar asociado con un sentimiento de desconexión social. Para el autor, los rituales funerarios pueden servir como una forma de reconstruir el tejido social tras un evento de esta naturaleza, ofreciendo a los dolientes un medio para reintegrarse. Estas ceremonias, tanto como antes como después de la pérdida, constituyen un entorno donde los dolientes pueden sentir la cercanía de los demás, lo que fortalece la unión en momentos difíciles e incluso puede suscitar un renovado interés por la vida. Esta percepción resalta la relevancia de los ritos no solo para el individuo, sino para la sociedad en su conjunto.

Verdery (1999) también hizo una importante contribución al señalar que los rituales funerarios, en ciertos casos, se convierten en actos políticos. En lo que respecta al suicidio, estos rituales evidencian las tensiones entre el individuo y las normas sociales. Al referirse a las prácticas funerarias griegas y romas, mencionó: «(...) existe un vínculo indisoluble entre los grupos de parentesco localizados y la tierra en la que viven: el culto a los antepasados»; por eso, «(...) los continuos rituales que los conectaban con sus herederos creaban una comunidad única formada por los muertos, sus herederos y el suelo que compartían» (p. 104, traducido por las tesis). Esto indica que los rituales funerarios no solo están destinados procesar el duelo, sino que también actúan como un instrumento mediante el cual la sociedad gestiona y confronta la transgresión de las normas sociales, especialmente en casos de suicidio.

Ariès (1984), por su parte, presentó una perspectiva sobre cómo los rituales funerarios han variado a lo largo del tiempo. El autor sostuvo que, en la modernidad, la muerte ha sido apartada del ámbito público y social, convirtiéndose en un proceso más privado y medicalizado. Esto habría generado una distancia emocional entre los dolientes y el proceso de la muerte, lo impacta directamente en la manera en que se vive el duelo; sobre todo en casos de suicidio, donde las emociones intensas a menudo carecen de un marco cultural claro para ser asimiladas. Este distanciamiento hace que el duelo sea más solitario y difícil de superar.

En conclusión, en esta tesis comprendemos por duelo y rituales funerarios el proceso emocional que atraviesan los individuos y las comunidades ante la pérdida de un ser querido. En el contexto del suicidio, los rituales cumplen un papel crucial en la gestión del dolor y en la reconstrucción de la identidad social, al tiempo que reflejan y confrontan las normas culturales en torno a la muerte.

2.3.7 *Estigma social y tabú*

El estigma social y el tabú son aspectos importantes para poder comprender el suicidio desde una perspectiva sociocultural, ya que afectan la manera en que las personas lo perciben y reaccionan ante él. Estos conceptos no solo influyen en las actitudes hacia los suicidas o a quienes lo han intentado, sino también hacia su entorno, creando obstáculos para el diálogo, la empatía y una intervención adecuada.

El estigma social representa una señal de deshonra que la sociedad asigna a quienes no se ajustan a las normas establecidas como «normales». Goffman (2006) lo definió como «un atributo profundamente desacreditador» (p. 13), el cual afecta la forma en que las personas perciben a alguien. En el caso del suicidio, este estigma puede ser devastador, ya que muchos individuos lo consideran un fracaso moral o personal. Según el autor, «(...) por definición, desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida» (p. 15). De esta forma, quienes han intentado o cometido suicidio, así como sus familiares, suelen ser tratados con desconfianza o rechazo; intensificando así su sufrimiento socioemocional.

El tabú, en cambio, se refiere a aquello que la sociedad prohíbe o evita abordar, ya sea por temor o por creencias culturales. Douglas (1973) explicó que, en términos de categorización social,

el tabú sirve para proteger el orden cultural al excluir y evitar lo que se considera impuro o contaminante, debido a que:

Lo sagrado debe de estar continuamente circundado de prohibiciones. Debe siempre ser considerado como contagioso porque las relaciones que se establecen con lo sagrado han a la fuerza de expresarse con rituales de separación, de demarcación y por creencias en el peligro de cruzar fronteras prohibidas. (p. 38)

En muchas culturas, el suicidio es un tema tabú, lo que implica que se evita hablar de él o reconocerlo cuando sucede, dejando a las personas afectadas sin el apoyo necesario. Según Foucault (1998), este tabú funciona como una forma de control social, suscitando la autocensura y limitando las conversaciones abiertas sobre el tema. Esto perpetúa la incompreensión y el miedo en torno al suicidio, en lugar de abordarlo con empatía.

Desde un enfoque sociológico, el estigma y el tabú son considerados como mecanismos de control social. Becker (2010) indicó que la sociedad etiqueta como desviadas ciertas conductas, como el suicidio, y esta clasificación influye en la forma en que se trata a quienes están asociados con dicho proceder. El autor afirmó que «es desviado quien ha sido exitosamente etiquetado como tal, y el comportamiento desviado es el comportamiento que la gente etiqueta como tal» (p. 28), lo que muestra cómo las normas sociales sancionan a quienes no cumplen con las reglas establecidas. En este sentido, el suicidio no se cree solo un acto individual, sino una transgresión de las expectativas sociales; por ende, se justifica la exclusión y el rechazo hacia quienes sobreviven a un intento de suicidio y a los familiares de los suicidas.

La antropología ofrece una perspectiva particular sobre cómo el estigma y el tabú vinculados con el suicidio conducen a la marginación de las personas afectadas. Según Hsu (1981), en ciertas culturas —como en Japón— el suicidio se ve de forma distinta, considerándose un acto de purificación u honor; por lo que, en dicho contexto, puede no estar tan estigmatizado. No obstante, en la mayoría de las culturas occidentales, el estigma y el tabú asisten a la exclusión de las personas afectadas, incluidas aquellas que intentan suicidarse. Kleinman (1995) sostuvo que esta marginación crea obstáculos adicionales para el proceso de duelo, ya que las familias de los suicidas se sienten castigadas dos veces: por la pérdida y por el juicio social que enfrentan.

Algunos autores, como Shneidman (1985), apuntaron que es crucial hablar abiertamente sobre el suicidio para disminuir el estigma asociado. Según él, patologizar el suicidio solo perpetúa este estigma y obstaculiza la intervención. Desde su punto de vista, el miedo y la moralización en

torno al suicidio impiden que las personas busquen ayuda o comprendan el sufrimiento que puede llevar a alguien a tomar esa decisión. Según esta postura, desestigmatizar el tema permitiría que quienes están afectados se sientan en mayor sintonía al buscar apoyo, sin temor a ser rechazados socialmente.

No obstante, no todos los autores están a favor de una desestigmatización total. Rose (2004) advirtió que una normalización excesiva podría trivializar el suicidio, minimizando la gravedad del acto. El autor propuso un enfoque ético que contemple el suicidio en su totalidad y su impacto en la vida de las personas, en lugar de reducirlo a un fenómeno superficial. Además, sugirió que, si bien es crucial reducir el estigma, también es fundamental encontrar un equilibrio que reconozca la complejidad del suicidio.

El estigma social y el tabú que rodean el suicidio tienen alcances profundos y relevantes, tanto para las personas afectadas como para sus comunidades. Estos conceptos no solo reflejan una censura social, sino que también moldean la forma en que se aborda y se percibe el tema, limitando el acceso a redes de apoyo y contribuyendo al aislamiento de aquellos que sufren.

En conjunto, el estigma social y el tabú constituyen mecanismos de control social que —a través de la marca de deshonra y la prohibición cultural— condicionan la percepción y el tratamiento hacia el suicidio y de quienes están vinculados a este fenómeno; induciendo así su marginalización y silenciamiento en la sociedad.

2.3.8 *Características sociodemográficas*

Las características o variables sociodemográficas son atributos de la población que permiten analizar las diferencias en las condiciones de vida, el acceso a recursos y las experiencias de salud física y mental. En el presente caso, incluyen la edad, género, residencia, nivel educativo y situación laboral, cuyo análisis advierte sobre patrones de conducta y fragilidades en grupos específicos (McKenzie y Harpham, 2006). Estos rasgos son relevantes en los estudios del suicidio y la salud mental, ya que influyen en la manera en que las personas experimentan el estrés, la integración social y las condiciones de vida.

En primer lugar, el *lugar de residencia* se considera una característica clave que afecta al acceso a servicios de salud y las redes de apoyo social. Según Wilkinson y Pickett (2010), las áreas rurales tienden a presentar mayores índices de cohesión comunitaria, pero también cuentan con menor acceso a servicios especializados, lo que impacta el bienestar general y la salud mental de

los individuos. En cambio, en las zonas urbanas, aunque el acceso a servicios de salud mental es mayor, los individuos pueden enfrentar altos niveles de estrés y alienación, factores que también inciden en las tasas de suicidio.

Las variables de *género* y *edad* son esenciales para comprender las diferencias en la predisposición y respuesta ante el suicidio. Según estudios de Nolen-Hoeksema (2012), los patrones de género en la depresión y el suicidio muestran que las mujeres tienden a expresar una mayor sintomatología depresiva, aunque los varones presentan tasas más altas de suicidio consumado; posiblemente debido a factores culturales que influyen en cómo se exteriorizan las emociones y en los métodos empleados. En términos de edad, estudios como los de Erikson (1982) indican que ciertas etapas del desarrollo humano, como la adolescencia y la vejez, pueden ser más vulnerables debido a crisis de identidad y sentido, típicas de estas fases del ciclo de vida.

De otro lado, la *composición familiar* puede actuar como un factor protector o de riesgo en la salud mental del individuo. Según Bronfenbrenner (1987), el núcleo familiar y las relaciones intrafamiliares son unidades centrales del «microsistema» que resguarda a la persona en momentos de crisis, mientras que las estructuras familiares inestables pueden incrementar el riesgo de conductas autodestructivas. En el contexto de las culturas latinoamericanas, Arredondo (2002) subrayó que las redes de apoyo extendidas, como las familias extensas, son cruciales; sin embargo, las presiones económicas o los conflictos interpersonales pueden intensificar el estrés familiar y contribuir al aumento de las conductas de riesgo.

El *nivel educativo* es otra variable sociodemográfica significativa que afecta directamente la percepción de las dificultades y los recursos de resistencia. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2017) reportó que un mayor nivel de educación se asocia con una mayor resiliencia ante problemas psicológicos y mejores estrategias de afrontamiento. Freire (2005) mencionó que la educación es un medio de emancipación que permite a los individuos comprender y transformar sus condiciones de vida; esto puede influir en cómo enfrentan el estrés y la desesperanza, vinculados con el suicidio.

Finalmente, la *situación laboral* es un determinante crucial de la salud mental y un factor de riesgo para el suicidio en contextos de precariedad laboral. De acuerdo con Durkheim (2012), la anomia social resultante de cambios en las condiciones laborales o de la falta de empleo se asocia con tasas más altas de suicidio. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) señaló que el trabajo digno fomenta la salud mental al ofrecer un medio de vida y un sentido de propósito,

mientras que las deficientes condiciones laborales, como la discriminación y la inseguridad, incrementan los riesgos para la salud mental. Asimismo, indicó que el estrés, la inseguridad laboral y la falta de apoyo en el entorno de trabajo aumentan el riesgo de crisis emocionales que pueden derivar en conductas suicidas.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Este capítulo expone el marco metodológico de la investigación sobre el suicidio en Ayacucho. Se abordan el tipo y diseño de investigación, la población y muestra seleccionadas, la hipótesis y variables planteadas, así como los métodos y técnicas de recolección de datos. Finalmente, se describe el análisis e interpretación de la información acopiada.

3.1 Tipo y diseño de investigación

Para el estudio, optamos por la investigación cualitativa, la cual «(...) implica un enfoque interpretativo y naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan» (Denzin y Lincoln, 2012, p. 49). Este tipo de estudio fue crucial en nuestro caso, ya que nos permitió abordar el fenómeno del suicidio en su contexto natural, explorando las prácticas y significados que las personas le atribuyen.

Como *diseño de investigación*, siguiendo a Creswell y Creswell (2018), elegimos a la etnografía para estudiar los patrones compartidos de comportamiento, lenguaje y acciones de los familiares afectados por el suicidio en su entorno «natural» durante un tiempo «largo»; dado que nos interesaban las prácticas y significados culturales que acompañan a este tipo de muerte. Para Spradley (1980), el diseño etnográfico es un proceso que implica la descripción y comprensión de una cultura desde la perspectiva de sus miembros; por consiguiente, es ideal para entender el punto de vista de los participantes a través de sus propias palabras y acciones.

Por lo tanto, la investigación cualitativa y el diseño etnográfico fueron fundamentales para responder a las preguntas que guiaron este estudio, pues nos ayudaron a explorar, captar y

comprender las narrativas sobre el suicidio, las experiencias del duelo y los rituales funerarios en los casos atendidos por la Oficri de Ayacucho.

3.2 Población y muestra

La población de estudio estuvo conformada por 47 familias que habían sufrido la pérdida de un ser querido por suicidio y que fueron atendidas por la Oficri en Ayacucho, durante el año 2022. De estas familias, escogimos a diez para trabajar, ya que nos interesaba conocer sus experiencias y la forma cómo sobrellevaron el duelo. Sin embargo, de esas diez familias, elegimos a seis para analizarlas en mayor profundidad.

Las familias seleccionadas procedían de varios distritos de la provincia de Huamanga, incluyendo Ayacucho, Jesús Nazareno, Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, Carmen Alto y Acos Vinchos (un distrito rural). Consideramos estos distritos debido a que los casos de suicidios provenían de estas localidades. También incluimos una familia del distrito de Los Morochucos, en la provincia de Cangallo, aunque esta no formó parte de los seis casos que analizamos con mayor detalle.

Para la selección, empleamos un *muestreo intencionado*, eligiendo a aquellas familias con casos de suicidio que más nos impactaron y de las que creíamos que podían proporcionarnos información valiosa sobre las narrativas en torno al suicidio, el duelo y los rituales funerarios. Este enfoque resultó sumamente útil en la investigación, pues nos ayudó a obtener información relevante de quienes fueron afectadas por el suicidio.

3.3 Hipótesis

1. Los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho están condicionados principalmente por factores socioculturales como la desintegración familiar y la ruptura amorosa, que generan un profundo impacto emocional; el desempleo y el estre económico, asociado a las condiciones estructurales de la región; así como las normas de género que imponen roles y expectativas que limitan las respuestas frente a la adversidad.
2. En las familias afectadas por el suicidio, el duelo y los rituales funerarios pueden presentar características relativamente diferentes a los de otras muertes, marcado por un proceso de adaptación al estigma y los tabúes asociados, que influyen en la forma de

expresar el dolor, la realización de los rituales y integración de la pérdida de su vida cotidiana.

3. En los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho, las características sociodemográficas, como la edad, el género, el nivel educativo y situación laboral constituyen factores de riesgo significativos que interactúan con las condiciones socioculturales y económicas de la región, influyendo en la decisión de quitarse la vida.

3.4 Variables y su operacionalización

Tabla 2

Operacionalización de las variables de investigación

Hipotesis	Variables	Indicadores
Hipotesis 1	Suicidio	- Casos de suicidio atendidos por la Oficri - <u>Testimonios sobre experiencias suicidas</u>
	Desintegración familiar	- Ruptura de lazos familiares - Conflictos y tensiones familiares - <u>Falta de apoyo emocional y distanciamiento</u>
	Ruptura amorosa	- Ruptura de relaciones afectivas - Sentimiento de pérdida y duelo amoroso - <u>Autocrítica y autorreproche tras la pérdida</u>
	Desempleo y estrés económico	- Pérdida de empleo - Falta de ingresos - Inestabilidad y preocupación económica <u>constante</u>
Hipotesis 2	Duelo	- Sentimientos de culpa y autorreproche - Frustración por roles asumidos - Negación y evasión - Cohesión y apoyo familiar ante la pérdida - <u>Incertidumbre y miedo</u>
	Rituales funerarios	- Velorio - Ceremonias religiosas - Entierro - <u>Rituales de conmemoración</u>
	Estigma social	- Percepción negativa del suicidio - Rechazo y exclusión de intentos o <u>consumación de suicidio</u>
	Tabú	- <u>Prohibición cultural sobre el suicidio</u>
Hipotesis 3	Características sociodemográficas	- Lugar de residencia - Género - Edad - Composición familiar - Nivel educativo - Situación laboral

3.5 Métodos y técnicas de investigación

Para llevar a cabo nuestro estudio, optamos por la etnografía como método principal. Esta decisión implicó un trabajo de campo que nos permitió adentrarnos en la vida de las familias participantes. La etnografía es una metodología de investigación que facilita la comprensión de las prácticas y significados culturales en su entorno «natural». Hammersley y Atkinson (1994) nos recuerdan que este método es ideal para observar directamente cómo se desarrollan las dinámicas familiares y comunitarias, algo crucial para comprender las experiencias tras un suicidio.

Dentro de esta metodología, se utilizó técnicas para recolectar datos. Una de las más importantes fue la *entrevista semiestructurada*, que nos permitió conducir la conversación y, al mismo tiempo, brindar a los participantes la libertad de compartir sus historias y emociones de manera abierta. Como apuntó Kvale (2011), este tipo de entrevista es muy útil en investigaciones cualitativas porque consienten ahondar en temas sensibles, entre ellas el suicidio.

Otra técnica que aplicamos fue la *observación participante*. Al involucrarnos en las actividades y experiencias de las familias afectadas por el suicidio, así como en los rituales asociados con el duelo, pudimos observar de cerca cómo se expresan social y culturalmente. Esta técnica, que Spradley (1980) describió como una forma directa de aprender de las personas, nos brindó una oportunidad única de cómo las familias y comunidades viven tras el dicho evento.

Además, complementamos nuestro trabajo de campo con el *análisis documental*. Para ello, revisamos documentos relevantes, como informes de la Oficri y diversos textos académicos sobre el suicidio. Este enfoque, como argumentó Bowen (2009), nos ayudó a contextualizar la investigación y a enriquecer el análisis con información adicional.

finalmente, la combinación de la etnografía como principal método y las técnicas de entrevista semiestructurada, observación participante y análisis documental nos permitió obtener una visión integral de las experiencias de duelo y las prácticas culturales ligadas con el suicidio atendidas por la Oficri.

3.6 Descripción de los instrumentos utilizados

En nuestro estudio, utilizamos diversos instrumentos que resultaron esenciales para registrar y organizar la información obtenida durante el trabajo de campo. Estos recursos nos permitieron comprender mejor las experiencias de las familias que enfrentaron el suicidio de un ser querido.

Uno de los instrumentos fundamentales fue la *guía de entrevista*. Para asegurar que su contenido y formato fueron adecuados, nuestro asesor revisó la guía, y realizamos además una prueba piloto con personas cercanas. Con esto hicimos ajustes necesarios antes de las entrevistas finales. La guía nos ayudó a dirigir las conversaciones hacia temas relevantes, pero también nos dio la libertad de seguir el flujo de lo que los participantes compartían. De acuerdo con Kvale (2011), una buena guía de entrevista facilita un diálogo significativo, lo cual fue muy valioso para conocer a fondo las experiencias de las personas afectadas. Además, empleamos un *grabador de voz* para registrar entrevistas. Este recurso fue clave, ya que cada palabra y cada matriz son importantes, y queríamos captar con precisión lo que los participantes compartían.

Otro instrumento esencial fue el *cuaderno de campo*, que nos permitió anotar nuestras observaciones y reflexiones durante las visitas y encuentros. Como mencionaron Emerson *et al.* (2011), el cuaderno de campo es imprescindible en la etnografía, ya que asiste a capturar tanto los eventos como el contexto emocional y cultural de lo que se está viviendo. Gracias a esto, pudimos registrar detalles importantes que podrían haber pasado desapercibidos.

También empleamos una *cámara fotografía* para documentar visualmente los casos de suicidio, rituales y prácticas culturales observadas. Las fotografías complementaron nuestras notas y grabaciones, pues —como menciono Pink (2021)— las imágenes pueden aportar una nueva perspectiva al estudio, capturando detalles que a veces las palabras no logran transmitir.

Por último, elaboramos una *ficha de análisis documental* para organizar la información recopilada de documentos relevantes. Este enfoque, como indicó Bowen (2009), nos permitió contextualizar los hallazgos dentro de un marco más amplio, enriqueciendo la comprensión de los temas investigados.

Es crucial destacar que estos instrumentos se emplearon respetando las consideraciones éticas. Así, obtuvimos el consentimiento informado de los participantes, asegurándonos de mantener su privacidad y de utilizar la información copiada con responsabilidad. Estas prácticas son esenciales para preservar la integridad y el respeto hacia los participantes de la investigación.

En síntesis, la combinación de los instrumentos citados el cuaderno de campo —la guía de entrevista, el grabador de voz, la cámara fotográfica y la ficha de análisis documental— fue clave para llevar a cabo nuestra investigación etnográfica. Gracias a ellos, pudimos registrar los casos de suicidio y las vivencias de las familias en duelo.

3.7 Análisis e interpretación de los datos

Para analizar e interpretar los datos de este estudio, nos basamos en el enfoque etnográfico que busco comprender la cultura de las familias en duelo en Ayacucho desde su propio contexto. Como señalaron Hammersley y Atkinson (1994), la etnografía contribuye a descubrir patrones y significados que reflejan cómo las personas entienden y viven sus experiencias.

Utilizamos *codificación temática* (Braun y Clarke, 2006) para identificar los temas centrales de nuestro estudio: factores condicionantes del suicidio, las expresiones de duelo y las formas que presentan los rituales funerarios. Este proceso nos permitió descubrir las ideas y patrones recurrentes en las conversaciones y observaciones. También empleamos el método de *comparación constante* (Glaser y Strauss, 2006), contrastando las respuestas de diferentes participantes para ajustar y enriquecer los temas, asegurando así que representaran las diversas formas de vivir del duelo y los rituales funerarios tras el suicidio en su contexto cultural

Además, aplicamos *triangulación de datos* (Denzin, 1978), lo cual implicó contrastar la información obtenida de entrevistas, observaciones y documentos, aumentando la profundidad y confiabilidad de nuestros resultados. Con esta práctica, logramos captar la experiencia completa de los participantes, respetando sus significados culturales.

CAPÍTULO IV

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR DE INVESTIGACIÓN Y SU CONTEXTO

En este capítulo, abordamos el lugar y contexto de la investigación, prestando especial atención a las huellas dejadas por el conflicto armado interno (CAI) y su impacto en la vida cotidiana de los habitantes. Además de examinar las dinámicas sociales, económicas, culturales e ideológicas que caracterizan el área de estudio, que incluye tanto a la ciudad y distrito de Ayacucho como d, otros distritos clave, como Jesús Nazareno, Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, Carmen Alto y el distrito rural de Acos Vinchos, todos ellos ubicados en la provincia de Huamanga. Asimismo, se presenta una breve etnografía de la Oficri, principal punto de investigación; facilitando así el análisis antropológico sobre el suicidio en la región.

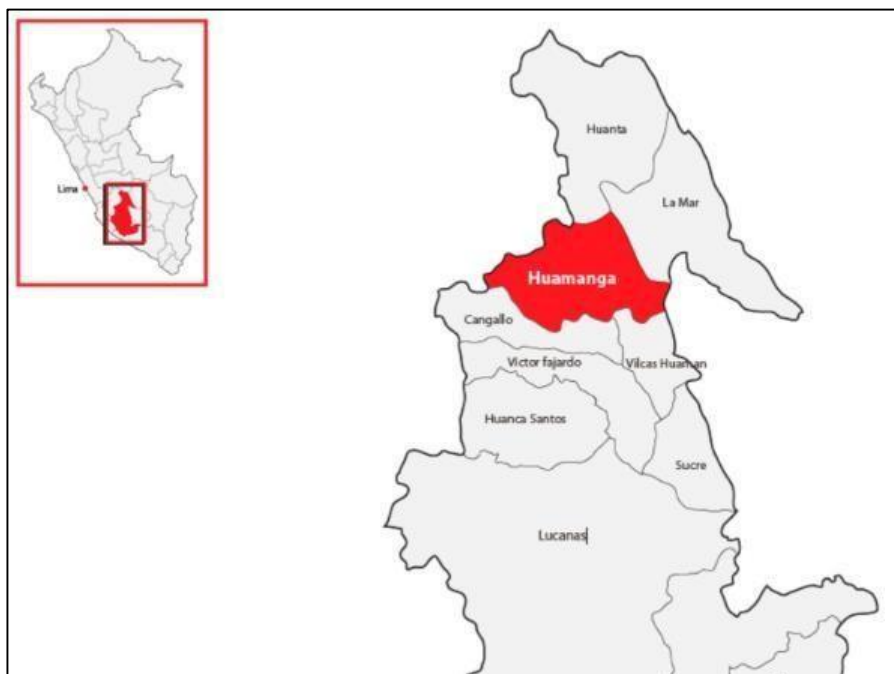
4.1 Entorno territorial de la investigación

La investigación se llevó a cabo en la provincia de Huamanga, en el departamento de Ayacucho (como se muestra en la figura 1), ubicada en la región sur-central de los Andes peruanos. Esta área, dominada por los ríos Apurímac, Pampas y Mantaro, se extiende sobre quebradas y montañas que conforman un paisaje diverso y desafiante. En este entorno se encuentra la ciudad de Ayacucho, un núcleo urbano situado alrededor de 2700 m s. n. m., donde se concentran instituciones y espacios culturales fundamentales para la vida de sus habitantes

En la ciudad de Ayacucho —que incluye los distritos de Jesús Nazareno, Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, Carmen Alto y San Juan Bautista— se observa un estilo de vida urbano predominante, caracterizado por una interacción constante entre lo moderno y lo tradicional. En contraste, el distrito rural de Acos Vinchos, ubicado al este de la ciudad, refleja una vida marcada tanto por la agricultura de subsistencia como por prácticas agrícolas modernas orientadas al mercado.

Figura 1

Mapa de la provincia de Huamanga en el departamento de Ayacucho



Nota. Imagen tomada de <https://n9.cl/kl14l>, 2008.

4.2 Trama histórica, sociocultural y simbólica del suicidio en Ayacucho

En esta parte presentamos la memoria historia, las condiciones demográficas y socioeconómicas, los rasgos socioculturales del entorno, la infraestructura de salud mental y los aspectos simbólicos relacionados con el suicidio. Estos elementos permiten comprender dicho fenómeno en toda su complejidad y en el marco de las percepciones locales.

4.2.1 Memoria histórica contemporánea de Ayacucho

Ayacucho cuenta con un pasado que, durante las últimas décadas, estuvo marcado por uno de los períodos de violencia más duros de la historia reciente del Perú. Durante las décadas de 1980 y 1990, la región se convirtió en el epicentro del CAI, a causa de la decisión del Partido Comunista Peruano-Sendero Luminoso (PCL-SL) de comenzar la lucha armada contra el Estado peruano. Esta etapa no solo ocasionó cuantiosas pérdidas humanas, sino que dejó una profunda huella en la vida de sus habitantes. Según Degregori (2010) más del 40 % de las muertes y desapariciones en esa época se registraron en Ayacucho, consolidándolo como un «espacio de duelo colectivo».

Esta época de violencia también moldeó la forma en que los ayacuchanos perciben a las instituciones, especialmente las públicas. Como sostuvo Degregori (2004), en estas comunidades la presencia estatal se asoció más con represión y vigilancia que con protección; es decir, las políticas y los entes estatales, en lugar de ser inclusivas y respetuosas de la diversidad, actuaron como instancias homogeneizadoras y excluyentes, contribuyendo a su percepción negativa. Este legado de desconfianza hacia el Estado persiste y se refleja en la relación de la población con oficinas estatales, como la Oficri, que actualmente atiende casos de suicidio en Ayacucho. Así, para nosotras, fue común observar a familiares de los suicidas tratar con cautela con los peritos criminalísticos.

Según Theidon (2004), muchos ayacuchanos enfrentan diversas secuelas psicosociales del CAI, incluyendo la desconfianza y el miedo, así como la angustia emocional por la falta de justicia para los desaparecidos, lo que dificulta la reconciliación y la cohesión social. Para sanar estas heridas, muchos han recurrido a prácticas de sanación y duelo que integran a la comunidad. La autora en mención explicó que los rituales de sanación en los Andes, más allá de ser solo actos de despedida, son espacios de memoria colectiva. Desde su mirada, ayudan a reconstruir los lazos que la violencia rompió, dándole un sentido comunal a la experiencia del duelo.

Por su parte, Gavilán (2021) analizó el «don de perdonar» mediante los rituales de muerte en los Andes, destacándolo como una herramienta clave para enfrentar conflictos y promover la reconciliación en las comunidades. En este contexto, los casos de suicidio se viven no solo como tragedias individuales, sino también como recordatorios de una historia compartida de dolor y pérdida; a la vez, como espacios de reconciliación que marcan la vida familiar y comunal.

4.2.2 Condiciones demográficas y socioeconómicas de Ayacucho

La población de Ayacucho y sus distritos urbanos, tanto urbanos como Jesús Nazareno, Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, Carmen Alto, como rurales, entre ellos Acos Vinchos, presenta una variedad de características que reflejan su diversidad y las particularidades de vivir en una región andina. La ciudad de Ayacucho es la zona más habitada y donde los servicios básicos están más desarrollados, a diferencia de los distritos rurales como Acos Vinchos, donde las familias viven más dispersas y suelen enfrentar limitaciones en el acceso a servicios básicos.

En cuanto a la educación, hay diferencias significativas entre las zonas urbanas y rurales. Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2022), en la ciudad de

Ayacucho la mayoría de jóvenes termina la secundaria, aunque solo algunos acceden a estudios superiores. Sin embargo, en áreas rurales, la escolaridad es más limitada, y muchos jóvenes no tienen oportunidad de seguir estudiando; principalmente por la falta de instituciones superiores técnicas o universitarias cercanas, así como por la falta de recursos y financiamiento. Estas situaciones tienen consecuencias en la búsqueda de trabajo.

Por otro lado, la economía en Ayacucho y sus distritos enfrenta numerosos desafíos, caracterizados por altos índices de pobreza. En 2020, esta se situó en un 30.5 %, mientras que en 2021 se redujo al 28.5 % (INEI, 2022), siendo mucho más marcada en las zonas rurales. El acceso a empleos formales y estables es limitado, y muchas personas trabajan en el sector informal sin beneficios laborales, lo que agrava la inestabilidad económica. En la ciudad de Ayacucho, los ingresos dependen en gran medida del comercio, el empleo público y los servicios, aunque estos sectores también presentan precariedad laboral.

En las zonas rurales, como Acos Vinchos, la agricultura es la principal actividad económica. Sin embargo, muchas familias dependen de una agricultura de subsistencia. El rendimiento es bajo, en parte debido a la falta de acceso a tecnología y financiamiento. Según el INEI (2022, citado en Torres, 2023), en el Perú predomina la agricultura familiar, de la cual el 88 % es de subsistencia, lo que genera una clara vulnerabilidad económica. Esta situación expone a las familias ayacuchanas a una constante inestabilidad, sobre todo cuando hay malas cosechas.

La falta de empleos en el sector formal lleva a muchos jóvenes ayacuchanos a migrar a otras ciudades en busca de oportunidades. Mallon (1984) describió como estas migraciones se han convertido en una estrategia común en los Andes para mejorar las condiciones de vida. No obstante, esta salida plantea desafíos para quienes se permanecen en las comunidades rurales, especialmente en términos de cuidado de los adultos mayores y sostenibilidad económica.

La pandemia de COVID-19 exacerbó estas dificultades económicas, afectando tanto a las áreas urbanas como rurales. Vega (2020) documentó como las severas restricciones de movilidad y el cierre de mercados durante la crisis sanitaria perjudicaron seriamente el sector agrícola y el trabajo informal en el Perú, fundamentales para la economía familiar en Ayacucho. En áreas rurales, el acceso limitado a los mercados restringió las oportunidades de venta de productos agrícolas, lo que aumentó la inseguridad económica en los hogares y dificultó la capacidad de recuperación económica.

Estas dificultades no solo impactan la economía, sino también la salud mental de la población ayacuchana. Tremeau (2022) encontró que, tanto en las zonas urbanas como rurales del Perú, la inseguridad económica generada por la pandemia incrementó los niveles de ansiedad y estrés, afectando sobre todo a quienes ya se encontraban en situaciones de vulnerabilidad. Es decir, la falta de ingresos y la incertidumbre económica también elevan el riesgo de problemas de salud mental, sobre todo en aquellas personas que perdieron sus medios de sustento y carecen de acceso a redes de apoyo estables.

4.2.3 Rasgos socioculturales de Ayacucho

En Ayacucho, la religión se caracteriza por una profunda mezcla de tradiciones católicas y andinas, lo cual otorga una identidad única a la espiritualidad de la región. Las festividades religiosas, como la Semana Santa y otras ceremonias católicas, son eventos centrales en la vida de los pobladores. Sin embargo, junto a estas prácticas, se observan elementos de la cosmovisión andina, como el respeto a la *Pachamama* (Madre Tierra) y a los *wamanis* (espíritus de las montañas). Allen (1988) destacó que esta fusión permite a las personas mantener una conexión con sus ancestros y con la naturaleza, lo cual se refleja en rituales que combinan rezos cristianos y ofrendas a la tierra, en un intento de vivir en equilibrio con su entorno y su espiritualidad.

Esta mezcla de creencias también influye en la manera en que las personas entienden y enfrentan la muerte. Para muchos, el final de la vida no es algo absoluto; es solo un paso dentro de un ciclo. Isbell (2005) explicó que en Ayacucho y en otros lugares de los Andes, los rituales funerarios tienen el propósito claro: asegurar que el difunto esté en paz y que se mantenga el equilibrio entre el mundo de los vivos y el de los espíritus. Esto ayuda a las familias y a la comunidad a procesar el duelo, incluso en casos de suicidio, que pueden percibirse como un evento que altera ese equilibrio espiritual.

Los rituales de despedida, como el velorio, pueden durar varios días e incluyen diversas actividades y ceremonias. Estas prácticas no solo ayudan a los familiares a sobrellevar la pérdida, sino que también refuerzan los lazos comunitarios al reunir a vecinos y familiares para acompañar a los deudos.

Además, en Ayacucho, las redes de apoyo y solidaridad comunitaria son esenciales para enfrentar momentos difíciles, como el duelo. Las familias suelen contar no solo con el respaldo de

parientes cercanos, sino también con la ayuda de amigos, vecinos y miembros de la comunidad en general; formando un tejido de poyo importante en situaciones de crisis.

El principio del *ayni*, que simboliza la ayuda mutua, es crucial para las comunidades andinas. Weismantel (1998) mencionó que este sistema de reciprocidad garantiza que, en momentos de necesidad, las personas puedan apoyarse en la comunidad para obtener ayuda. Esto se observa claramente en los rituales funerarios, donde vecinos y familiares se encargan de llevar comida, organizar la ceremonia y acompañar a la familia, aliviando tanto la carga emocional como la logística en un momento de pérdida.

Taipe (2018b) expuso diversas formas de solidaridad intra e intercomunal en poblaciones de Ayacucho y Huancavelica, concebidas como «pautas ideales»; sin embargo, también señaló «(...) un deterioro indetenible de la organización y solidaridad comunal» (p. 135). Esto cobra relevancia en los momentos de duelo, cuando las familias requieren apoyo. No obstante, cuando el duelo es secuela de un suicidio, surgen desafíos adicionales. El estigma y la incomodidad (Goffman, 2006) que le rodean pueden hacer que algunas familias se sientan aisladas. A pesar de estos obstáculos, los ayacuchanos suelen a movilizarse para apoyar a las familias, demostrando que —incluso en situaciones difíciles— el sentido de solidaridad y ayuda mutua prevalece.

4.2.4 Infraestructura de salud mental y servicios sociales en Ayacucho

La infraestructura de salud mental en Ayacucho enfrenta múltiples desafíos. En la ciudad, algunos centros, como el Hospital Regional de Ayacucho (HRA), ofrecen atención psicológica y psiquiátrica; sin embargo, la cobertura continúa siendo limitada. En los distritos rurales, como Acos Vinchos, no existen servicios especializados en salud mental, lo cual obliga a muchas personas a desplazarse hasta la ciudad para recibir atención. Este traslado implica tanto costos como tiempo, lo que dificulta el seguimiento de un tratamiento continuo.

En las comunidades rurales de Ayacucho, es habitual que las personas busquen apoyo emocional en el entorno familiar o comunitario, en lugar de recurrir a servicios de salud mental. Theidon (2013) explicó que, en los Andes, las prácticas de sanación están profundamente ligadas a la comunidad, y —con frecuencia— no se considera necesario buscar ayuda en un profesional externo. Esta percepción puede limitar el acceso a la atención preventiva y a intervenciones en momentos de crisis, ya que se priorizan las soluciones provenientes del entorno cercano.

Aunque la Oficri desempeña un papel importante en la investigación de casos de suicidio en Ayacucho, la percepción de esta institución por parte de la comunidad es compleja. A menudo, las familias y la población en general sienten desconfianza hacia su intervención; no obstante, debido al mandato legal, se ven obligadas a acatar su intervención. Esto concuerda con los hallazgos de Barrio de Mendoza y Damonte (2013), quienes revelaron que —en el Perú— los procesos legales o estatales a menudo son percibidos como «ajenos».

4.2.5 Aspectos simbólicos y percepciones del suicidio en Ayacucho

En Ayacucho, el suicidio está rodeado de simbolismo y, a menudo, de un fuerte estigma social. En esta población, donde se integran tanto creencias andinas como católicas, la muerte suele interpretarse como una transición a otro plano de existencia. Sin embargo, el suicidio se percibe como una ruptura en el ciclo de la vida, lo cual afecta de manera profunda el equilibrio familiar y social. En un reciente estudio en la población peruana, Baños-Chaparro *et al.* (2024) revelaron lo siguiente:

Las creencias y actitudes culturales negativas hacia las personas que mueren por suicidio no solo afectan el entorno familiar y social del difunto, sino también en el avance de la prevención del suicidio en una sociedad, dado que es un obstáculo para la búsqueda de ayuda profesional, resta valor al suicidio como problema relevante de la salud pública y perjudica el bienestar psicológico y físico de las personas estigmatizadas. (p. 11)

Según Taipe (2018b), estas «(...) creencias y actitudes culturales negativas» forman parte de «(...) la escatología occidental sobre el destino de los suicidas después de la muerte» (p. 226). En consecuencia, el suicidio se considera un tema tabú que, en algunos casos, trae consigo una carga adicional de vergüenza para los familiares, quienes ya enfrentan el dolor de la pérdida. Este estigma social puede hacer que las familias se sientan aisladas y reticentes a hablar sobre el tema o a buscar apoyo externo. Además, el estigma afecta su disposición para colaborar en estudios académicos, como el nuestro.

Por otro lado, las prácticas de duelo en Ayacucho reflejan una profunda integración de las tradiciones andinas y católicas. Durante el velorio y el entierro, los familiares y amigos se reúnen para despedir al fallecido en rituales que suelen durar varios días. Según Allen (1988), estos rituales permiten que la comunidad apoye a la familia en el proceso de duelo y que los deudos reciban el acompañamiento necesario para procesar la pérdida. La autora observó que, al ser un evento

comunitario, el duelo se convierte en una oportunidad para que el grupo fortalezca sus lazos y brinde un espacio de sanación compartida. Como señaló Gavilán (2021), «(...) cada fallecimiento es el reordenamiento de sus vidas, pues, entre otros aspectos, la muerte sirve para conciliar a los vivos: los rituales aparecen como filtro para depurar el error de los pobladores (...)» (p. 40).

En ocasiones especiales, como el Día de Todos los Santos, las familias suelen visitar las tumbas de sus seres queridos para renovar las ofrendas y recordar al difunto. Estos actos de recordación ayudan a mantener vivo el vínculo entre los vivos y los muertos, ofreciendo así formas de sanar la pérdida a largo plazo. Millones y Mayer (2021) describieron las celebraciones del 1 y 2 de noviembre en los cementerios peruanos, especialmente en los Andes, como una fiesta de oración, música y recuerdo expresivo. Según los autores, esto refleja una visión optimista del más allá, que fusiona elementos cristianos y la preservación de la memoria del fallecido, reforzando — al mismo tiempo— el lazo entre quienes permanecen.

4.3 Entre la ciencia y el duelo: la Oficina de Criminalística en Ayacucho

La Oficri, ubicada en el jirón Veintiocho de Julio en el distrito de Ayacucho (ver figura 2), Huamanga, se nos presentó como un espacio lleno de matices durante nuestro estudio. Al ingresar, el ambiente parecía un espacio puramente técnico y formal; sin embargo, al permanecer y observar con atención, comprendimos que este lugar es también un escenario cargado de emociones intensas —como tristeza, desesperanza y dolor humano—, expresadas de múltiples maneras. Las familias que acuden a la Oficri no solo buscan respuestas sobre las circunstancias de la muerte de sus seres queridos, sino también comprensión y apoyo en medio de su sufrimiento.

Las instalaciones de la Oficri están imbuidas de una mezcla de ansiedad y expectativa. Las personas que esperan en los pasillos, en su mayoría familiares de fallecidos sospechosos de delito, llevan consigo un peso emocional palpable, tal como registramos en nuestro trabajo de campo:

En los pasillos de la Oficri, el ambiente es muy pesado; los familiares esperan respuestas con los rostros desencajados y con los celulares apretados en las manos y la mirada fija en el suelo. El murmullo es apenas un susurro de angustia, mientras el miedo y la tristeza transforman el espacio en un refugio de desolación. (cuaderno de campo, 18 de noviembre de 2022)

Este contexto coincide con lo señalado por Kleinman (1995), quien argumentó que la experiencia del duelo está profundamente enraizada en el contexto sociocultural, lo cual implica que cada encuentro en la Oficri está cargado de significados que trascienden los procedimientos

legales y técnicos. Las miradas y los gestos de las familias expresan un deseo de conexión y de respuestas, revelando la complejidad de la experiencia del duelo tras una muerte sospechosa.

Figura 2

Ubicación e instalaciones de la Oficina de Criminalística en Ayacucho



Nota. Registro fotográfico realizado por las investigadoras, 2022-2023.

Mientras pasábamos el tiempo en la Oficri, nos percatamos de que el personal no solo cumple con procedimientos técnicos, sino que también algunos intentan establecer un puente de empatía y respeto con quienes llegaban. Esto se refleja en el trabajo de Goffman (2006), quien —

en su análisis sobre la interacción social— destacó la relevancia de la «presentación del yo» en contextos de vulnerabilidad. Cierta personal, entrenado y experto (ver figura 3), se convertía en un apoyo emocional, actuando como mediadores entre la ciencia y el sufrimiento humano. A menudo, compartían con nosotras historias de familias que, a pesar de su dolor, buscaban la verdad y la justicia; un aspecto que se alinea con las observaciones de Caldeira y Holston (2015), quienes señalaron que las instituciones pueden funcionar como espacios de reconciliación entre lo formal y lo emocional.

Figura 3

Personal policial de la Oficina de Criminalística en Ayacucho



Nota. Registro fotográfico realizado por las investigadoras, 2022-2023.

La ubicación de la Oficri en el centro de Ayacucho facilita el acceso a personas de diversos contextos culturales, lo que genera un cruce de experiencias que propicia un diálogo interesante sobre las expectativas en torno a la muerte. Según Turner (1988), en situaciones de duelo, las personas suelen transitar entre el luto y la búsqueda de un nuevo significado, algo que se evidencia en la forma en que las familias interactúan con el personal de la Oficri.

Durante nuestra investigación, observamos que muchas de las tradiciones en torno al duelo de las familias traídas a la Oficri chocan con la formalidad de los procedimientos. Por ejemplo, «los familiares, sumidos en su dolor, se frustran al encontrar la fría burocracia; sus lágrimas se pierden entre formularios y procedimientos, aumentando la sensación de desamparo» (cuaderno de campo, 14 de diciembre de 2022). Este contraste enriqueció nuestra comprensión de la experiencia del duelo y del manejo de la muerte en Ayacucho. Como argumentó Bloch (1998), las prácticas funerarias son esenciales para el procesamiento del duelo y la reconfiguración de la

identidad social. La Oficri, al ser un espacio donde se tejen el dolor personal y los procesos técnicos, se convierte en un lugar donde las experiencias de las familias y el trabajo de los profesionales se entrelazan.

A medida que avanzamos en nuestras observaciones, la Oficri se transformó en un lugar donde el duelo, la búsqueda de respuestas y el deseo de justicia se entretejían. Esta dinámica nos permitió apreciar cómo, a través de los procesos forenses, las familias intentan comprender la tragedia que experimentan. Para nosotras, la Oficri no fue solo un espacio para el análisis; se convirtió en un punto donde el duelo y la necesidad de entendimiento se fusionaban, reflejando las complejidades de la vida y las relaciones humanas en Ayacucho. En este entorno, cada encuentro constituyó una lección sobre la resiliencia humana y la búsqueda de sentido en medio del sufrimiento.

CAPÍTULO V

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En este capítulo se presenta el análisis e interpretación de los resultados de la investigación, organizado en tres partes: los factores que subyacen al suicidio en Ayacucho, el duelo y los rituales como expresiones familiares ante la pérdida por suicidio, y los rasgos sociodemográficos que configuran el contexto del suicidio en Ayacucho.

5.1 Factores socioculturales que subyacen al suicidio en Ayacucho

En cuanto a los factores socioculturales que subyacen al suicidio, presentamos seis casos que revelan, de modo cercano, los aspectos sociales, culturales y personales que atraviesan cada historia. Desde la dureza de la «última baja» y el contexto de «bajo el puente» hasta la carga emocional de «un amor paternal negado», cada caso permite captar las singularidades que configuran la experiencia del suicidio en este contexto. Estos relatos, más allá de los hechos, ofrecen una perspectiva sobre las complejas dinámicas sociales, culturales y emocionales que rodean cada decisión; delineando así un mapa de significados en torno a este tipo de muerte en Ayacucho.

5.1.1 *La última bala: amor, familia y género en el suicidio*

El primer caso de suicidio que nos impactó profundamente fue el de «Julio», un agente de seguridad en una entidad bancaria de la ciudad de Ayacucho. Este caso ejemplifica cómo ciertos factores socioculturales pueden influir en las decisiones de vida y muerte. A través de un análisis detallado, se identifican dinámicas socioculturales que —en última instancia— pueden converger en tragedia.

Este acontecimiento consternó a la población ayacuchana, aunque nadie comprendía qué lo había motivado a tomar esta fatídica decisión. Según sus compañeros de trabajo, minutos antes de su muerte, se notó que estaba inquieto mientras hablaba por celular. Incluso recordaron que, esa mañana, no los saludó como acostumbraba; se mostraba distinto. Los vigilantes oyeron a los lejos una discusión en la que se distinguían las voces de una mujer. Cuando la conversación comenzó a incomodar a los clientes del banco, el agente se retiró al baño, y allí se escuchó un disparo. El vigilante se había disparado en la cabeza.

Al revisar sus redes sociales, encontramos un detalle significativo: compartía música relacionada con el desamor. Alberoni (1996) sostuvo que el amor es una fuerza que une a las personas, creando vínculos profundos y relevantes. En cuanto a la importancia del amor en la pareja, el autor subrayó que es crucial para el desarrollo y el bienestar, actuando como base para el crecimiento personal como un proyecto de vida compartido. Los mensajes de Julio nos llevaron a deducir que franqueaba un grave cuadro de depresión asociado a su relación de pareja.

Según Bowlby (1980), los vínculos afectivos son básicos para el bienestar emocional de los individuos; desde su perspectiva, una ruptura amorosa produce una pérdida comparable a la muerte, que lleva a la vulnerabilidad emocional y, potencialmente, a pensamientos suicidas. En la misma línea, Weiss (1975) señaló que las rupturas amorosas generan soledad abrumadora, aislamiento y sufrimiento emocional, factores que aumentan el riesgo de pensamientos suicidas. Así, puede observarse cómo la situación amorosa de Julio condicionó de cierto modo su suicidio.

No obstante, siguiendo a Alberoni (1996), si bien las rupturas amorosas son experiencias dolorosas y difíciles que pueden conducir al suicidio —como en el caso de Julio—, también pueden representar oportunidades de crecimiento personal, ya que permiten una reevaluación de las propias necesidades y deseos, abriendo la puerta a nuevas posibilidades y a un amor más maduro en el futuro. Evidentemente, en el caso de Julio, esto no ocurrió.

Por otro lado, ante este suicidio, las noticias locales especularon sobre enfermedades e infidelidad de su pareja como causa del evento. Un familiar nos contó que un mensaje recibido por su pareja decía que amaba profundamente a sus hijos, y le pedía que los cuidara bien.

Al recopilar más información, descubrimos que, hace 25 años, el vigilante tuvo su primer día de clases en el colegio. Un familiar cercano nos contó que sus compañeros de estudio lo consideraban alegre, amigable y algo inquieto. Durante su etapa colegial, Julio conoció a «Ana», de quien más adelante se enamoró; juntos formaron una familia con hijos.

Maximiliano, hermano mayor de Julio, nos comentó, aún consternado: «Después del colegio, se dedicó a hacer algunos trabajos. Luego, sus amistades [le] aconsejaron trabajar en seguridad. Mi hermano llevó clases de disparo para obtener un arma de fuego y así poder cumplir todos los requisitos y presentarse a una entidad de seguridad» (entrevista, 2/1/2023).

Así era Julio: alegre y «normal», al igual que sus compañeros de trabajo. Continuando con la conversación, Maximiliano recordó un encuentro con un familiar cercano, quien le comentó que Julio tenía problemas en casa y discutía frecuentemente con la madre de sus hijos. Dijo: «Yo, la verdad, no lo tomé importancia, ya que cualquier pareja tiene problemas dentro del hogar; yo también he pasado muchas veces por eso y he tratado de resolver eso, y consideré que mi hermano haría lo mismo» (entrevista, 2/1/2023).

En el mundo andino, del cual forma parte Ayacucho, la familia es de suma importancia tanto para el individuo como para la comunidad. En ese sentido, Boesten y Gavilán (2023) señalaron que en quechua se emplea el término *wakcha* «(...) para señalar a un individuo sin familia, sin *ayllu*, alguien que tiene pocos parientes» (p. 210); por consiguiente, ante problemas como la desintegración familiar, los miembros se vuelven más vulnerables.

Parsons (1976) y Durkheim (2012) coincidieron en que la desintegración familiar y el debilitamiento de los lazos sociales aumentan el riesgo de suicidio, al producir aislamiento y disfunciones emocionales. En contraste, Giddens (1998) señaló que los cambios en estructuras familiares no siempre son negativos, ya que pueden surgir nuevas formas de apoyo fuera del contexto familiar tradicional; ayudando así a replantear los vínculos afectivos. En el caso de Julio, los problemas en casa y las constantes discusiones con la madre de sus hijos influyeron en su decisión de acabar con su vida.

Otros investigadores, como Yana y Limachi (2015), hallaron que un entorno familiar disfuncional incrementa el riesgo de intentos de suicidio en los individuos, tal como registraron entre los adolescentes atendidos en el Hospital Carlos Monge Medrano de Juliaca. Esto refuerza la idea de que la desintegración familiar constituye un factor condicionante en los casos de intentos de suicidio, los cuales —en muchas ocasiones— culminan en la consumación del acto.

Ahondando en los aspectos forenses y contextos del caso, presentamos algunos detalles. Una mañana del 26 de setiembre de 2022 —según consta en el documento de la Oficri— se recibió una llamada que informaba sobre la presunta comisión del delito contra la vida, el cuerpo y la salud, en la modalidad de suicidio, en agravio del occiso, quien en vida fue «Julio» MAPC, de 44

años. Junto con los peritos forenses, nos trasladamos al lugar de los hechos, una entidad bancaria en horario de atención al cliente. Al llegar, una trabajadora se nos acercó y dijo:

Yo llegué aquí a mi trabajo a las 9:10 [de la mañana], aproximadamente. Al ingresar, al señor Julio lo vi que realizaba una llamada con su teléfono celular. Me saludó, pero se encontraba diferente de otros días. Luego, me puse a realizar llamadas a los clientes del banco. De un rato, aproximadamente 9:40 *a. m.*, escuché un sonido raro. Pensamos, junto con mis compañeros, que se había roto algún accesorio del baño, pero [al pasar] casi un minuto no salía nadie, es donde digo: «A ver, me fijaré, que pasó». Primero, me acerco al baño de mujeres, que se encontraba abierta, me fijé y no había nada en el baño de mujeres. Al momento, entró una llamada a mi celular, donde al responder retorno a mi escritorio. Mis compañeras me preguntaron qué había pasado, donde respondí que no había nada en el baño de mujeres. Luego, corté la llamada y retorné al baño de varones. Observé que la puerta se encontraba juntada, entonces abrí la puerta y observé los pies. Me acerqué más y se encontraba echado el personal de seguridad, que era el señor Julio, su rostro y su cabeza se encontraban en un charco de sangre. Después, salí desesperada, gritando que alguien más se acerque. Luego, me senté en mi escritorio porque me quedé nublada. Luego, llamaron a la ambulancia, a los policías, y aparecieron varias personas. El señor Julio era una persona formal y respetuosa. También escuché que tenía problemas con su pareja, comentaban aquí, en mi trabajo. (entrevista, 2/1/2023)

La narración de la trabajadora del banco es desgarradora. El fatídico suicidio no solo consternó a los familiares del occiso, sino también a los empleados de la entidad financiera y a nosotras. Después de escuchar a la asesora del banco, procedimos con el peritaje. En la pared izquierda se encontraban los servicios higiénicos con piso de mayólica y puerta contraplacada con cerradura tipo pomo, las cuales no presentaban signos de violencia en su estructura ni en su cerradura. En la pared frontal se apreciaban un urinario y un lavamanos. En el interior del lavamanos, específicamente en el pozo, se observaban manchas de color pardo-rojizo, tipo goteo y escurrimiento. Además, se hallaba una gorra tipo africana al lado derecho del caño.

Allí estaba Julio, en una posición de cúbito dorsal; con los pies pegados a la pared anterior, el miembro superior derecho semiflexionado hacia la cintura, el izquierdo extendido y abierto formando un ángulo de 45 grados, y la cabeza reposando sobre un charco de sangre, a 20 cm de la pared posterior y a 40 cm de la pared lateral derecha.

Las descripciones detalladas fueron importantes para nosotras: sobrepuesta con una mascarilla quirúrgica que cubría su rostro, lleva una cinta de color negro con logotipo «G45» de

la que colgaban documentos y un *fotocheck* de reglas de armamento, una cartilla de seguridad y la política de armas. Asimismo, usaba un chaleco antibalas de color negro con el logotipo de la empresa en la parte frontal del tercio medio. Este chaleco tiene compartimientos para portar el carné con el número 181576 y una tarjeta de propiedad de AF con un número ilegible. En el tercio medio del chaleco, había un tirante de seguridad que sostenía un pulsador inalámbrico de color blanco. Debajo del chaleco, llevaba una camisa blanca con logotipo de la empresa en el lateral izquierdo del bolsillo, donde se observaban manchas pardo-rojizas y de tipo goteo en la manga derecha del tercio inferior.

También usaba una corbata de color azul con rayas rojas. En la cadera, lleva un cinturón de lona de color negro con un broche de material sintético. A su lado derecho, llevaba una funda negra de cuero para el arma, con dos broches laterales abiertos y un portacartuchos con seis espacios, cinco de los cuales con municiones. Además, llevaba pantalones de tela azul noche, calcetines de plomo-oscuros, así como zapatos cortos y negros con pasadores.

Registramos más fenómenos cadavéricos y lesiones visibles en el occiso, ocasionados por una herida de proyectil de arma de fuego (PAF), ubicada en el temporal derecho, a 8 cm por debajo del orificio auditivo y a 15 cm hacia la derecha de la línea media anterior. También se observó un orificio en forma de estrella, de 0.4 x 3.5 cm, con exposición de masa encefálica. El orificio de salida se hallaba en la región temporoparietal de la cabeza, a 15 cm por encima del orificio auditivo izquierdo y a 12 cm de la línea media anterior, con dimensiones de 0.9 x 0.9 cm.

Esta es la historia tal como la encontramos: esa fue la última bala que disparó Julio, provocando su deceso. Con nostalgia y tristeza de su hermano, así como de varios trabajadores de la entidad, los peritos criminalísticos finalizaron los análisis de ley; nosotras, investigadoras, acompañamos a estos especialistas. Después, en los ambientes de la Oficri, se sistematizó para enviar información a la Fiscalía especializada, que se encarga de recopilar los datos pertinentes para su presentación ante un juzgado.

Tiempo después, el hermano de Julio nos indicó que él no padecía problemas mentales. Asimismo, nos mostró el teléfono celular del occiso, al cual se nos permitió acceder y en el que encontramos algunos mensajes de WhatsApp que envió minutos antes del suceso, uno de los cuales presentamos a continuación:

Hola, amor. Solo te pido [que] nunca dejes a mis hijos, pase lo k pase (...). Yo los amo mucho a mis hijos, siempre voy a cuidar de ellos, siempre estaré presente (...). Esto será la final de mi existir,

Vandam se va para siempre (...). Hijos, sigan adelante con sus estudios, nunca desmallen; yo siempre estaré presente con ustedes. Los amo mucho.

Según Brown (1986), el suicidio es un «acto de comunicación social», mediante el cual el individuo expresa su desesperación y envía mensajes a su grupo social, resaltando su carga simbólica. El mensaje anterior representa lo que señala el autor. En él, Julio manifiesta su amor hacia sus hijos y su deseo de protegerlos, reflejando su identificación con el rol de proveedor del hogar, un mandato de la masculinidad tradicional en sociedades patriarcales. Como planteó Butler (2007), el género se produce a través de actos sociales; en consecuencia, las normas de género son performativas y se refuerzan tenazmente, configurando experiencias de vida y roles de género. Connell (2005) dijo que las construcciones de género tradicionales suelen imponer patrones de invulnerabilidad y autosuficiencia a los varones, moldeando así expectativas y dificultando expresiones de su vulnerabilidad y la búsqueda de ayuda.

Por ejemplo, en Ayacucho es común ciertos comentarios asociados a la figura masculina: «¡Eres macho, no debes llorar!», «¡Los varones no lloran!», «¡Los varones son fuertes!», «¡Los varones no necesitan ayuda!», entre otros. Estas expresiones se enmarcan dentro de lo que Kilmartin (2005) denominó «masculinidad tóxica», sugiriendo que dichas expectativas pueden llevar a los varones a reprimir sus emociones. Además, Julio —al mencionar a Jean-Claude Van Damme²— evoca un modelo de héroe masculino fuerte y valiente. Esta percepción refuerza la idea de enfrentar el destino con valentía, incluso ante la muerte, consolidando así la imagen del «hombre fuerte» que no se permite debilidades. Esto, según Addis y Mahalik (2003), incrementa el riesgo de conductas autodestructivas cuando se enfrenta a las adversidades.

Las presiones de género pueden exacerbar los sentimientos de impotencia en situaciones de vulnerabilidad y crisis, como las vividas por Julio. La imposibilidad de cumplir con el rol de proveedor y protector puede desencadenar una crisis de identidad en los varones, y el suicidio emerge como una salida ante la percepción de fracaso en esa responsabilidad. Además, al no permitirse hablar de su propio dolor, Julio se vio atrapado en un ciclo de aislamiento emocional.

² «Vandam» parece ser un seudónimo que Julio utilizaba para referirse a sí mismo, posiblemente inspirado en la figura del actor y artista marcial Jean-Claude Van Damme. Este tipo de identificación podría reflejar una construcción simbólica de la identidad, mediante el cual el individuo proyecta cualidades percibidas (como la fuerza y la resiliencia) asociadas con el personaje o figura pública.

Solo así se puede comprender cómo una persona, aun amando profundamente a sus hijos, decide poner fin a su vida, generando un profundo impacto en sus seres queridos.

En el marco de las investigaciones periciales posteriores, volvimos a leer los mensajes de Julio junto a Maximiliano, quien comentó lo siguiente:

Me hubiera gustado que mi hermano me comentara de sus problemas, y [no] se haya ido así. Solo pido a Dios que descanse en paz. Ha pasado ya un tiempo, y los que más extrañan a mi hermano son sus hijos. Como tío de ellos, lo único que puedo hacer es motivarlos a que sigan adelante, como su papá se los pidió en el mensaje que les dejó (...). (cuaderno de campo, 24/11/2022)

Maximiliano muestra cómo el suicidio de su hermano constituye un acto inesperado y violento que desgarró la cotidianidad familiar y social, ya que —al autoeliminarse— atentó «(...) contra la normativa máxima de preservar la vida» (Campo, 2017, p. 53). En consecuencia, este acto no solo quebró la vida de Julio, sino también la de sus familiares (hijos, hermanos, pareja, padres, etc.), amigos y compañeros de trabajo; además, generó diversos conflictos, reclamos, culpas, entre otros.

Así, el suicidio de Julio ilustra cómo los factores socioculturales, como la ruptura amorosa, la desintegración familiar y las normas de género, pueden incidir en decisiones fatales. A pesar de llevar una vida «normal», las tensiones en su vida personal y el impacto emocional del desamor lo condujeron a un estado de vulnerabilidad. Este trágico evento destaca la compleja interrelación entre el bienestar emocional y las dinámicas familiares, sociales y culturales.

5.1.2 Bajo el puente: familia, género y dificultades económicas en el suicidio

Apenas habíamos finalizado el registro de la muerte de Julio, cuando se recibió el reporte de otro suicidio: «Pedro» fue encontrado sin vida bajo el puente, sobre el lecho de piedras, junto al riachuelo que presenció su último momento. A través de un análisis detallado, identificamos y presentamos los factores socioculturales que llevaron a Pedro decidir a quitarse la vida.

Según la información recopilada, la víctima era conocida por su consumo habitual de alcohol y otras sustancias tóxicas, lo que generaba tensiones en su entorno familiar. Santizo (2012) concluyó que el alcoholismo es un factor que provoca la pérdida de la armonía familiar, ocasionando un quiebre en la unidad de sus miembros. Esto se traduce en conflictos y en la incapacidad de los padres para desempeñar roles de manera consciente. Por ello, el alcoholismo tiene un gran impacto en la estructura y funcionalidad familiar, causando así su desintegración.

El consumo frecuente de alcohol por parte de Pedro nos condujo a deducir que este factor también contribuyó significativamente a la desintegración de su familia, generando un ambiente tóxico y desestabilizador tanto para él como para quienes lo rodeaban; y siendo uno de los elementos que incidieron en su decisión de suicidarse. Para Lévi-Strauss (1998), la familia no solo es una red de vínculos emocionales, sino también una estructura que define significados y funciones. Por lo tanto, su desintegración —al provocar carencia de normas y desequilibrar el sentido de la vida— puede influir en las conductas suicidas, como en el caso de Pedro.

Durante una conversación, la pareja de Pedro aludió a la presencia de una hija recién nacida y expresó su decepción ante la aparente incapacidad del él para superar sus adicciones, a pesar de los reiterados intentos de careo y apoyo por parte de ella. La insolvencia de Pedro, percibida por su pareja, puede interpretarse desde las normas de género. Según Addis y Mahalik (2003), «la presión de la masculinidad» impone expectativas que consideran a los varones fuertes y autosuficientes, roles que la sociedad asigna y que aumentan el riesgo de suicidio, como en el caso de Pedro. Al respecto, un familiar comentó:

Yo pensé que iba [a] cambiar. Él ya tiene, en otra mujer, hijo; lo dejé justamente por esos vicios. Pensé que lo iba [a] dejar, pero un día, antes de su muerte, yo [le] encontré drogándose. Le reclamé cómo era posible que haga eso, cuando tenemos que trabajar para la beba; pero poco le importó. He intentado apoyarlo, pero jamás me hizo caso. (entrevista, 20/10/2022)

Según Durkheim (2012), la falta de conexión con el entorno social incrementa el riesgo de suicidio. Además, la ruptura amorosa acrecienta el aislamiento y la desesperación, sobre todo cuando se percibe una desconexión de la red de apoyo, como lo destaca la pareja de Pedro al mencionar la ruptura de su relación con él. Asimismo, Freud (1975) sostuvo que la tristeza durante una ruptura puede llevar a una profunda autocrítica y a la identificación con la pérdida, lo que puede culminar en suicidio.

En un reciente estudio, Murillo (2021) reveló que el consumo de sustancias psicoactivas por parte de un miembro ocasiona la desintegración familiar y los conflictos respectivos. Esto, a su vez, genera una inadecuada comunicación, incumplimiento de roles, conductas agresivas y expresiones emocionales inapropiadas. Así, el consumo frecuente de sustancias por parte de Pedro provocó incapacidad para mantener la unión y un ambiente familiar sano, creando un entorno nocivo y disfuncional. Bronfenbrenner (1987) argumentó que un clima familiar positivo influye

favorablemente en sus miembros, mientras que uno negativo los afecta de modo perjudicial, lo cual puede contribuir a comportamientos suicidas.

El informe n.º 01-2022-VIII-MACREPOL-DIVOPUS-AYA-DUE-UNEME declara que Pedro optó por el suicidio debido a problemas familiares. Por ello, conversamos con «Agustina», de 32 años de edad, pareja de Pedro:

Con mi conviviente, no tenía una buena vida; siempre estábamos peleando, por[que] no traía plata, tomaba mucho y a veces no volvía en días. Cuando venía, le pegaba a mi hijita porque no le hacía caso. Muchas veces le habíamos botado de la casa, pero este volvía y nos amenazaba en matarnos a nosotras, y no a sí mismo. Por eso, nunca he pensado [que] se mataría; pero habrá tenido sus razones. (entrevista, 20/10/2022)

Como se observa, Agustina cuenta que Pedro no tenía empleo, lo cual no solo provocó conflictos con ella, sino que también ocasionó la ruptura afectiva y la desintegración familiar. Los constantes reclamos y presiones para que él cumpliera con la manutención probablemente le generaron estrés económico. Según Hobfoll (1989), el empleo —además de cubrir las necesidades materiales— brinda estabilidad socioemocional a las personas.

Por su parte, Jahoda (1982) postuló que la pérdida de empleo ocasiona una sensación de inutilidad y desesperanza, afectando la salud mental de los afectados. Esto es especialmente relevante en contextos culturales como el de Ayacucho, donde se valora mucho el rol masculino de proveedor del hogar. Es probable que Pedro, ante las presiones y la sensación de fracaso en su rol, haya experimentado una crisis de identidad y un vacío existencial (Blustein, 2007), así como sentimientos de ser una carga para su familia (Joiner, 2007).

Lo anterior refleja cómo las normas género pueden desencadenar suicidios en ciertos contextos culturales (Hordge-Freeman, 2015), sobre todo aquellos marcados por una ideología y estructuras patriarcales. Por consiguiente, las expectativas generizadas sobre el rol masculino o femenino constituyen un serio riesgo para las personas en condiciones de vulnerabilidad.

La historia de Pedro revela cómo, en contextos de crisis económica y desintegración familiar, las normas de género y las expectativas sociales intensifican el sufrimiento individual, convirtiéndolo en un reflejo de tensiones colectivas. El puente, escenario de su último acto, simboliza la intersección de estructuras patriarcales, presiones económicas y vínculos rotos que —lejos de aspectos aislados— configuran un entramado de significados (Geertz, 2003) que lo llevaron a sentirse atrapado. Su suicidio expone las fracturas en una red de apoyo debilitada y la

vulnerabilidad de quienes, bajo pautas de masculinidad, no logran cumplir con roles impuestos; mostrando así el trasfondo que permeó su decisión final.

5.1.3 En la cuerda del nailon: familia y dificultades económicas en el suicidio

El suicidio tiene un impacto significativo en la sociedad. A través del caso de «Nick», un adolescente de 13 años que decidió poner fin a su vida, cómo ciertos factores socioculturales clave incidieron en su decisión final.

Según relataron los familiares de Nick, el menor estaba cansado de las constantes discusiones protagonizadas por sus padres y sentía que era responsable de esta situación. Parsons (1976) sostuvo que la familia es esencial para la socialización y equilibrio emocional; la ruptura de los lazos familiares ocasiona disfunciones que afectan seriamente a la persona, aumentando el riesgo de suicidio. En la misma línea, Durkheim (2012) señaló que la fractura de las conexiones sociales, incluidas las familiares, puede llevar a un sentimiento de aislamiento tanto emocional como social, lo que probablemente incrementó la vulnerabilidad de Nick.

Una mañana —después de que sus padres se marcharon— decidió tomar un pedazo de una cuerda de nailon rojo, se lo ató al cuello y buscó un soporte desde el cual colgarse, poniendo fin a su vida (ver figura 4). Su madre llegó a la escena poco después. Más tarde, los peritos forenses de la Oficri se presentaron para realizar la inspección correspondiente.

Figura 4

Suicidio 1 por suspensión



Nota. Registro fotográfico de la Oficri del caso de “Nick”, 2022.

En los antecedentes familiares y personales de este caso existen factores predisponentes a suicidarse, entre los cuales destacan la desintegración familiar que marcó su infancia; así como los episodios de violencia física, verbal y psicológica entre sus progenitores, sobre todo del padre hacia la madre. Esto parece haber afectado profundamente la convivencia familiar, generando una tensión constante. En otras investigaciones, como la de Nina (2012), un alto porcentaje de los intentos de suicidio está conexo con la violencia intrafamiliar y las relaciones conflictivas. Por ello, es importante tener en cuenta el contexto de fractura de los vínculos familiares y la violencia en el hogar, que afectan profundamente a niños como Nick.

Con frecuencia, los padres discutían por dinero, y él —casando de escucharlos— asumió con el tiempo la responsabilidad económica. Si sus padres discutían, sentía que era culpa suya, porque pensaba que les hacía gastar mucho y que —por su causa— tenían problemas. Así, él vivía con el sentimiento de ser una carga para sus padres (Joiner, 2007), lo cual le ocasionaba un profundo sufrimiento emocional y lo llevó al suicidio, creyendo que con su muerte se resolverían las tensiones y los gastos que generaba.

Desde el punto de vista de Farmer (2004), las condiciones económicas adversas generan angustia psicológica y estrés que pueden conducir al suicidio. Ante esta situación, las redes de apoyo son cruciales, ya que pueden mitigar el impacto devastador de la crisis económica, evitando que esta se traduzca en suicidio. No obstante, en el caso de Nick, dicha red no estuvo presente, o —en todo caso— la disfuncionalidad y los conflictos instauraron un clima familiar desfavorable (Bronfenbrenner, 1987), contribuyendo así a la decisión de Nick.

Estos episodios ocurrían porque el padre no lograba reunir suficiente dinero para el mes; su trabajo informal no satisfacía las necesidades del hogar; lo que ocasionaba discusiones que a veces se tornaban violentas. Además, la madre de la víctima acusaba a su pareja de infidelidades. A esto se sumaba el hecho que la víctima se encontraba con frecuencia solo y no recibía el afecto de su madre. En la mayoría de las ocasiones, incluso desde niño, vivía solo; su madre no estaba pendiente él. Tampoco el padre estaba presente en casa durante varios días y, cuando lo estaba, prestaba poca atención a Nick.

Durante su infancia, Nick quedaba al cuidado de sus hermanos debido a las ocupaciones laborales de ambos padres, quienes se ausentaban del hogar. Nick fue muy resiliente; sin embargo, decidió suicidarse al inicio de su adolescencia. Erikson (1988) señaló que esta etapa de la vida genera una crisis de identidad, y los jóvenes luchan por encontrar su lugar en el mundo.

La ruptura de vínculos afectivos primarios en la familia de Nick ya le había generado inseguridades y desesperanza, lo que —aunado a las dificultades económicas— incrementó el riesgo de suicidio durante esta etapa crítica de su vida, llevándolo a tomar la decisión final. Quizás para él fue una forma de escape o una solución a sus problemas; por lo tanto, su cuerpo se convirtió en el último refugio de su ser, y el suicidio un acto radical de afirmación o negación de ese ser (Le Breton, 2002).

Antes de su decisión fatal, Nick dejó una carta despidiéndose de sus seres queridos:

Te amo mucho, mamita y papito. Gracias por todo lo que hicieron por mí; me maté porque no quiero hacerles gastar más dinero, los amo mucho. Hermanos Fredy, Yoni y Melina..., proméтанme que nunca me cuidarán; sigan adelante, no dejen solos a papá y mamá. Lo más importante serán mamá y papá. Los amo mucho.

La carta de Nick reafirma todo lo que se ha discutido anteriormente. Para concluir, y de acuerdo con Joiner (2007), en este caso conjugaron tres condicionantes: el sentimiento de ser una carga, la percepción de aislamiento y la capacidad para llevar a cabo el acto, resultado de su sufrimiento. Este enfoque es significativo, ya que considera las interacciones sociales y el sufrimiento emocional en una etapa crítica de la vida, como lo es la adolescencia; explicando así por qué muchos jóvenes toman la decisión de quitarse la vida.

El caso de Nick muestra cómo la ruptura de los lazos familiares, la violencia doméstica y la precariedad económica generan un entorno de aislamiento y desesperanza en la adolescencia. En ausencia de redes de apoyo efectivas, su suicidio se convirtió en una respuesta a las presiones socioculturales que intensificaron su dolor, llevándolo a percibir la muerte como la única salida. Así, las tensiones familiares y sociales moldean la percepción de los jóvenes, impulsándolos —en su intento de aliviar su propio sufrimiento y el de su entorno— hacia decisiones extremas.

5.1.4 Muerte por cable: presión y amor en el suicidio

Un caso relevante que nos muestra como los factores socioculturales influyen en la toma de una decisión fatídica es el de un joven de 22 años identificado como «Víctor». Resulta esencial abordar y comprender los suicidios en los jóvenes, pues es una situación que afecta hondamente a la familia, al entorno y la sociedad.

El 8 mayo de 2022, se recibió el oficio 2996-2022-VIII-MACREGPOL-AYAC/REGPOL-AYA/DIVINCRI-DEPINCRI-AREINCRI-G1, referente al suicidio de un joven DJ, que

desencadenó un sinfín de interrogantes en la familia y en el entorno cercano, ya que él jamás había mostrado algún tipo de alerta que indicara una situación de desesperanza. La información proporcionada por la familia de Víctor indica que él llegó a su habitación alrededor de la medianoche. Al día siguiente, aproximadamente a las 06:00 *a. m.*, su madre fue a visitarlo y lo encontró colgado de la viga central de la vivienda; se había amarrado del cuello con un cable.

Este joven solía escuchar música electrónica y se ganaba la vida como DJ en pequeños eventos. Vestía de negro, disfrutaba de la soledad con la música a alto y no mantenía una relación cercana con sus hermanos. Era un asiduo asistente a fiestas y expresaba con frecuencia su descontento con la injusticia de la vida. Se sentía incomprendido, y fue con esta última sensación que creó un perfil en su red social Facebook bajo el nombre de «Incomprendido» (ver figura...). Bravo *et al.* (2018), a través de un estudio documental, demostraron que la falta de aceptación de sus diferencias y la intensa presión por encajar en ciertos modelos sociales afectan la identidad y el bienestar mental de los jóvenes, aumentando el riesgo de conductas suicidas. Esto concuerda con las observaciones de Durkheim (2012), quien señaló que las fuerzas sociales son cruciales en la decisión de suicidarse, al inducir desesperanza.

Figura 5

Perfil de Víctor en su red social Facebook



Nota. Captura realizada bajo el permiso de sus familiares, 2022.

Esto nos muestra cómo la presión social para encajar en ciertos estándares, normas, comportamientos y estilos de vida no siempre coinciden con los deseos o valores de los jóvenes, llevándolos a identificarse como incomprendidos por la sociedad. Asimismo, Connell (2003), en su concepto de las «diferentes masculinidades y feminidades», mencionó que las distintas relaciones de poder que derivan de las normas de género pueden generar exclusión y violencia; vedando así la expresión del sufrimiento y elevando el riesgo de suicidio, especialmente en contextos restrictivos como el de Ayacucho.

Víctor, al reconocerse como incomprendido, envió mensajes comunicando que algo no estaba bien en él, aunque no reveló francamente lo que le ocurría, quizás debido a la vergüenza. Según Geertz (2003), el contexto cultural define cómo las personas interpretan su realidad, influyendo en el suicidio. Por consiguiente, al no hallar comprensión, atención y apoyo para su sufrimiento y aislamiento, Víctor tomó la decisión de quitarse la vida.

Los testimonios de familiares y amigos refuerzan que una de las causas que llevaron a Víctor a suicidarse fue la incompreensión social que él sentía. Era un joven disconforme con las normas sociales y siempre mencionaba que no podía expresar su sentir, ya que nadie lo entendía. En sus presentaciones como DJ, según cuentan sus amigos, Víctor cantaba la canción «Frágil - Avenida Larco», gritando a viva voz: «Una luz reflejada, la modelo mirando a la nada; hoy es viernes sangriento, aquí pronto habrá movimiento; cazadores viene y van, buscando presas por la ciudad...» (entrevista, 13/05/22). Las letras de esta canción reflejan el aislamiento de Víctor y su lucha contra la presión social, evidenciando su dolor y desesperación en un entorno hostil.

Weber (2002), señalaron que la presión social fomenta cambios de comportamiento en las personas hacia la conformidad con las expectativas colectivas, incluidas las de género. Según Weber (1978), aunque dicha presión influye en las decisiones individuales, estas no determinan de manera absoluta las actitudes y acciones; por ende, existe un margen para el ejercicio de agencia. Las expectativas de Víctor no coincidían con las de su entorno; por ello, en lugar de alinearse, prefirió suicidarse como un último ejercicio de su agencia. Esto es muy revelador para un contexto cultural como el de Ayacucho, donde las personas y familias viven bajo la permanente presión de «qué dirá la gente», «qué nos dirían», entre otras consideraciones. Las opiniones colectivas son de gran relevancia para la vida individual y familiar.

El caso de Víctor es bastante complejo, ya que existe otro factor condicionante. Según sus familiares y amigos, recientemente había vivido una ruptura amorosa con su enamorada. En estas situaciones, sobreviene la soledad abrumadora y un aislamiento emocional, intensificando el sufrimiento y el riesgo de pensamientos suicidas (Weiss, 1975). Por lo tanto, la presión social y la ruptura afectiva se juntaron, llevándolo a acabar con su vida. Otros investigadores, como Mata-Greve *et al.* (2022), revelaron que la incapacidad para regular las emociones afecta la salud mental en los jóvenes, aumentando el riesgo de suicidio en este grupo etario.

Sobre el asunto, en una entrevista, la madre del joven dijo:

Mi hijo era un muchacho muy amoroso, a veces no lo entendía; estaba feliz a veces triste, pero cuando empezó a salir y me enteré de que conoció a una señorita que después se volvió su enamorada, y todo cambió; no paraba en la casa. Cuando le decía algo de esa chica, él de inmediato se alteraba; hasta que un día decidió irse con ella, y eso fue su final. Sus padres y sus hermanos le dijeron que lo pensara: «Esa mujer es mala», «termina todavía tus estudios»; pero mi hijo hizo caso omiso a los consejos. Le rogué llorando que no se vaya; a pesar de que él sabía de las antecedentes de la chica que le gustaba: estar con uno y otro; no le importó. Según su amigo, él le encontró teniendo relaciones en el cuarto donde vivían y esta le dijo que no quería estar con él; por tanto, lo terminó. [Esta] situación lo llevó a la desesperación y la vergüenza; y al no tener más que otra opción, se mató. Y hasta el día de hoy la culpa a esa mujer; ni cárcel hay para esa clase de mujer, porque claramente la muerte de mi hijo se debe a ella. (entrevista, 20/08/2023)

El testimonio hace referencia a momentos de cólera e impulsividad de Víctor tras la ruptura amorosa. Además, muestra cómo la ruptura amorosa y la culpa atribuida a la expareja reflejan normas culturales y expectativas que intensifican el dolor y el estigma alrededor del suicidio de Víctor. Según el informe pericial de la Oficri, durante las inspecciones periciales se encontró un test de embarazo y una nota que indicaba que su enamorada ya no quería continuar con la relación: «Conocí a un chico en mis clases; tenemos muchas cosas en común; sé feliz... yo lo soy con él». Además, en el lugar del crimen, se hallaron preservativos usados, lo que sugiere que aquella noche fatídica estuvo con ella, quien luego decidió abandonarlo.

En resumen, el caso de Víctor evidencia cómo la presión social, a través de las normas y expectativas culturales, y la ruptura amorosa fueron factores decisivos en su suicidio. La falta de comprensión y apoyo de su entorno social, junto a la desilusión derivada de su relación afectiva, profundizó su aislamiento, sufrimiento y desesperanza, culminando en su suicidio.

5.1.5 *Suspendido de una sogá: familia, presión y amor*

El 26 de mayo de 2022, a las 10:00 *a. m.*, se recibió una llamada de la secretaria de la Oficri de la Comisaria PNP de Acos Vinchos, solicitando investigar un presunto suicidio en la localidad. Nos dirigimos, junto con los peritos forenses, al lugar de los hechos. Al llegar, observamos una multitud de personas. Entre ellas, vimos a la madre («María») y a la abuela de la víctima; se mostraban destrozadas y no comprendían lo sucedido.

En su testimonio, María relató que el 25 de mayo de 2022, aproximadamente a las 19:00 *p. m.*, Juan —de 18 años— se había dirigido a dormir a la casa que usaban como almacén; él solía

encargarse de su cuidado debido a los hurtos que habían sufrido. Al día siguiente, alrededor de las 07:00 *a. m.*, cuando fue a despertarlo, pero debido a la oscuridad del lugar, no lo vio. Volvió una segunda vez y entonces se percató de que su hijo se hallaba colgado de la viga de madera del techo (ver figura 6); se había atado una cuerda al cuello para ahorcarse.

Figura 6

Suicidio 2 por suspensión



Nota. Registro fotográfico de la Oficri del caso de “Juan”, 2022.

Al finalizar la diligencia, los padres de Juan organizaron su velorio. El funeral tuvo lugar en la misma casa donde él exhaló sus últimos suspiros. Un vecino de la familia se acercó a nosotras y nos comentó que la muerte del joven era terrible y triste, y que la noticia se había propagado rápidamente debido al tamaño pequeño de la población.

Tiempo después, regresamos a Acos Vinchos para visitar a María y Edmundo (su esposo y padre de Juan), quienes aún vestían ropa negra por la pérdida de su hijo. Comentaron que no ha sido fácil aceptar la muerte de Juan, que aún les duele y que a veces lloran. Él era menor de sus hijos; nació en diciembre de 2004. María dijo que, durante su niñez, Juan se caracterizaba por ser

tranquilo, amigable y juguetón; le gustaba mucho el deporte, especialmente el fútbol. Por su parte, Edmundo mencionó que le enseñaron a su hijo las labores del hogar y del campo, por lo que —en sus tiempos libres— Juan siempre lo acompañaba a trabajar en la chacra. Sin embargo, a medida que crecía, se volvió un «poco rebelde». María contó que a veces se escapaba para jugar al fútbol con sus amigos y no volvía a casa hasta la noche, lo que la obligaba a llamarle la atención diciéndole: «¡Cómo vas a ir así, sin comer! Debes ir comiendo; noche ya estás regresando». Juan respondía: «¡Déjenme ser así!», y se marchaba molesto.

En Ayacucho, tanto en las zonas urbanas como rurales, se percibe la adolescencia como un período problemático y de rebeldía, donde los individuos no siguen las normas familiares y sociales establecidas. Juan aún era un adolescente. Erikson (1988) señaló que la adolescencia es un período de crisis de identidad, donde los jóvenes como Juan luchan por encontrar su lugar en el mundo. En el estudio de Bravo *et al.* (2018), se halla una similar conclusión: los adolescentes afrontan una falta de aceptación de sus diferencias y una constante presión por encajar en los moldes de su entorno, lo que incrementa el riesgo de conductas suicidas.

Según Edmundo, a Juan no le gustaba que le gritaran o le reclamaran. María narró que —en muchas ocasiones— se iba sin pedir permiso, no solo para jugar fútbol, sino también con amistades que conocía mediante sus redes sociales, quienes no eran del mismo lugar. Su hermano mayor mostraba su incomodidad hacia la actitud de Juan y le reprendía delante de su madre, diciéndole: «*Wañuynikipas kanqa amigollam*» («Tus amigos serán la causa de tu muerte»). La reacción de Juan, según su madre, era molestarse e irse enfadado a su habitación.

Después de un tiempo, Juan terminó la secundaria por la presión de su familia, pero no aprobó todos los cursos. Por ello, sus padres sostuvieron una conversación seria con él acerca de su futuro, expresándole su deseo de que subsanara los cursos pendientes. Le aclararon que él era el único que quedaba rezagado, mientras que sus hermanos ya eran profesionales y ejercían sus respectivas carreras. María le dijo: «Estudia, tú nomás ya faltas. Cualquier cosa nos puede pasar; no estamos libres de nada. Puede pasar algo a tu papá o a mí. Por eso, hijo, estudia. Te vamos a apoyar como sea. Tú nomás ya faltas; tus dos hermanos ya están trabajando. Vamos a Ayacucho; ahí vas a estudiar».

Sin embargo, después de escuchar a su madre, Juan respondió: «Yo no voy a estudiar, mami; mejor cómprame un carro». María insistió: «Hijo, primero tienes que recuperar los cursos que debes. Sin eso, no puedes sacar la licencia». Edmundo agregó: «Saneando tus cursos, vas [a]

estudiar en lo del transporte». A pesar de los consejos paternos, Juan no pareció comprender y reiteró su negativa de estudiar.

Como se observa, sobre Juan pesaba una constante presión que le exigía cumplir con las expectativas familiares. Desde el punto de vista de Kawachi y Berkman (2001), la presión para alinearse con las normas sociales incrementa el riesgo de enfermedades mentales y pensamientos suicidas, ya que genera un entorno hostil e insoportable. En términos de Bronfenbrenner (1987), el clima familiar donde vivía Juan no era favorable, porque —en lugar de ser un soporte afectivo y comprensivo— ejerció una intensa presión, orillándolo a tomar la fatal decisión.

Una tarde, según contó su madre, al regresar a casa tras trabajar en la chacra, Juan mencionó a sus padres su deseo de ir a trabajar a la selva. No obstante, la respuesta de ellos fue un rotundo «no», lo que generó un malestar en Juan. A pesar de la negativa, él insistió en su idea, provocando un fuerte altercado con ellos. Al finalizar la discusión, un tanto enojado, les dijo: «Me voy a ir; nunca me van a ver». Se retiró a su habitación, lo que causó tristeza en María, llevándola a las lágrimas, según relató su esposo.

De nuevo, se observa que en esta familia no se toman en cuenta las opiniones y deseos personales de los adolescentes. Esto se contrasta con el entorno cultura ayacuchano, donde se cree que ellos aún «no piensan bien por ser menores de edad» y que están bajo la tutela y responsabilidad de los adultos, quienes saben qué es bueno o malo para sus hijos o familiares no adultos. Así, las expectativas socioculturales definen la manera en que los individuos interpretan su realidad (Geertz, 2003), influyendo en decisiones como el suicidio.

Durante la inspección y el registro forense, se hallaron lesiones anteriores por cortes en los brazos; es decir, el joven presentaba intentos de suicidio. Según Parsons, la familia cumple un rol esencial en la socialización y estabilización emocional de sus miembros; la desintegración de sus lazos provoca disfunciones los afectan, aumentando el riesgo de suicidio. Aunque la familia de Juan se mostraba aparentemente integrada, lo cierto es que era disfuncional, ya que los vínculos afectivos estaban rotos; lo que generó en Juan inseguridad y desesperanza desde tiempo atrás (Bowlby, 1980), recrudeciéndose en su adolescencia. Nina (2012), en su investigación con adolescentes de Moquegua, concluyó que un elevado porcentaje de intentos de suicidio en adolescentes se relaciona con relaciones familiares conflictivas, como en el caso de Juan.

Cuando ahondamos sobre los problemas que atravesaba Juan, su primo narró lo siguiente:

Mi primo era un poco tímido y poco [de] hablar; con las chicas también. No era de reírse fuerte, apenas deslizaba una sonrisa ligera. Un día fuimos a jugar pelota y me dijo: «Primo, qué piensas de la vida», y le dije «es bacán»; pero no le presté [mucho] importancia, porque estábamos atento[s] al partido. Cuando ganábamos, también no era de celebrar con mucha alegría. Era muy distante, siempre que le decía para salir, no quería; vamos [a] andar con unas amigas o le decía tal chica quiere que te presente, pero él no solía darle importancia. Pero nunca me dio alertas [de] que se iba [a] matar. Siempre estaba con ganas de seguir estudiando una carrera. Claro, con su papá un poco [que] no se llevaban bien. A veces él no toleraba las llamadas de atención; solía enojarse y era muy resentido, pero cuando se acercó una compañera de Collpa él se alejó y se fue repentinamente, fue ahí que me entere que ella había estado con mi primo, y por esa la compañera de Collpa le había terminado por que él no estaba estudiando. (entrevista, 20/11/2022)

El testimonio anterior, sobre la timidez y distanciamiento emocional de Juan, sugiere su lucha interna, exacerbada por la falta de apoyo familiar y la ruptura amorosa con su enamorada. Sobre este último punto, María nos comentó acerca de un diálogo con su hijo sobre las amistades que tenía. En un momento de confianza, él le confesó su situación sentimental, revelándole que tenía cuatro enamoradas. Ante esto, María se mostró preocupada e incómoda, y le dijo: «No puedes hacer eso, hijo. Solo con una puedes estar; si tienes cuatro chicas, a las cuatro puedes hacerles quedar embarazadas; entonces esto [te] va a generar problemas». Juan respondió: «Ellas mismas me llaman, ellas mismas me siguen. ¿Qué cosa quieres que haga?». Esta respuesta provocó el enojo de su madre, quien le regañó, lo que llevó a Juan a retirarse a su habitación.

La situación amorosa crítica, especialmente la ruptura afectiva con el ser amado, puede llevar a las personas a sentir una soledad abrumadora, profundizando el sufrimiento emocional, el cual —en casos extremos— puede incidir en pensamientos suicidas (Weiss, 1975). En el caso de Juan, la combinación de la ruptura amorosa y la presión social, así como el debilitamiento de lazos familiares, intensificaron su desesperanza y vulnerabilidad (Bowlby, 1980; Durkheim, 2012; Parsons, 1976), que le llevaron finalmente a quitarse la vida.

Para culminar, en el perfil de Juan en la red social Facebook, a la cual tuvimos acceso con el permiso de sus padres y hermanos, hallamos mensajes de sus amigos y familiares que le solían decir lo guapo y bello que era, y le daban muchos *likes*, a lo que él respondía con un «gracias». Sin embargo, también encontramos mensajes que lo criticaban tanto por su aspecto físico como por su actitud mujeriega; es posible que esta situación también haya influido de alguna forma en

su decisión. Como apuntó Turkle (2011), las plataformas digitales amplifican las comparaciones y presiones sociales, generando mayor vulnerabilidad emocional.

En síntesis, el caso de Juan muestra cómo la presión social, las expectativas familiares y las complicaciones amorosas se entrelaza en la vida de un joven en busca de su identidad. Su experiencia de sufrimiento y aislamiento emocional, exacerbada por la falta de comprensión y apoyo de su entorno, refleja las tensiones inherentes a la adolescencia en un contexto cultural que valora la conformidad y exige el cumplimiento de las normas sociales.

5.1.6 *Un amor paternal negado: familia, género y amor*

Este caso de suicidio corresponde a «Rosa», la menor de tres hijos en una familia ayacuchana. Tras revisar el informe de la Oficri, nos dirigimos al lugar de los hechos, específicamente a la vivienda del joven Marcelino, tío de Rosa, con quien ya habíamos conversado antes. Marcelino, con cierta reserva, nos relató la historia de su sobrina en vida:

Vivimos todos en el terreno que nuestro padre nos heredó y nos dividió a cada hermano; y posteriormente, cada uno construyó su espacio. Mi hermana mayor lo realizó al costado de mi inmueble. Hace un año, mi hermana convivía con su pareja y tuvieron tres hijos; la última de ellas era Rosa. Aquel entonces, mi cuñado trabajaba llevando productos a la selva con su camión que tenía y mi hermana se dedicaba a estar aquí, en la casa, con sus hijos. Todo estaba bien, no había quejas o problemas que hayamos escuchado: todo normal. Pero, pasaron los años, mis sobrinos crecieron y mi hermana empezó a tener problemas con mi cuñado, reclamándole sobre una infidelidad. Esto me enteré por mi otra hermana, quien también vivía ahí. Y yo andaba ocupado en mis estudios. Y a los 8 o 9 años creo, aproximadamente, por ahí, mi cuñado abandonó a mi hermana; y de un tiempo, me enteré [de] que había formado una familia en la selva, con otra mujer. Después de eso, mi hermana empezó [a] trabajar. Tenemos chacras por Acocro y Ocros, y ella se fue ahí a sembrar y vender los productos, y pueda solventarse. Ella iba y volvía, mientras mis sobrinos se quedaban aquí, estudiando en el colegio. (entrevista, 10/10/2023)

La historia de Rosa, marcada por el abandono paterno y la desintegración familiar, ilustra tensiones emocionales que afectan a las mujeres en contextos vulnerables. La infidelidad y el abandono de su padre afectaron realmente su estabilidad emocional, evidenciando cómo las dinámicas familiares disfuncionales pueden aumentar el riesgo de suicidio, tal como plantearon diversos autores (Bowlby, 1980; Durkheim, 2012; Parsons, 1976).

Mientras Marcelino nos relataba la historia de su sobrina, se acercó una mujer. Era su otra hermana, también tía de Rosa, y al escuchar parte de la conversación, comentó:

La infancia de mis sobrinos no fue fácil porque, ellos, mientras crecían, estuvieron ausentes sus papás. Mi hermana porque trabajaba y mi cuñado los abandonó, por irse con otra mujer. A ella la entiendo, pues tenía que traer un pan siquiera para comer y nosotros tratamos de ver por mis sobrinos cuando ella se iba a la chacra, mientras ellos estudiaban; pero no era suficiente. No había ese padre que encaminara el camino. Ellos, mis sobrinos, no terminaron la secundaria y la única fue mi sobrina. Ellos se fueron con su mamá a ayudarla y mi sobrina estuvo por un tiempo aquí, sola. Se había vuelto alterada, renegona, resentida; no le podíamos llamar la atención. Y en otra oportunidad, justo cuando su hermana había regresado, llegó a su casa y encontró a Rosa en el suelo, botando espuma por su boca. Esa vez intentó quitarse la vida tomando veneno Campeón, hace siete años, cuando tenía 16 años. Ahí, fue atendida en [el] puesto de salud de San Juan Bautista, siendo derivada al hospital regional, y le hicieron un lavado de su estómago y la pudieron salvar. (entrevista a L. H. B., 2023)

El testimonio de la tía de Rosa revela, una vez más, cómo el abandono afectó su salud emocional, llevándola a un intento de suicidio a los 16 años; es decir, en una etapa crítica de la vida (Erikson, 1988). En su estudio en Juliaca, Yana y Limachi (2015) encontraron que el entorno familiar disfuncional incrementa el riesgo de intentos de suicidio en adolescentes, siendo las mujeres más vulnerables. Esta situación podría estar vinculada a las expectativas de género, ya que en contextos patriarcales como el de Ayacucho se considera a las mujeres más sentimentales y con mayor necesidad de protección, en comparación con los varones.

Mientras continuaba la conversación, Marcelino recordó un día en el que —durante la celebración familiar del Día del Padre— se reunieron para festejar. Tras la comida, comenzaron a brindar, incluyendo a Rosa, quien ya era mayor de edad. Según Marcelino, al cabo de un rato de haber empezado a beber, Rosa se emborrachó y empezó a llorar, diciendo:

Tío, me duele mucho que mi papá no esté aquí, que no haya crecido conmigo, yo lo quiero mucho; pero me hace mucha falta. En días como estos, no tengo a un papá a quien abrazar, lo extraño; pero al final nunca me quiso mi papá. (entrevista, 10/10/2023)

La tristeza de Rosa en el Día del Padre refleja el profundo dolor que sentía por la ausencia de su padre, intensificando su vulnerabilidad emocional y evidenciando los efectos de la desintegración familiar en su bienestar. Desde su teoría del apego, Bowlby (1980) dejó claro que

la ruptura de los lazos afectivos primarios genera inseguridades y desesperanza, lo cual incrementa el riesgo de pensamientos suicidas en situaciones de crisis; esto es lo que se observa en el intento de suicidio de Rosa y, más adelante, en la consumación del acto.

Marcelino nos confirmó que a Rosa le dolía mucho no haber crecido con su padre. Después de ese episodio, la consoló y la llevó a descansar. Según Freud (1975), la tristeza que sigue a una ruptura afectiva —en este caso, la carencia del amor paternal— da lugar a una aguda autocrítica y a una identificación con la pérdida, lo cual contribuyó al suicidio de Rosa.

Sonia contó que hubo una época en la que su sobrina discutía con frecuencia con su madre. A pesar de estar estudiando, a veces no regresaba a casa. Así lo recuerda:

Nosotros le contamos a su mamá, para que hable con ella, pero se alteraba y contestaba a su mamá y discutían; y es por eso que se va de la casa y alquila un cuarto. Luego de un tiempo, nos enteramos [de] que estaba viviendo con un chico del cual había quedado embarazada. Convivieron aproximadamente cinco meses con mi sobrina, pero este tenía un hijo con otra pareja y abandona a mi sobrina. (entrevista, 10/02/2023)

El relato de Sonia muestra cómo las tensiones familiares y los vínculos inestables llevaron a Rosa a un embarazo y posterior abandono, agrandando su vulnerabilidad emocional; revelando, una vez más, el impacto de la desintegración familiar en su salud mental. Según Sonia, luego de aquello, Rosa regresó a la casa de su madre y, meses después, nació su hijo: «La apoyamos económicamente junto con mi hermana y mi sobrino», dijo la tía aún, afectada.

Con respecto al mismo hecho trágico, Marcelino relata que el 17 de febrero fue a buscar a su sobrina en un lugar habitual, pues había conseguido un puesto de trabajo para ella. Las compañeras de trabajo le comentaron que Rosa se había marchado molesta, ya que su hijo lloraba tercamente y, tras reprenderlo, decidió irse. A las 11:10 *a. m.* de ese mismo día, según Marcelino, ocurrió lo siguiente:

Mi hermana Sonia me llamó a mi teléfono celular, desde su número, diciéndome que Rosa está haciendo llorar a su bebé encerrada en su cuarto, y que un día antes también hizo lo mismo; donde mi persona, de inmediato, se acercó a su casa, el cual está al costado de la mía. Una vez estando en la puerta, toqué su puerta posterior; empecé a gritar diciendo: «¡Rosa, no le hagas llorar a tu bebé, y ábreme la puerta!». Ella no respondía. Después de tanta insistencia, mi hermana Sonia empezó a llamar a mi hermana, mamá de Rosa, para avisarle que su hija está haciendo llorar a su bebé. Para ello, primero escribí a mi sobrina Rosa por aplicativo de WhatsApp, diciéndole: «Ábreme, por qué

haces llorar a tu bebé»; en donde no llegó a ver el mensaje, tal como señala el celular. Después, para ingresar, fui a avisarle a mi sobrino Alfredo, quien vive al frente de mi domicilio; a quien le indiqué para que entrara por el techo, [por el] motivo que la bebé de Rosa seguía llorando. Después, mi sobrino Alfredo ingresó solo por el techo; en donde, al llegar a su habitación, mi sobrino regresó solo diciendo: «¡Rosa se ha ahorcado!». En eso, yo le digo gritando para que abra la puerta, y mi hermana Sonia seguía conversando con su mamá de Rosa. Fue en ese momento, al escuchar los gritos, comunicó a su mamá que Rosa se había ahorcado. Luego, Alfredo abrió la puerta de la entrada de la calle; primeramente, ingresé yo; luego, mi hermana Sonia, quien gritó desesperadamente diciendo: «¡Desátenlo!»; en donde mi persona y mi sobrino desatamos la soga de su cuello, pensando que se encontraba con vida. En ese momento, mi hermana Sonia le cargó a su hija de la Rosa, y mi persona salió hacia la calle en busca de ayuda, y llamar la ambulancia; y en mi desesperación, saqué mi vehículo para llevar a la posta de salud de Santa Elena, que está a tres cuadras del lugar de los hechos. Para ello, mi hermana Sonia, junto con mi vecina Lizbeth, abordaron a mi vehículo cargando a mi sobrina. Una vez estando en el puesto de salud, que está a tres cuadras de mi domicilio; en el puesto de salud, una vez que los enfermeros la analizaron (...) informándonos que ya había fallecido mi sobrina. (entrevista, 10/10/2023).

Así, tras un intenso sufrimiento y ante la falta de una red de apoyo, Rosa decidió acabar con su vida. Marcelino refirió a un escrito a mano de su sobrina, redactado justo antes de su acto, que decía: «Agradecida de tener vida y tener a mi hijo con salud y bienestar, agradezco la existencia de mis padres; agradezco la ayuda que me brindan mis tíos y tías. Te agradezco, Dios». Este mensaje de Rosa revela su gratitud por la vida y su deseo de conexión, en marcado contraste con la desesperanza que la llevó al suicidio.

Asimismo, Marcelino nos compartió una carta de despedida, hallada en una laptop de Rosa, titulada «Despedida: Cristian, léelo»:

Buenas tardes a todos o buenos días. Bueno, sí, me maté. Y bueno, perdón por eso; perdón madre. Es que ya no tiene sentido todo esto. Míralo de este punto, al inicio yo solo quería una familia constituida, pero ya pesh, se separaron; y bueno, cada quien con su familia. Papá tiene su familia en la selva, y tú, mamá, en la chacra, y yo aquí sola... Claro, estoy embarazada. Y se supone que [h]aría mi familia, pero sabes que eso no va a pasar porque sé que [el] tío Santos y mi papá no iban a querer, y eso es más que seguro. 2) El chico dice que me quiere y todo eso, pero sé que no es verdad. 3) Yo, la verdad, quiero mucho al chico; y bueno, qué se puede hacer, a veces queremos a alguien que nos quiere, alguien a quien no queremos. No sé qué hacer, yo con hijo, no sé; peor aún,

no sé qué hacer conmigo misma. Si antes estaba mal, muy mal, peor será ahora. Qué voy [a] hacer sola con el bebé, qué voy [a] hacer. Gracias, tío, por apoyarme [en] esta parte tan pequeña, parte de mi vida; bueno, estos dos meses. Gracias, tía Reyna, por todo, gracias por estar ahí para mí como una madre, y a tío Pelón, en verdad gracias a los dos: fueron como una familia para mí. Si dicen que me maté por el chico, no es así. Los conozco, sus pensamientos machistas, y la verdad es que siempre pensaron mal de mí; y para [qué] hacerles pensar lo contrario, para qué. Pero déjenme decirles que no fue por el chico, eso que quede más que claro, no fue por él, ¿entendieron? Frank, lo siento; en serio no fue mi intención separarte de tu hijo, pero ve [y] recupera tu familia, es mejor; al final yo debí desaparecer en tu vida. Gracias por enseñarme qué lindo es el amor, de veras fue lindo, pasar 2 meses a tu lado, sin separarnos; ya los otros meses fueron feos, me gustó mucho compartir cosas que fueron muy maravillosas; me hiciste sentir que le importaba a alguien, y que, si me amabas de verdad, gracias. Pero ahora tienes que ir a recuperar a tu hijo y a tu esposa, bueno, a tu conviviente o tu pareja; tienes que ir sí o sí a Lima y recuperarlos, y ver a tu hijo crecer. Yo crecí, desde los 9 [años], sin mi papá, y no es bonito, en serio; yo lo necesité muchas veces, que me abrazara y me dijera que todo iba a estar bien. Pero, ya las cosas pasaron y no quiero que lo mismo [ocurra con] tu hijo. Bueno, papaito, ya no te preocuparás por mí; te amo muchísimo, papito; en verdad perdóname, tú eres, en serio, mi amor. Te amo papito, perdón por decepcionarte. Mami, ya [no] te [h]aré enojar nunca más, y te quedarás con tus hijos varones, como siempre quisiste. Los quiero mucho a todos. (entrevista, 10/10/2023)

La carta de despedida de Rosa entrevisté, una vez más, su profundo sufrimiento emocional y la complejidad de su situación, marcada por la desintegración familiar y la presión de ser madre soltera, una condición que en Ayacucho está estigmatizada. Como planteó Butler (2007), las normas de género son performativas y se refuerzan continuamente, configurando experiencias de vida y afectando la salud mental. Así, su deseo de pertenencia y amor se contrapone con la desesperanza que sentía por su futuro, subrayando la carga de expectativas sociales y el impacto de las relaciones disfuncionales en su bienestar psicológico.

Por tanto, el suicidio de Rosa evidencia las tensiones socioculturales de un entorno marcado por la desintegración familiar, el abandono y las expectativas de género, que imponen a la mujer una carga afectiva y de cuidado. En la estructura social de Ayacucho, la ausencia de figuras protectoras y el estigma asociado a la maternidad solitaria configuran un ambiente de vulnerabilidad emocional. Sin redes de apoyo sólidas, esta situación empuja —a quienes, como

Rosa, viven entre el deber ser impuesto y un profundo sentido de soledad— hacia actos de extrema desesperanza.

5.2 Duelo y rituales como expresiones familiares ante la pérdida por suicidio

En esta sección, exploramos cómo las familias de Ayacucho enfrentan la pérdida de un miembro por suicidio, mediante manifestaciones de duelo y rituales funerarios que se despliegan como respuestas compartidas y culturalmente significativas.

5.2.1 *Duelo en las familias afectadas por el suicidio*

La experiencia del duelo tras el suicidio de un ser querido se manifiesta como un fenómeno social y cultural cargado de significados, revelando la complejidad de las relaciones familiares y las normas sociales que definen la manera en que las personas afrontan la pérdida. En este contexto, el duelo se constituye no solo en una experiencia individual, sino en un proceso muy arraigado en las dinámicas familiares y comunitarias, donde las emociones, las interacciones y los rituales desempeñan un rol esencial.

A través de los testimonios recopilados en esta investigación, fue posible identificar y analizar diversas manifestaciones de duelo que reflejan un conjunto de emociones y significados en el contexto familiar. Este análisis se centra en las siguientes categorías: sentimientos de culpa y autorreproche, frustración y sensación de fracaso de rol, negación y evasión, unión familiar, y la incertidumbre y el miedo que acompañan a este tipo de muerte.

5.2.1.1 Sentimientos de culpa y autorreproche

Los sentimientos de culpa y autorreproche surgen como expresiones relevantes en el proceso de duelo por suicidio. Este fenómeno no es exclusivo de un individuo, sino que se entrelaza con las relaciones familiares y la percepción del rol que cada miembro desempeña en el ámbito familiar. Es un fenómeno complejo: «El duelo engloba todo aquel proceso por el que pasan los sujetos al enfrentar una pérdida. El proceso del duelo involucra, además, emociones, representaciones mentales y comportamientos ligados a esa pena afectiva» (Campo, 2012, p. 19).

En los testimonios analizados, destaca el caso de María, madre de Julio, quien —al tocar el tema del suicidio de su hijo— cerró los ojos y bajó la cabeza. Con la voz quebrada, expresó: «Todo el tiempo me culpo, pues pude evitar; debí dejarlo salir, no debí ponerle limitaciones. Hay

tantas cosas que me cuestiono» (entrevista, 2/1/2023). Esta aseveración ilustra la lucha interna que enfrentan muchos dolientes, quienes asumen una responsabilidad que escapa a su control.

La autocrítica de María puede entenderse mediante el concepto de «culpa colectiva» sugerida por Durkheim (2012), quien planteó que los individuos dentro de un grupo social pueden internalizar el dolor y la responsabilidad de las tragedias ajenas. En este sentido, María expone cómo la culpa se transforma en un mecanismo que busca restaurar el equilibrio perdido, asumiendo una carga que puede ser tanto liberadora como devastadora. Al respecto, Campo (2012) dijo: «El duelo es aquel proceso que busca la superación de las pérdidas acaecidas» (p. 19). La pregunta subyacente es: ¿cómo se puede convertir esta culpa en un medio que conduzca hacia la sanación?

De acuerdo con Bowlby (1980), el apego humano se basa en la búsqueda de seguridad y estabilidad; cuando esta invariable se quiebra —como ocurre en el suicidio— los dolientes usualmente intentan recobrar el control mediante la autoevaluación y el reproche. Esta búsqueda de respuestas suele ser común entre los sobrevivientes, quienes muchas veces se cuestionan sobre lo que podrían haber hecho para prevenir la tragedia.

En palabras de la madre de Víctor: «Cuando me enteré [de] que mi hijo se había suicidado, perdí la razón, estaba como loca; creí que me iba [a] quedar en ese grado de *shock*. No podía explicar a mi entorno familiar las razones del porqué mi hijo había decidido [por] esta fatal decisión» (entrevista, 5/5/24). Este estado de *liminalidad*, descrito por Turner (1988), implica una crisis de identidad, donde los sobrevivientes navegan por emociones contradictorias y una oscura incertidumbre.

Los aniversarios de la muerte, momentos que deberían ser de evocación, se transforman en dolorosos hitos donde los dolientes son confrontados con el peso del autorreproche: «Ya estamos próximo a su aniversario (...), una fecha que me hace recordar que por mi culpa mi hijo se murió; es [una] forma de hacerme recordar y torturarme» (María, entrevista, 5/5/24).

Según Stroebe y Schut (2010), estos recuerdos intensifican el duelo, ya que reactivan no solo el dolor de la pérdida del ser amado, sino también las emociones de culpa asociada con la muerte. Así, los aniversarios pueden atrapar a los dolientes en un *ciclo de rumiación* (período de pensamientos negativos repetitivos) que les impide avanzar, complicando aún más su proceso de duelo.

5.2.1.2 Frustración y fracaso de rol

La frustración también se manifiesta de manera clara en las experiencias del duelo analizadas, sobre todo entre aquellos que sienten que no cumplieron con su rol. Maximiliano, hermano de Julio, compartió su angustia al recordar: «Cuando mi hermano marcó el teléfono, debí haberle contestado, ¿por qué no lo hice? Tenía como tres llamadas de él, pero... Hasta ahora me pregunto si hubiese contestado esa maldita llamada, ¿hubiese evitado la muerte de mi hermano?» (entrevista, 2/1/2023). Este remordimiento resuena con la obra de Goffman (2008), quien abordó la «presentación del yo» en las interacciones sociales. El sentimiento de fracaso en la ejecución de las expectativas de su rol generó en Julio un conflicto interno que agrava su duelo.

La búsqueda de ayuda profesional, como señaló un familiar de Víctor que se siente agobiado, evidencia la necesidad de externalizar el dolor. Herman (2015) destacó que la recuperación del trauma se facilita mediante el apoyo social, lo cual sugiere que la comunidad cumple un papel crucial en la sanación del sufrimiento. No obstante, la realidad demuestra que la falta de apoyo y el estigma asociado al suicidio dificultan la búsqueda de dicha ayuda, dejando a muchos dolientes atrapados en su sufrimiento.

La presión social en torno al suicidio alimenta el ciclo de culpa y frustración. Sonia, tía de Rosa, mencionó: «(...) se evita hablar de mi sobrina, nadie me pregunta cómo era mi relación con su madre, nadie me habla de sus recuerdos con ella; todos hablamos de cualquier tema, menos de ella; nunca se habla» (entrevista, 10/10/20). Este testimonio resalta el estigma social y el tabú que rodean el suicidio, considerado como una transgresión de normas sociales (Goody, 1962). Según Goffman (2006), en el contexto del suicidio, el estigma social provoca rechazo y desconfianza hacia quienes intentaron suicidarse o lo lograron, exacerbando el sufrimiento de los dolientes; al mismo tiempo, el tabú silencia este tipo de muerte, impidiendo el apoyo necesario y contribuyendo a la incomprensión y el temor.

De acuerdo con Durkheim (2012), el suicidio no constituye solo un acto individual, sino también un fenómeno social que refleja dinámicas colectivas que influyen en las decisiones personales; evidenciándose así la interconexión entre lo individual y lo colectivo. En este sentido, el silenciamiento que menciona Sonia no solo oculta su dolor y el de su familia tras el suicidio de Rosa, sino que también crea una atmósfera en la cual el duelo se vive en soledad.

5.2.1.3 Negación y evasión

La negación y la evasión que rodean el suicidio contribuyen a un ambiente de silencio y aislamiento para los dolientes. Nuevamente, las palabras de Sonia, tía de Rosa, resuenan: «(...) se evita hablar de mi sobrina, nadie me pregunta cómo era mi relación con su madre, nadie me habla de sus recuerdos con ella; todos hablamos de cualquier tema, menos de ella; nunca se habla» (entrevista, 10/10/20). Este testimonio refleja cómo el contexto cultural puede influir en el duelo. Este proceso se ve intensificado por el estigma social y el tabú que rodean el fenómeno del suicidio, según plantearon Goffman (2006) y Douglas (1973), respectivamente.

Campo (2018) explicó que el estigma y el tabú en torno al suicidio se deben a que este es percibido socialmente como una grave transgresión contra las normas culturales que valoran la vida. En algunos contextos culturales, según la autora, el suicidio —al considerarse una muerte violenta y no natural— provoca una crisis en la comunidad, dificultando el diálogo y la aceptación del evento.

En Ayacucho, al igual que en otras regiones andinas, se alude a dos tipos de muerte: la natural y la violenta: «La primera es la consecuencia de un proceso ‘interno’ del organismo y son por vejez, súbita y repentina. La segunda es la consecuencia de la intervención de un agente ‘externo’ al organismo y son por accidente, suicidio y asesinato» (Taípe, 2018a, p. 200). Según este mismo autor, la muerte violenta, como el suicidio, se asocia con la concepción de una «mala muerte», ya que —en las creencias cristiano-católicas— «(...) las personas no pueden disponer de sus vidas» (p. 251).

El enojo de un familiar de Víctor va en esa línea y se manifiesta en preguntas como: «¿Por qué él no me dijo? ¿Por qué no me dijo a mí para yo ayudarlo? ¿Por qué él no llegó a decirme a mí? ¿Por qué no lo llamé en esos días?»; o, como comenta la prima de Arlet: «¿Por qué no acudí a su llamada?». Estas preguntas reflejan un sentimiento de traición debido a la falta de comunicación con el fallecido. Esto concuerda con las ideas de Bowlby (1980), quien sugirió que el duelo por suicidio puede incluir sentimientos de ira y confusión. Además, desde su perspectiva, la ausencia de comunicación deja a los sobrevivientes atrapados en un ciclo de preguntas sin respuesta, lo cual genera un espacio donde la negación y la evasión prevalecen, complicando aún más el proceso de duelo.

Por lo tanto, la negación y la evasión funcionan como mecanismos de autoprotección emocional. Kübler-Ross (2009) sostuvo que la negación es una de las primeras etapas del duelo,

en la cual la realidad de la pérdida es demasiado dolorosa para ser enfrentada. Este mecanismo permite a los dolientes tomarse un tiempo para asimilar la tragedia antes de afrontar plenamente el dolor por la pérdida de un ser querido. En el caso del suicidio, estos mecanismos pueden ser aún más intensos, ya que la naturaleza abrupta y, a menudo, inesperada de la muerte produce un choque emocional profundo, dificultando la reconciliación con esta experiencia (Campo, 2018).

5.2.1.4 Unión familiar

A pesar del sufrimiento, el amor y la unión familiar surgen como elementos esenciales en el duelo. El hermano de Juan mencionó: «La familia ha sido importante para enfrentar esta situación difícil» (entrevista, 30/9/24). Además, agregó que tanto él como sus demás hermanos han regresado al pueblo para acompañar a sus padres, organizándose en turnos para salir a trabajar. Este apoyo familiar resulta crucial, ya que— como señalaron Delalibera *et al.* (2015)— el apoyo social es una variable crucial en el proceso del duelo; por consiguiente, la conexión familiar se convierte en un refugio que ofrece momentos de esperanza y consuelo.

El cambio de perspectiva que algunos familiares experimentan al reflexionar sobre cómo «las cosas que antes te parecían un mundo, ahora las veo como tonterías» (entrevista, 10/10/2023) sugiere un proceso de reevaluación. Masten (2014), al abordar la resiliencia, destacó que la capacidad de adaptarse a la adversidad puede abrir puertas a nuevas formas de entender y valorar las relaciones. Este tipo de transformación permite a los dolientes encontrar momentos de paz a pesar del dolor persistente.

El acto del suicidio cambia las dinámicas familiares, llevando a una reconfiguración de las identidades de sus integrantes. Este proceso es consistente con los planteamientos de Kübler-Ross (2009), quien exploró las etapas del duelo y cómo las personas se adaptan a la pérdida. Así, la tragedia obliga a los familiares a reevaluar sus roles y a desarrollar un sentido renovado de propósito. Como refieren los testimonios, el proceso de duelo se convierte en una oportunidad para fortalecer los lazos y apostar por nuevas formas de proceder.

Por tanto, el hogar afectado por el suicidio se transforma en un espacio sagrado de amor y duelo. A medida que los miembros de la familia enfrentan su dolor, se apoyan mutuamente en este entorno seguro. Neimeyer (2016) subrayó que el proceso de duelo se facilita cuando las personas pueden compartir sus experiencias y brindarse apoyo mutuo, creando un ambiente en el que la conexión y la comprensión se vuelven esenciales.

5.2.1.5 Incertidumbre y miedo

El suicidio de un ser querido genera un profundo sentimiento de incertidumbre y miedo que impregna la experiencia del duelo familiar. Este estado emocional es un reflejo no solo del dolor inmediato causado por la pérdida, sino también de las preguntas sin respuestas y de los temores que emergen ante la posibilidad de que la tragedia no se repita. En este contexto, la madre de Juan que dijo: «No sé hasta cuando viviré así» (entrevista, 30/05/2022), una frase que encapsula la naturaleza duradera del sufrimiento y la ansiedad que acompañan a esta forma de duelo.

La incertidumbre se manifiesta de diversas formas. Desde una perspectiva emocional, los familiares a menudo se hallan en un estado de inestabilidad, oscilando entre momentos de lucidez y honda desesperación. Este ciclo puede ser difícil de manejar; Horowitz (1986) sugirió que el duelo implica una serie de transiciones emocionales que pueden provocar una sensación de descontrol. Así, el temor a no poder manejar las emociones, así como la ansiedad por el futuro, se convierten en compañeros constantes de los dolientes.

El miedo a que la tragedia se repita también convierte en una carga significativa que los familiares llevan consigo. La angustia del hermano de Julio, quien dice: «¿Por qué no me dijo a mí para apoyarlo?» (entrevista 30/10/24), enfatiza la necesidad de conexión y comunicación. Gilligan (2003) destacó que la conexión emocional es esencial para la sanación. De manera que, la búsqueda de protección hacia los demás, en medio del propio dolor, revela cómo el duelo puede reconfigurar las relaciones familiares.

El silencio que rodea el suicidio también contribuye a la sanación de incertidumbre. Muchas veces las familias hallan que conversar sobre el suicidio es un tema tabú, lo cual puede impedir una discusión abierta sobre sus miedos y sentimientos. La tía de Rosa expresa esta idea al decir: «(...) se evita hablar de mi sobrina, nadie me pregunta cómo era mi relación con su madre, nadie me habla de sus recuerdos con ella; todos hablamos de cualquier tema, menos de ella; nunca se habla de mi sobrina» (entrevista, 10/10/2023). Este silencio puede crear una atmósfera de soledad, en el que cada miembro de la familia vive su duelo de manera aislada. Además, como planteó Campo (2015), el estigma social vinculado al suicidio puede dificultar la comunicación y el apoyo tanto de la comunidad como dentro de las propias familias.

En conclusión, mediante diversas manifestaciones de culpa, autorreproche, frustración, negación, unión, incertidumbre y miedo, se evidencia que cada miembro de la familia vive el duelo

de manera única; al mismo tiempo, están unidos en su lucha por comprender y sobrellevar la pérdida del ser querido que decidió suicidarse.

5.2.2 *Ritualidad funeraria ante el suicidio*

Los rituales funerarios tras un suicidio en Ayacucho representan una expresión cultural que va más allá de la simple despedida del difunto; son una manifestación de las complejidades sociales, culturales y emocionales que rodean este acto trágico. El suicidio es un fenómeno que desafía las normas morales y sociales, pero también pone a prueba los vínculos familiares comunitarios. El análisis de la ritualidad tras un suicidio nos permitió identificar la realización del velorio, las ceremonias religiosas, el entierro y los rituales de conmemoración postentierro ante el suicidio.

5.2.2.1 El velorio: silencio y culpa como elementos centrales

El velorio, como ritual de duelo, es un espacio de vigilia y recogimiento, donde se busca brindar consuelo a los deudos mediante la oración y el acompañamiento. Sin embargo, en casos de suicidio, también se evidencian tensiones y silencios (Campo, 2018). En los casos de suicidio analizados, el velorio se configura como un espacio cargado de profundo silencio y sentimientos de culpa entre los dolientes.

Por ejemplo, el velorio de Juan se llevó a cabo en la misma oscura habitación donde él se quitó la vida, con los familiares y pocos vecinos presentes. El silencio era abrumador; María, su madre, ocultaba su llanto tras un tocado. Las miradas cargadas de culpa reemplazaban las expresiones de pésame. De vez en cuando, se servía cañazo, hojas de coca y cigarrillos; pero el ambiente seguía sombrío. En este espacio, el duelo se hacía profundo, dejando una imborrable huella. En su investigación sobre el suicidio en Ecuador, Campo (2018) describió un momento del funeral: «(...) los asistentes deben acercarse a los familiares y expresar sus condolencias, pero cuando el velorio es de un suicidio, las palabras son mucho más breves o inexistentes. En realidad, estos funerales suelen ser bastante silenciosos» (p. 137).

En otro texto, Campo (2017) explicó este silencio de la siguiente manera: «El suicidio (...) es generador de culpa y vergüenza, porque transgrede una ley de orden de la existencia. Ahí se entiende el silenciamiento en los funerales»; «(...) además, está resguardada por instituciones policiales, por considerarse una muerte violenta y con vínculos a los delitos contra la vida. Es así como el *silencio* es el escenario básico en el que se exhiben los dramas sociales de los suicidas»

(p. 56. La cursiva es de la autora). Esto mismo es lo que observamos en los casos de suicidio en Ayacucho, especialmente en el de Juan.

Según Scheper-Hughes (1997), el silencio puede servir de contención emocional, donde la incapacidad de articular el sufrimiento conduce a esta forma de expresión. En nuestras observaciones de campo, notamos que muchos familiares de los fallecidos optan por no hablar, creando un entorno en el que el dolor se vive en un contexto compartido, pero sin posibilidad de exteriorizarlo. Para Becker (2010), el suicidio es etiquetado como un comportamiento desviado, afectando en la forma en que se trata a quienes están relacionados con él y justifica su rechazo social. En este contexto, el silencio puede interpretarse como una estrategia cultural al estigma que rodea al suicidio.

Un familiar (tío de Juan) dijo: «No alcanzará la salvación» (entrevista, 01/11/2022), lo que refleja no solo su sentimiento, sino también la condena implícita que se percibe bajo el peso de la doctrina religiosa cristiana en la forma en que se procesan estos eventos. Durkheim (2012) analizó cómo, en sociedades donde la religión juega un papel central, el suicidio se considera una violación de las normas divinas, lo que incrementa la carga de la vergüenza y el silencio entre los sobrevivientes. Así pues, el velorio se convierte en un espacio donde los dolientes no solo lidian con su dolor personal, sino que también deben enfrentar el estigma que acompaña.

El velorio en los casos de suicidio en Ayacucho se convierte en un espacio marcado por el silencio y culpa, donde los dolientes enfrentan no solo su dolor, sino también el estigma social que rodea estas muertes. Este ambiente tenso dificulta la expresión del sufrimiento en una sociedad que castiga la transgresión de las normas divinas, ya que —en estas comunidades, influenciadas por la concepción occidental católica sobre la vida y la muerte— «(...) el suicidio es un pecado mortal» (Taípe, 2018a, p. 225). Así, el ritual se transforma en un espacio de contención emocional, donde las palabras escasean y el dolor permanece en la opacidad.

5.2.2.2 Ceremonias religiosas: el vacío de palabras y el manejo del tabú

Las ceremonias religiosas en los funerales de suicidio son fundamentales, aunque suelen estar marcadas por una ambivalencia cultural y emocional. En muchas comunidades, el ritual religioso ofrece un marco para el consuelo; sin embargo, en el contexto del suicidio, plantea un desafío relevante. A menudo, estos rituales deben adaptarse a una situación particular, ya que los ritos tradicionales para muertes naturales no resultan suficientes.

En los casos analizados, las familias optaron por ceremonias más íntimas y privadas, donde expresaron su dolor alejado de la presión de las expectativas sociales, como ocurrió en los funerales de Viviana y Armando. Antes del entierro de cada uno, las familias decidieron que la misa se celebrara en sus hogares y no en la iglesia, de manera pública; por tanto, invitaron a los sacerdotes, quienes realizaron misas pidiendo el perdón para sus almas. Desde perspectiva de Maury (2019), el suicidio —rodeado de tabúes— encuentra en estas prácticas un espacio para gestionar los obstáculos, permitiendo a los sobrevivientes expresar su dolor en un entorno que les brinda contención emocional y cultural.

Además de ofrecer consuelo a los dolientes, las ceremonias religiosas cumplen la función de facilitar la transición del alma del fallecido al más allá. De acuerdo con Campo (2018), en casos de suicidio se observa lo siguiente:

(...) el discurso varía un poco, omitiendo frases como: «el señor lo recibirá en su gloria eterna». Resulta interesante que suelen improvisar un poco para dar algo de consuelo a las familias. Este detalle forma parte de muchas omisiones y silencios, que demuestran incomodidad y desconsuelo en los presentes. (p. 137)

Las ceremonias religiosas ante el suicidio revelan una «incomodidad social», evidenciada en omisiones que buscan consolar a las familias. En contraste con lo señalado por Campo (2018), en Ayacucho —específicamente en el caso de Viviana— el sacerdote expresó lo siguiente: «Para que el alma de Viviana descanse en paz, la familia debe estar tranquila, sin pelear»; esto se debió a que la familia paterna de la fallecida agredió a la madre, culpándola de su muerte. Fue una intervención rápida del religioso para apaciguar los ánimos y mantener la solemnidad del acto; sin embargo, cabe preguntarse: ¿habría indicado lo mismo de no haber ocurrido la pelea?

Por tanto, las palabras del sacerdote que dio calma a los familiares de Viviana contrastan con otros casos donde la intervención del sacerdote podría ser inadecuada y, a menudo, es sustituida por un silencio denso que refleja la tensión entre la fe y la realidad del suicidio, como lo evidenció Campo. Este silencio se observó en el funeral de Juan, donde incluso no hubo presencia del sacerdote ni de alguien que cumpliera esta función de manera adecuada. En estos casos, las familias —en su dolor—experimentan una sensación de vacío, ya que la ausencia de una narrativa espiritual clara las deja en un estado de incertidumbre.

La idea de la «contaminación simbólica» de Douglas (1973), quien argumentó que el suicidio se percibe como una impureza que debe ser contenida, facilita una mejor comprensión de

esta situación. Desde esta perspectiva, las ceremonias reflejan la necesidad de distanciamiento respecto al suicidio, evitando mencionar la salvación del difunto para prevenir el «contagio» de la culpa o la «mancha» que representa. Esto puede crear un ambiente en el que las familias se sienten aisladas, incapaces de compartir su dolor y su búsqueda de sentido.

Las ceremonias religiosas en los funerales de suicidio en los casos analizados evidencian una ambigüedad cultural marcada por la «incomodidad social». Las familias suelen optar por ceremonias más íntimas y privadas, como las misas en casa, para expresar su dolor sin presiones externas. Aunque esto les brinda un espacio de contención emocional, también les genera un sentimiento de aislamiento frente a la incertidumbre y el estigma social.

5.2.2.3 El entierro: rapidez y discreción como mecanismos de defensa

El entierro, en casos de suicidio analizados, se realiza casi siempre con rapidez y discreción, lo que manifiesta un intento de las familias y la comunidad por gestionar el impacto emocional que se produce tras una «mala muerte». Además, se observa la ausencia de una exposición de fotografías de los difuntos y la preparación de comidas sencillas después del entierro, lo que refleja expresiones de un ritual simbólicamente minimizado.

Los testimonios obtenidos durante la investigación indican que las familias prefieren un entierro rápido, incluso al día siguiente de la muerte, lo cual les permite cerrar el ciclo de duelo lo más pronto posible. La tía de Armando contó: «Cuando supe que se había matado, no podía reaccionar. La noche del velorio era un silencio total: no podía hablar del alma como se hace en otros velorios» (entrevista, 20/10/2022). Este silencio abrumador resalta la incapacidad de la comunidad para lidiar con la naturaleza disruptiva del suicidio.

El acto de enterrar con rapidez al fallecido emerge como una estrategia para protegerse del juicio social. Turner (1988) explicó que los ritos de paso en este contexto se destinan a restablecer el orden social tras la pérdida de un miembro. Sin embargo, en el caso del suicidio, el orden no se restaura completamente, dejando a los dolientes atrapados en una ambigüedad emocional que les impide avanzar. En esta línea, según Taipei (2018a), cuando el suicidio ocurre, se considera que el alma queda en una condición liminar; es decir, no puede unirse a la «sociedad general de los muertos» hasta que se realicen ciertos rituales que remedien la partida violenta.

Durante algunas ceremonias de entierro, escuchamos murmullos de los presentes que refuerzan la estigmatización del suicida, con comentarios como: «Eso va en contra de la ley de

Dios», indicando que el suicidio no solo afecta a la familia del difunto, sino que también perturba el tejido social. Kleinman (1995) señaló que la estigmatización del suicidio genera barreras para el duelo, pues las familias se sienten doblemente castigadas por la pérdida del ser querido y el juicio social.

Además, la rapidez en el entierro se acompaña de una falta de rituales que suelen estar presentes en otro tipo de muertes. En el caso de Viviana, su familia decidió realizar su velorio en un solo día; o el caso de Armando, en el que la familia optó por no realizar el acto musical que suele realizarse en un entierro por muerte natural. En lugar de ello, la familia y los allegados caminaron en silencio junto al féretro por las calles. Si bien esto puede dejar a los dolientes con una sensación de incompletud, siguiendo a Dziedziczak (2019), también se puede entender como una expresión de «rituales personalizados» que funcionan a modo de estrategias adaptativas para enfrentar y defenderse del juicio social.

En los casos analizados, el entierro de suicidas se realiza con rapidez y discreción, en un intento de protegerse del juicio y manejar el dolor. La ausencia de rituales tradicionales y el silencio durante el proceso reflejan ambigüedad emocional que dificulta el cierre del duelo. Estas prácticas, aunque minimizadas, son estrategias adaptativas que las familias y la comunidad emplean para enfrentar la estigmatización del suicidio.

5.2.2.4 Rituales de conmemoración postentierro: la persistencia de las «almas en pena»

En el contexto del suicidio, la noción de «almas en pena» se constituye en un tema recurrente y significativo. En Ayacucho, las creencias sobre los espíritus que vagan sin hallar paz constituyen la parte integral de las tradiciones culturales; especialmente en el caso de suicidios, donde se cree que las almas de los difuntos pueden quedar atrapadas en un estado de sufrimiento. Taipe (2018a) señaló que, en la cosmovisión andina, la forma en que una persona muere afecta de manera directa su tránsito al más allá. La muerte por suicidio es considerada una «mala muerte», lo que genera una carga emocional tanto para los dolientes como para la comunidad.

Un testimonio revelador proviene de un familiar de Juan, quien relató:

En la casa que se mató, en las noches pena su almita. Me han dicho algunos paisanos que una noche había[n] escuchado pidiéndose perdón; es que ha muerto en mala vida. No alcanzará la salvación, no está en la gloria de Dios. Claramente, dice en la Biblia [no] derramar la propia sangre o la de

otro: viola la propiedad de Dios; por lo que el pobre nunca encontrará la salvación, pues (...). La madre, cada vez que habla de su hijo, sufre mucho» (entrevista, 20/10/2022).

El testimonio refleja la creencia de que el suicidio condena el alma, estableciendo una conexión entre pecado y salvación. La idea del «alma en pena» subraya la importancia de los rituales de conmemoración para enfrentar el dolor, mientras que el sufrimiento de la madre simboliza la carga emocional que recae sobre ella y a su familia tras la pérdida. A este respecto, Taipe (2018a) observó lo siguiente:

Las almas que no fueron agregados a la otra vida (que siguen en una situación liminar) e inclusive aquellas que se agregaron pueden, como hizo notar van Gennep (2008), ir en sentido inverso y reaparece entre los vivos por iniciativa propia o por coacción de otros. (p. 248)

Desde esta perspectiva, la reaparición del «almita» de Juan representa un estado *liminal* donde las almas que no completaron su transición buscan conexión con los vivos. Su pena nocturna actúa como un llamado a la familia y la comunidad para reconocer su sufrimiento y facilitar rituales que les permitan alcanzar la paz; esto evidencia cómo las creencias sobre la vida después de la muerte configuran las prácticas de duelo.

Hasta nuestra retirada del campo, la familia de Juan no había realizado ningún ritual para remediar esta situación, ni en este caso ni en otros. Al analizar las sociedades modernas, Han (2020) sugiere que la falta de rituales adecuados para honrar a los fallecidos, sobre todo en casos de suicidio, contribuye a la estigmatización y a la incomprensión del acto; dejando así a los dolientes sin mecanismos precisos para procesar y dar sentido a estas pérdidas.

Según Taipe (2018a), en los Andes, entre los rituales para suicidas se crea un muñeco para «agarrar» el alma del fallecido, se celebra una misa y se realiza una limpieza de la casa. Por último, el muñeco se quema, simbolizando la separación del alma y permitiéndole descansar. Estos actos buscan aliviar el sufrimiento tanto del fallecido como de sus seres queridos.

En los casos analizados, las creencias sobre las «almas en pena» y la idea de «mala muerte» afectan profundamente el duelo por suicidio, creando una carga emocional tanto para los dolientes como para la comunidad. La reaparición del alma de Juan, que «pena en su casa», resalta la necesidad de rituales de conmemoración postentierro que ayuden a su familia a facilitar la transición del espíritu hacia el más allá y aliviar su sufrimiento. Sin embargo, la ausencia de estos

rituales evidencia un vacío en la gestión del duelo y en la conexión con las tradiciones culturales que podrían brindar consuelo.

En los funerales de suicidio en Ayacucho, los ritos de paso según Gennep (2008) revelan dinámicas complejas. Los ritos de separación, como los velorios, destacan por el silencio y la culpa, como el caso de Julio, donde el velorio en la habitación del suicidio marco una despedida cargada de tensiones emocionales. Los ritos de margen, observados en las ceremonias religiosas como las de Viviana y Armando, muestran la liminalidad del alma, adaptando los discursos religiosos para manejar el estigma del suicidio y el vacío espiritual que genera. Finalmente los ritos de agregación, relaciones con los rituales postentierro, como los descritos por Taipe (2018a), son en gran medida ausentes en los casos analizados, dejando a las familias sin herramientas para cerrar el duelo y restaurar el equilibrio espiritual, perpetuando la carga emocional y el aislamiento social.

5.3 Rol de las características sociodemográficas en los casos de suicidio

En esta sección, abordamos el rol que cumplen las características sociodemográficas en los casos de suicidio analizados en esta tesis. La residencia, el género, la edad, la composición familiar, el nivel educativo y la situación laboral de las personas se entrelazan; revelando así un panorama más profundo de las condiciones que enfrentan los habitantes de Ayacucho. De esta manera, nos acercamos a las complejidades de las decisiones que llevan al suicidio, aclarando las realidades y los desafíos que enfrentan en su cotidianidad.

5.3.1 Lugar de residencia y el suicidio

El análisis del lugar de residencia nos permite comprender cómo los actos de suicidio varían entre quienes habitan en zonas urbanas y rurales. La tabla 3 muestra que, de los 10 casos examinados en el presente estudio, siete son de la ciudad y solo tres atañen a las zonas rurales.

Como muestra la tabla 3, la mayoría de los casos analizados corresponde a los distritos urbanos (Ayacucho, Jesús Nazareno, Carmen Alto y Andrés A. Cáceres Dorregaray), mientras que un menor número se presenta en los rurales (Socos, Acos Vinchos y Los Morochucos). Con este recuento, no buscamos establecer tendencias estadísticas, sino simplemente emplearlo a modo de ilustración, pues —más allá de esto— nos interesa comprender cómo ciertas dinámicas demográficas y culturales influyen en el modo en que las personas se sienten conectadas o aisladas de su comunidad.

Tabla 3*Lugar de residencia de los fallecidos por suicidio*

Seudónimo	Distrito	
	Urbano	Rural
Julio	Ayacucho	
Pedro	Ayacucho	
Nick		Socos
Viviana	Jesús Nazareno	
Víctor	Ayacucho	
Juan		Acos Vinchos
Armando	Ayacucho	
Angélica	Carmen Alto	
Rosa	Andrés A. Cáceres Dorregaray	
César		Los Morochucos (Cangallo)

Nota. Elaborada con base a los informes de la Oficri.

Para las personas que residen en las áreas urbanas, la vida —que implica un mayor vínculo con la modernización y la globalización— genera muchas tensiones que pueden afectar su sentido de identidad. Por ello, Giddens (1991) señaló que la modernidad desintegra la rutina diaria, provocando la pérdida de las conexiones culturales tradicionales, como la unión familiar y las redes de apoyo y solidaridad. Según Durkheim (2012), la integración social y la identidad son cruciales para la salud mental de las personas; por ende, la ausencia o debilidad de estas en las urbes incrementa las tasas de suicidio, ya que las personas se sienten más solas y desprovistas de apoyo social. Por ejemplo, Nick y Rosa casi siempre vivían solos en la ciudad.

Desde la perspectiva de Durkheim (2012), la identidad cultural se construye a partir de los significados que compartimos y de las prácticas simbólicas dentro de una comunidad. Así, dichas prácticas son esenciales para otorgar sentido a la vida y construir un sentimiento de pertenencia. Siguiendo esta línea de pensamiento, cuando las tradiciones y símbolos culturales se debilitan o alteran —como ocurre en contextos de modernización o cambio social— la identidad se ve afectada, generándose incertidumbre y desconexión.

Por otro lado, quienes son de zonas rurales (como Juan, Nick y César) enfrentan un tipo diferente de presión. En estas áreas, las normas y expectativas sociales pueden ser más estrictas, y la pertenencia a la familia y a la comunidad son cruciales. Durkheim (2012) explicó que, cuando las personas están sujetas a reglas sociales muy rígidas, pueden sentir una carga que las abruma. Esto se evidencia claramente en el caso de Juan, quien recibía constantes presiones por parte de

sus padres para que estudiara y se convierta en profesional como sus hermanos mayores, lo cual él aceptaba. Incluso, tras un altercado, afirmó: «Me voy a ir, nunca me vas a ver».

En los contextos rurales, pertenecer a la comunidad y a la familia significa cumplir ciertos roles que son valorados. Turner (1988) señaló que la vida en la comunidad otorga un gran significado a estos roles. Mencionó también que aquellos que no logran encajar o que se sienten presionados por estas expectativas pueden verse atrapados entre lo que se espera de ellos y lo que realmente desean, lo que puede llevar al suicidio como una forma de escapar de este conflicto.

En Ayacucho el suicidio se puede entenderse a través de un sentimiento general de desesperanza que afecta tanto a los contextos rurales como a los urbanos. Kleinman (1995) mencionó que la desesperanza puede surgir cuando las personas sienten que sus vidas carecen de sentido, sobre todo cuando no encuentran respuestas satisfactorias a los problemas. La manera en que los individuos interpretan sus dificultades se ve influenciada por su entorno cultural, que en la mayoría de casos les ofrece herramientas para entender y afrontar sus experiencias. Esto significa que el lugar de residencia influye de manera significativa en cómo se interpreta y reacciona ante las dificultades.

Así, el lugar de residencia desempeña un papel crucial en los suicidios ocurridos en Ayacucho. En las zonas rurales, la vida comunitaria y las reglas estrictas pueden hacer que las personas se sientan atrapadas; mientras que, en la ciudad, la falta de conexión y el anonimato generan conflictos internos. Estas diferencias alimentan una desesperanza que puede llevar a decisiones trágicas, lo que refleja una narrativa de «sin salida» en ambos contextos.

5.3.2 Género, edad y el suicidio

El análisis de los datos reveló patrones significativos en la intersección entre género, edad y suicidio en los diez casos estudiados (ver tabla 4), lo que contrasta con las estadísticas correspondientes en Ayacucho durante el período 2021 a 2022.

En cuanto al género, la tabla anterior muestra que hay una predominancia masculina en los suicidios analizados, con siete varones y tres mujeres. Este patrón coincide con los datos de la Oficri en Ayacucho durante el período 2021 y 2022, donde se reportaron 28 suicidios masculinos frente a 19 femeninos (ver tabla 5). Durkheim (2012) observó lo siguiente: «(...) hemos visto que en todos los países del mundo se suicidan menos mujeres que hombres» (p. 138). Desde su

perspectiva, la mayor tasa de suicidios en varones se debe a la presión social relacionada con el éxito y la competitividad, lo que contribuye a una mayor desesperación en tiempos de crisis.

Tabla 4

Género y edad en los casos de suicidio analizados

Seudónimo	Género	Edad
Julio	Masculino	45 años
Pedro	Masculino	47 años
Nick	Masculino	13 años
Viviana	Femenino	16 años
Víctor	Masculino	22 años
Juan	Masculino	18 años
Armando	Masculino	16 años
Angélica	Femenino	16 años
Rosa	Femenino	23 años
César	Masculino	25 años

Nota. Elaborada con base a los informes de la Oficri.

En cambio, la menor tasa de suicidio femenino la asoció a su menor participación en la vida pública y a su mayor integración en redes sociales y familiares, lo que les brinda apoyo emocional.

Tabla 5

Estadísticas de suicidio por género y edad en Ayacucho (2021-2022)

Edad	Género		Total
	Masculino	Femenino	
12 - 17	10	12	22
18 - 22	9	4	13
23 - 30	6	3	9
31 - 35	1	0	1
36 - 40	0	0	0
41 - 50	2	0	2
51 - 60	0	0	0
Total	28	19	47

Nota. Elaborada a partir de los registros de la Oficri.

Las normas culturales sobre la masculinidad («¡Eres macho, no debes llorar!», «¡Los varones no lloran!», «¡Los varones son fuertes!», «¡Los varones no necesitan ayuda!», entre otros) en Ayacucho pueden complicar la forma en que los varones expresan sus emociones. Como señaló Connell (2003), las normas de masculinidad hegemónica empujan a los varones a ser fuertes y a evitar mostrar vulnerabilidad. Esto puede llevar a que ellos oculten su sufrimiento, dejándolos

atrapados en un ciclo de desesperación y aislamiento. Esto se observa en los casos de Julio (45 años) y Pedro (47 años), quienes —a pesar de su adultez— no encontraron el apoyo familiar y social necesario para enfrentar sus problemas.

Respecto a la edad, los datos de tabla 4 reflejan que la franja etaria más afectada por el suicidio es la de 13 a 16 años, indicando una notable vulnerabilidad en la adolescencia, seguido de los adultos jóvenes, mientras que los menos afectados son los mayores de 25 años. Esto contrasta con los datos registrados por la Oficri (ver tabla 5), donde se visualiza que la franja etaria más afectada por el suicidio en Ayacucho es la de 12 a 17 años, con un total de 22 casos en total (10 varones y 12 mujeres). Este hecho resalta la vulnerabilidad de los jóvenes en un contexto donde enfrentan cambios significativos y presiones socioculturales.

La adolescencia es una etapa crítica donde se consolidan las identidades, y los jóvenes, como Nick (13 años), Viviana (16 años) y Angélica (16 años), pueden verse atrapados entre las expectativas familiares y sus propias aspiraciones. Erikson (1988) señaló que la adolescencia es un período de crisis de identidad, donde los jóvenes luchan por encontrar su lugar en el mundo. En Ayacucho, donde las experiencias culturales son restrictivas, los adolescentes experimentan una sensación de desubicación. El suicidio en este grupo puede entenderse como una respuesta desesperada a la falta de un sentido de pertenencia y a la presión de conformarse a normas que no se sienten como propias.

La intersección de datos de género y edad, se observa que tanto los varones jóvenes como los adultos experimentan formas de desesperanza que se manifiestan en el suicidio. Según Kleinman (1995), la desesperanza se origina cuando las vidas de las personas carecen de significados en su contexto social y cultural. Esta falta de sentido puede ser aguda en varones jóvenes que sienten que deben cumplir con los ideales de masculinidad; mientras que las mujeres, aunque son menos numerosas en los datos de suicidios, también enfrentan sus propios desafíos en un contexto de expectativas que limitan su autonomía.

En Ayacucho, los jóvenes parecen ser más vulnerables al suicidio debido a la tensión entre cultura tradicional y la modernidad. Las expectativas familiares, sumadas a la falta de recursos para manejar las crisis emocionales, crean un ambiente propicio para la desesperanza. Esto se manifiesta en la vida de los individuos como Nick (13 años), quien no contaba con el apoyo emocional necesario para enfrentar sus conflictos internos.

Por tanto, en los diez casos analizados y, en general, en Ayacucho, se revela que los varones son quienes más se quitan la vida, siendo la franja más afectada la de 13 a 16 años. Esta situación refleja las presiones socioculturales que dificultan la expresión de emociones y la búsqueda de ayuda. Aunque las mujeres son menos representadas en las estadísticas de suicidio, también enfrentan retos significativos.

5.3.3 Composición familiar y el suicidio

La composición familiar es un aspecto crucial que se entrelaza con la salud mental y las decisiones de vida de los individuos. En el contexto de Ayacucho, las estructuras familiares pueden ofrecer tanto redes de apoyo como presiones que afectan profundamente el bienestar emocional de sus miembros. La tabla 6 muestra una variedad de composiciones familiares en los casos de suicidio analizados, lo que permite explorar las implicaciones que estas configuraciones tienen en el comportamiento suicida.

Tabla 6

Composición familiar en los casos de suicidio analizados

Seudónimo	Composición familiar
Julio	Familia nuclear
Pedro	Familia nuclear
Nick	Familia nuclear
Viviana	Familia monoparental
Víctor	Familia monoparental
Juan	Familia nuclear
Armando	Familia acogida (vivía con sus tíos)
Angélica	Familia monoparental
Rosa	Familia extensa
César	Familia nuclear

Nota. Elaborada a partir de los registros de la Oficri.

De acuerdo con la tabla anterior, la mayoría de los casos analizados pertenecen a *familias nucleares*, implicando una estructura familiar tradicional en la que se espera que los miembros compartan roles y responsabilidades claras. Sin embargo, este modelo puede no ser suficiente para manejar las complejidades de las emociones humanas. Giddens (1998) mencionó que, en la modernidad, las relaciones familiares se están redefiniendo y a menudo se ven afectadas por la búsqueda de autonomía y deseo de conexión. Para individuos como Nick (de solo 13 años) y Juan

(de 18 años), la presión por ajustarse a las expectativas familiares puede ser abrumadora, llevándolos a experimentar una lucha interna entre la conformidad y el deseo de ser entendidos.

Viviana y Víctor, que provienen de *familias monoparentales*, representan una realidad creciente en muchas sociedades contemporáneas. Este tipo de estructura puede estar marcada por la falta de recursos y apoyo emocional, lo que aumenta el riesgo de problemas de salud mental. Según Amato y Keith (1991), los niños que crecen en familias monoparentales pueden enfrentar desafíos adicionales, incluidos mayores niveles de ansiedad y depresión. Este contexto podría explicar —en parte— la vulnerabilidad de jóvenes como Viviana (16 años), quien carecía del apoyo necesario para enfrentar sus problemas.

Armando, quien vivía con sus tíos, representa una *familia acogida*, mientras que Rosa proviene de una *familia extensa*. La familia acogida puede proveer un sentido de comunidad y apoyo, pero también puede implicar sentimientos de inestabilidad y desplazamiento. Por otro lado, las familias extensas —como la de Rosa— pueden ofrecer un soporte intergeneracional que, según el estudio de Myerhoff (2019), ayuda a construir identidades compartidas y brindar recursos emocionales. Sin embargo, este tipo de red familiar no es siempre un refugio; la presión para cumplir con las expectativas familiares puede resultar abrumadora.

En Ayacucho, sobre todo en las zonas rurales como Acos Vinchos, donde las tradiciones culturales están muy arraigadas, las expectativas familiares pueden ser intensas. La teoría de roles de Merton (2002) sugirió que dichas expectativas pueden generar conflictos internos en los individuos, llevándolos a sentirse atrapados entre sus deseos y obligaciones familiares. Esto es evidente en casos de Juan (de 18 años), quien lidió con la presión de cumplir con los estándares familiares, contribuyendo a un estado emocional frágil.

Así, en el contexto del estudio, la composición familiar desempeña un papel crucial en la salud mental de los individuos, actuando como un factor de riesgo. La falta de recursos y apoyo emocional, junto con la presión por ajustarse a las expectativas familiares, exacerbaron la vulnerabilidad emocional, llevando a situaciones críticas en jóvenes como, Nick, Viviana y Juan.

5.3.4 Nivel educativo y el suicidio

El suicidio es un fenómeno complejo que no puede comprenderse a partir de un único factor. En Ayacucho, un contexto donde las desigualdades sociales y educativas son marcadas, el nivel

educativo se presenta como un indicador clave en la vida de las personas, especialmente de los jóvenes. Para este análisis, elaboramos la siguiente tabla:

Tabla 7

Nivel educativo en los casos de suicidio analizados

Seudónimo	Nivel educativo
Julio	Secundaria
Pedro	Primaria incompleta
Nick	Con 13 años era estudiante de secundaria
Viviana	Con 16 años estaba en el último año secundaria
Víctor	Superior
Juan	Secundaria
Armando	A los 16 años estaba en el último año secundaria
Angélica	A los 16 años era estudiante del último año secundaria
Rosa	A los 23 años cursaba estudios superiores.
César	Secundaria

Nota. Elaborada a partir los registros de la Oficri.

Como muestra la tabla 7, el *nivel educativo* en los casos analizados refleja no solo el acceso a oportunidades de aprendizaje, sino también un contexto sociocultural marcado por desigualdades. Según el INEI (2021), los niveles de pobreza en Ayacucho son altos, lo que repercute en la educación de sus habitantes. Para muchos, la educación secundaria es el máximo logro alcanzado, que —a su vez— puede generar un sentimiento de frustración entre aquellos que tienen dificultades para continuar su formación.

Este fenómeno se refleja en los casos de Nick, Viviana Armando, Angélica y Rosa, quienes —a pesar de estar en el ámbito educativo— experimentan presiones externas que afectan su salud mental. Durkheim (2012) apuntó que la debilidad de integración social y las expectativas incumplidas conducen a una mayor incidencia de suicidio. Así, los jóvenes suelen sentirse atrapados entre las expectativas familiares y sociales, generándose un vacío existencial.

La presión por obtener buenos resultados académicos en un contexto donde la educación es percibida como la única salida para mejorar la situación económica puede ser angustiosa. Bourdieu (1998) destacó que la educación, lejos de ser un mero instrumento de conocimiento, se convierte en un mecanismo de distinción que acentúa la desigualdad. Las personas que no logran cumplir con estas expectativas pueden experimentar una sensación de fracaso que agrava su situación emocional.

Viviana, Armando y Angélica, al estar en el último año de secundaria, se encontraban en un momento crítico de sus vidas. La presión por concluir la secundaria y avanzar hacia estudios superiores puede resultar en niveles elevados de ansiedad y estrés. Este conflicto se muestra claramente en el caso de Juan (de 18 años), quien recibía presiones familiares para finalizar sus estudios secundarios y continuar con los superiores. Selye (1975) consideró al estrés como la respuesta del organismo a cualquier demanda, lo que sugiere que estos jóvenes pudieron haber enfrentado un estrés significativo relacionado con sus responsabilidades académicas.

Por otro lado, la situación laboral de los jóvenes en Ayacucho es otra variable que se entrelaza con el nivel educativo. Aquellos que no lograron completar su educación, como Pedro, enfrentan barreras explicativas para acceder al mercado laboral. Sin embargo, niños como Nick (de 13 años) están inmersos en una realidad donde sus padres atraviesan dificultades económicas que impiden proporcionarles los recursos necesarios para estudiar. Esto se evidencia en su carta: «(...) me maté porque no quiero hacerles gastar más dinero (...)». Según Andrenacci (2019), la falta de oportunidades laborales idóneas está asociada a un aumento en la desesperanza y, por ende, en la propensión al suicidio. Este contexto económico puede llevar a una sensación de inutilidad y desamparo entre los niños y jóvenes, así como en los adultos.

La presencia de individuos como Víctor, quien trabajó de manera independiente como DJ, ofrece una imagen contrastante, pero también conlleva su propia presión. La incertidumbre económica y la competencia en el ámbito independiente pueden provocar estrés adicional, exacerbando la vulnerabilidad emocional. El suicidio entre jóvenes estudiantes no es solo un fenómeno individual, sino que también refleja las condiciones sociales en las que se desarrollan. Frankl (2015) argumentó que el sentido de la vida es esencial para la salud mental. Los jóvenes que sienten que su educación no les ofrece un camino claro hacia el futuro pueden sucumbir a la desesperanza. En el contexto de Ayacucho, donde las oportunidades son limitadas, la falta de un sentido claro puede llevar a decisiones drásticas como el suicidio.

En este contexto, los casos de Nick, Viviana, Armando, Angélica y Rosa representan a una generación que lucha por encontrar su lugar en un mundo que a menudo parece estar en su contra. La situación de estos jóvenes refleja no solo sus experiencias individuales, sino también las dinámicas familiares y sociales que influyen en sus decisiones extremas.

En resumen, el nivel educativo en Ayacucho actúa como un espejo de las desigualdades sociales, afectando de manera profunda la salud mental de las personas, especialmente la de los

jóvenes. La presión por cumplir con las expectativas educativas, en un contexto donde las oportunidades son limitadas, puede incitar un vacío existencial y aumentar el riesgo de suicidio. Los casos de Nick, Viviana, Armando, Angélica y Rosa ilustran esta lucha por hallar un propósito en un entorno que a menudo parece desalentador.

5.3.5 *Situación laboral y el suicidio*

La situación laboral es un componente esencial que moldea la identidad y la percepción de uno mismo dentro de una sociedad. En el contexto de Ayacucho, una región marcada por desafíos socioeconómicos y un historial de violencia y marginalización (Degregori, 2004; Theidon, 2004), las condiciones laborales adquieren un significado particular e influye en la salud mental de los individuos.

En la tabla 8 se observa una notable diversidad en las situaciones laborales en los diez casos analizados, reflejando así las complejas realidades que enfrentan los habitantes de Ayacucho y los desafíos que impactan su bienestar emocional.

Tabla 8

Situación laboral en los casos de suicidio analizados

Seudónimo	Situación laboral
Julio	Agente de seguridad de un banco
Pedro	Sin trabajo
Nick	Estudiante
Viviana	Estudiante
Víctor	Independiente (DJ)
Juan	Sin trabajo
Armando	Estudiante
Angélica	Estudiante
Rosa	Estudiante
César	Independiente (taxista)

Nota. Elaborada a partir de los registros de la Oficri.

Por lo tanto, el empleo formal y su carga emocional (como el caso de Julio, agente de seguridad de un banco) representan una ocupación que podría ofrecer estabilidad. Sin embargo, las condiciones laborales de este tipo de empleo a menudo están acompañadas de estrés, vigilancia constante y elevadas expectativas de rendimiento. Para Sennett (1998), el trabajo en la modernidad puede generar un sentido de ansiedad, ya que los individuos con frecuencia se sienten atrapados entre las exigencias laborales y sus propias aspiraciones. En Ayacucho, donde el desempleo es un

problema crónico (INEI, 2022), la presión para mantener un empleo seguro puede intensificar la angustia emocional, llevando a una mayor vulnerabilidad emocional.

La situación de Pedro y Juan, quienes estaban desempleados, pone de relieve la gravedad de la falta de oportunidades laborales en Ayacucho. El desempleo no solo tiene consecuencias económicas, sino que también afecta la identidad de las personas. Fromm (1978) argumentó que el trabajo es crucial para el sentido de pertenencia y realización personal, y su ausencia puede conducir a una profunda sensación de alienación y desesperanza. Este contexto es crítico en Ayacucho, donde la desocupación no solo es un reto económico, sino también un factor que puede contribuir a la percepción de fracaso y al aislamiento social.

Nick, Viviana, Armando, Angélica y Rosa, todos estudiantes, representan una etapa formativa en sus vidas, pero también enfrentan presiones únicas. Aunque todavía estaban en proceso de formación, la carga de expectativas sobre su rendimiento académico pudo haber sido abrumadora. Lareau (2003) sostuvo que el éxito educativo está muy ligado a las oportunidades laborales y a la dinámica familiar. En un contexto como Ayacucho, donde la educación es altamente valorada (una frase que se repite en las familias es: «Estudia, ¡qué va a ser de tu vida!»), aquellos que enfrentan dificultades académicas pueden experimentar una fuerte presión, lo que puede llevar a problemas de la salud mental.

Víctor y César, quienes trabajaban de manera independiente, reflejan una realidad mixta. La independencia puede ser percibida como un signo de autoeficacia, pero también implica incertidumbre económica por la presión de generar ingresos. Beck (2005) mencionó que la modernidad creó una «sociedad del riesgo», donde las incertidumbres laborales son una constante para quienes no tienen un empleo seguro. En Ayacucho, donde las oportunidades laborales son escasas, ser independiente puede ofrecer una sensación de control, pero también puede resultar en ansiedad ante la inestabilidad financiera.

Por lo tanto, la relación entre la situación laboral y el suicidio resulta ser compleja, y está influida por factores socioculturales. Durkheim (2012) señaló que el suicidio es un fenómeno social que está estrechamente ligado al grado de integración y regulación social. En un contexto como el de Ayacucho, donde el desempleo y la precariedad laboral son comunes, los individuos pueden sentirse desconectados de su comunidad, lo que aumenta el riesgo de suicidio.

La falta de empleo no solo afecta la economía de los individuos, sino que también repercute en su sentido de identidad. En Ayacucho, donde el trabajo se asocia con el estatus social (quien

trabaja es «bien visto», apreciado y valorado), estar sin empleo puede intensificar sentimientos de fracaso y desesperación. Esta desconexión puede conducir a problemas de salud mental, creando un ciclo de angustia que puede culminar en conductas suicidas.

La cultura andina, con sus fuertes lazos comunitarios, genera una presión significativa sobre los individuos para que cumplan con sus roles laborales y familiares. Según Geertz (2003), la cultura proporciona un marco interpretativo a través del cual los individuos dan sentido a sus vidas. Esta presión puede ser particularmente intensa para aquellos que, como Pedro y Juan, no logran cumplir con las expectativas sociales, llevándolos a una sensación de marginación y alienación.

Así, la situación laboral en Ayacucho es un factor clave que impacta la identidad y salud mental de las personas, donde el desempleo y las condiciones precarias de trabajo generan sentimientos de frustración y alienación. La presión por cumplir con expectativas laborales y sociales puede ser abrumadora, exacerbando la vulnerabilidad emocional de individuos como Pedro y Juan. Por tanto, la conexión entre el empleo y el suicidio refleja las complejas dinámicas socioculturales que moldean las experiencias de vida en esta región.

CONCLUSIONES

En esta sección, presentaremos las conclusiones derivadas del análisis, destacando la relevancia de los factores socioculturales, las manifestaciones del duelo y la realización de los rituales funerarios, así como los rasgos sociodemográficos en el contexto del suicidio en Ayacucho.

1. Los suicidios en Ayacucho están íntimamente relacionados con factores socioculturales como la desintegración familiar, las rupturas amorosas y las dificultades económicas. Estas realidades crean un ambiente de vulnerabilidad que acentúa el sufrimiento tanto a nivel individual como colectivo. Las expectativas de género y los roles familiares limitan el acceso a redes de apoyo, lo que a menudo conduce al aislamiento y a la desesperanza. De este modo, el suicidio no es un evento aislado; es un reflejo de dinámicas sociales complejas que necesitamos comprender y abordar para evitar que estas tragedias se repitan en el futuro.
2. El duelo en las familias afectadas por el suicidio en Ayacucho se expresa a través de emociones intensas como la culpa, el autorreproche y la frustración, mientras que la negación y la evasión funcionan como estrategias de autoprotección. Los rituales funerarios se llevan a cabo en un ambiente de silencio y carga emocional; los velorios están marcados por la culpa y las ceremonias religiosas a menudo carecen de palabras que enfrenten el estigma social; la rapidez del entierro busca evitar el juicio comunitario, pero la ausencia de rituales de conmemoración postentierro refuerza creencias sobre las «almas en pena», evidenciando la necesidad de crear espacios que honren a los seres queridos y brinden consuelo a las familias en su dolor.
3. En los casos de suicidio atendidos por la Oficri, las características sociodemográficas (lugar de residencia, género, edad, composición familiar, nivel educativo y situación laboral) constituyen factores de riesgo significativos, incrementando la vulnerabilidad emocional e influyendo en la decisión de quitarse la vida. En zonas rurales, las normas comunitarias generan sensaciones de estar atrapados; mientras que —en las ciudades— el anonimato provoca conflictos internos. Los varones jóvenes de 13 a 16 años son los más afectados, lo que refleja dificultades para expresar emociones. Además, la composición familiar y la precariedad educativa y laboral aumentan la presión emocional, mostrando la complejidad de las dinámicas sociales y culturales que configuran el suicidio en Ayacucho.

RECOMENDACIONES

A partir de las conclusiones, se presentan las siguientes recomendaciones:

1. Se sugiere que las instituciones de la salud mental colaboren con líderes comunitarios para diseñar e implementar programas de prevención del suicidio que respeten e integren las creencias y prácticas culturales de Ayacucho, con un enfoque especial en los jóvenes.
2. Se recomienda que los investigadores realicen estudios etnográficos que profundicen en las narrativas de las familias afectadas por el suicidio, lo que permitirá identificar factores socioculturales específicos que influyen en el duelo y la salud mental en la región.
3. Es aconsejable que las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales establezcan campañas de sensibilización culturalmente relevantes que aborden el estigma en torno al suicidio, fomentando espacios de diálogo que permitan a la comunidad compartir sus experiencias y reflexiones.
4. Las instituciones educativas deberían implementar programas de formación en habilidades socioemocionales que reconozcan las dinámicas familiares y comunitarias, brindando a las jóvenes herramientas para enfrentar presiones sociales y promover un ambiente de apoyo mutuo.

REFERENCIAS

- Addis, M. E., & Mahalik, J. R. (2003). Men, Masculinity, and the Contexts of Help Seeking. *American Psychologist*, 58(1), 5-14.
- Alberoni, F. (1996). *Enamoramiento y amor*. Gedisa.
- Allen, C. J. (1988). *The hold life has: coca and cultural identity in an Andean community*. Smithsonian Institution Press.
- Amato, P. R., & Keith, B. (1991). Parental Divorce and the Well-Being of Children: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin*, 110(1), 26-46.
- Andrenacci, L. (2019). Desigualdad y exclusión en América Latina. Notas para la investigación desde una perspectiva histórico-comparativa de ciudadanía. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 12, 31-53.
- Arhuire, A. G., y Vizcarreta, A. D. (2018). *Estudio demográfico del suicidio entre los años 2013 - 2017, un enfoque antropológico en la división médico legal III Arequipa* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Agustín].
- Ariès, P. (1984). *El hombre ante la muerte*. Taurus.
- Baños-Chaparro, J. (2022). Duelo por suicidio: ¿qué sucede después en la familia? *Revista de Investigación en Psicología*, 25(1), 159-170.
- Baños-Chaparro, J., Aranda-Turpo, J., Lamas, F., Jacobi-Romero, D. J., Marín-Contreras, J., y Ynquillay-Lima, P. (2024). Explorando el estigma del suicidio en población peruana: un análisis de redes. *Ciencias Psicológicas*, 18(1).
- Barrio de Mendoza, R., y Damonte, G. (2013). *Los dilemas del Estado peruano en la implementación y aplicación de la Ley de Consulta Previa en los Andes peruanos*. 31(31).
- Beck, U. (2005). *La sociedad del riesgo*. Paidós.
- Becker, H. (2010). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI.
- Bloch, M. E. F. (1998). *How we think they think. Anthropological approaches to cognition, memory, and literacy*. Westview Press.
- Blustein, D. L. (2007). The role of work in psychological health and well-being: A conceptual, historical, and public policy perspective. *American Psychologist*, 63(4), 228-240.
- Boesten, J., y Gavilán, L. (2023). *Perros y promos. Memoria, violencia y afecto en el Perú posconflicto*. IEP.

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27-40.
- Bowlby, J. (1980). *Loss-sadness and depression: attachment and loss: Vol. III*. Basic Books.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101.
- Bravo, H. R., Orozco, M. G., Ruvalcaba, N. A., Colunga, C., y González, M. Á. (2018). Factores sociales de riesgo y protección del suicidio adolescente. *Av.psicol*, 26(2), 175-188.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Brown, C., & Meltzer, A. L. (2008). Women's health: Biological and social systems. En F. L. Denmark & M. A. Paludi (Eds.), *Psychology of women: A handbook of issues and theories* (2nd ed., pp. 353-399). Praeger.
- Brown, M. F. (1984). *Una paz incierta: historia y cultura de las comunidades aguarunas frente al impacto de la carretera marginal*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Brown, M. F. (1986). Power, gender, and the social meaning of aguaruna suicide. *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 21(2), 311-328.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo en disputa*. Paidós.
- Caldeira, T., & Holston, J. (2015). Participatory urban planning in Brazil. *Urban Studies*, 52(11), 2001-2017.
- Campo, A. L. (2012). *Pérdida y duelo en personas internalizadas con Hansen*. Editorial Abya-Yala.
- Campo, A. L. (2015). Estudio paralelo del suicidio en el Ecuador como proceso ritual de significación. *Grafo Working Papers*, 4, 64-83. p.17
- Campo, A. L. (2017). La cadena de los suicidas. Relatos de vida y muerte en un valle de Quito. En L. Campo & M. Aparicio (Eds.), *Etnografías del suicidio en América del Sur* (pp. 45-71). Universidad Politécnica Salesiana.
- Campo, A. L. (2018). *Suicidios en Quito, Ecuador. Etnografía de la muerte autoinfligida desde interpretaciones de la vida* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)].
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. UNAM.

- Contreras-Córdova, C. R., Atencio-Paulino, J. I., Sedano, C., Ccoicca-Hinojosa, F. J., y Huamán, W. P. (2022). Suicidios en el Perú: Descripción epidemiológica a través del Sistema Informático Nacional de Defunciones (Sinadef) en el periodo 2017-2021. *Revista de Neuro-Psiquiatria*, 85(1), 19-28.
- Creswell, J. W., & Creswell, D. J. (2018). *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage.
- Degregori, C. I. (2004). Desigualdades persistentes y construcción de un país pluricultural. Reflexiones a partir del trabajo de la CVR. *Taller de Interculturalidad organizado por CEPES*.
- Degregori, C. I. (2010). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. IEP.
- Delalibera, M., Presa, J., Coelho, A., Barbosa, A., & Pereira, M. H. (2015). Family dynamics during the grieving process: a systematic literature review. *Ciencia e Saude Coletiva*, 20(4), 1119-1134.
- Denzin, N. K. (1978). *The research act: a theoretical introduction to sociological methods* (2nd ed.). McGraw-Hill.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2012). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En *Manual de investigación cualitativa: Vol. I* (pp. 44-101). Gedisa.
- Douglas, J. D. (1970). *Social meanings of suicide*. Princeton University Press.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI.
- Durkheim, E. (2012). *El suicidio: un estudio de sociología*. Akal.
- Dziedziczak, P. (2019). Les rites funéraires catholiques et civils en France: du modèle traditionnel à la personnalisation. En J. Moreras (Ed.), *Socio-antropología de la muerte* (pp. 77-90). Publicacions URV.
- Emerson, R. M., Fretz, R. I., & Shaw, L. L. (2011). *Writing ethnographic fieldnotes*. The University of Chicago Press.
- Erikson, E. H. (1988). *El ciclo vital completado*. Paidós.
- Farmer, P. (2004). An Anthropology of Structural Violence. *Current Anthropology*, 45(3), 305-325.

- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber: Vol. I*. Siglo XXI.
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freud, S. (1975). Duelo y melancolía. En *Obras completas: Vol. XIV* (pp. 235-255). Amorrortu.
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o ser?* FCE.
- Gavilán, L. (2021). El don de perdonar en los rituales de muerte. En S. Lerner & M. Giusti (Eds.), *Rostros del perdón* (pp. 125-138). PUCP.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gennep, A. van. (2008). *Los ritos de paso*. Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: self and society in the late modern age*. Polity Press.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.
- Gilligan, C. (2003). *In a different voice: psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- Glaser, B., & Strauss, A. (2006). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine Transaction.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Goffman, E. (2008). *La representación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Goody, J. (1962). *Death, property and the ancestors: A study of the mortuary customs of the lodagaa of west Africa*. Stanford University Press.
- Halbwachs, M. (1978). *The causes of suicide*. Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales Una topología del presente*. Herder.
- Herman, J. L. (2015). *Trauma and recovery: the aftermath of violence - from domestic abuse to political terror*. Basic Books.
- Hertz, R. (1990). *La muerte y la mano derecha*. Alianza Editorial.
- Hobfoll, S. E. (1989). Conservation of Resources: A New Attempt at Conceptualizing Stress. *American Psychologist*, 44(3), 513-524.
- Hordge-Freeman, E. (2015). *The color of love: racial features, stigma, and socialization in black brazilian families*. University of Texas Press.

- Horowitz, M. J. (1986). *Stress-Response Syndromes: A Review of Posttraumatic and Adjustment Disorders*. 37(3), 241-249.
- Hsu, F. L. K. (1981). *Americans and Chinese*. University Press of Hawaii Press.
- INEI. (2021). *Encuesta Nacional de Hogares (Enaho)*. Gob.pe. <https://n9.cl/6n8ld>
- INEI. (2022). *Compendio estadístico departamental de Ayacucho 2022*. <https://n9.cl/39dp9>
- Isbell, B. J. (2005). *Para defendernos: Ecología y ritual en un pueblo andino*. CBC.
- Jahoda, M. (1982). *Employment and unemployment: A social-psychological analysis*. Cambridge University Press.
- Joiner, T. (2007). *Why people die by suicide*. Harvard University Press.
- Kawachi, I., & Berkman, L. F. (2001). Social ties and mental health. *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 78(3), 458-467.
- Kilmartin, C. (2005). Depression in men: communication, diagnosis and therapy. *Practicing Medicine*, 2(1), 95-99.
- Kleinman, A. (1995). *Writing at the margin: discourse between anthropology and medicine*. University of California Press.
- Kübler-Ross, E. (2009). *On death and dying: what the dying have to teach doctors, nurses, clergy and their own families*. Routledge.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Morata.
- Lagarde, M. (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Horas y horas.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Horas y Horas.
- Lareau, A. (2003). *Unequal childhoods: class, race, and family life*. University of California Press.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Lévi-Strauss, C. (1998). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós.
- Mallon, F. E. (1984). *The defense of community in Peru's central highlands: peasant struggle and capitalist transition, 1860-1940*. Princeton University Press.
- Masten, A. S. (2014). Global Perspectives on Resilience in Children and Youth. *Child Development*, 85(1), 6-20.
- Mata-Greve, F., Johnson, M., & Blanchard, B. E. (2022). A longitudinal examination of cultural risk factors of suicide and emotion regulation. *American Journal of Orthopsychiatry*, 92(5), 635-645.

- Maury, A. (2019). Thanatopraxie et ritualité: ethnographie d'une pratique funéraire contemporaine. En J. Moreras (Ed.), *Socio-antropología de la muerte. Nuevos enfoques en el estudio de la muerte* (pp. 35-55). Publicacions URV.
- McKenzie, K., & Harpham, T. (Eds.). (2006). *Social perspectives in mental health*. Jessica Kingsley.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructura sociales*. FCE.
- Millones, L., & Mayer, R. (2021). *Funerales, muerte y el más allá en la historia del Perú*. Biblioteca Nacional de Chile; Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Murillo, G. L. (2021). *Familia y consumo de sustancias psicoactivas: un análisis de la dinámica relacional familiar desde el enfoque sistémico*.
- Myerhoff, B. (2019). Life history among the elderly: Performance, visibility and re-membering. En B. Myerhoff (Ed.), *Life Course* (pp. 133-153). Routledge.
- Neimeyer, R. A. (2016). Meaning Reconstruction in the Wake of Loss: Evolution of a Research Program. *Behaviour Change*, 33(2), 65-79.
- Nina, M. M. (2012). *Factores socioculturales epidemiológicos asociados al intento de suicidio en pacientes atendidos en el servicio de emergencia del Hospital Regional de Moquegua en el 2010* [Tesis de segunda especialización, Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann - Tacna].
- Nolen-Hoeksema, S. (2012). Emotion regulation and psychopathology: the role of gender. *Annual Review of Clinical Psychology*, 8, 161-187.
- OMS. (2022). *Informe mundial sobre salud mental. Transformar la salud mental para todos*. <https://n9.cl/xbj5c>
- OMS. (2024). *La salud mental en el trabajo*. OMS. <https://n9.cl/c3047>
- Palomino, M. (2015). *Factores de riesgo psicológicos, socioeconómicos y culturales asociados a los intentos de suicidio en adolescentes atendidos en el hospital regional de Ayacucho, 2013* [Tesis de maestría, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga].
- Parsons, T. (1976). *El sistema social*. Revista de Occidente.
- Pink, S. (2021). *Doing visual ethnography*. Sage.
- Rodríguez, A. C. (2019). *La importancia de la antropología en la identificación de cadáveres NN en la ciudad del Cuzco del año 2012 al 2017* [Tesis de maestría, UNSA].

- Roman-Lazarte, V., Moncada-Mapelli, E., & Huarcaya-Victoria, J. (2023). Evolution and Differences of Suicide Rates in Peru by Gender and Department, 2017-2019. *Revista Colombiana de Psiquiatria*, 52(3), 185-192.
- Rose, N. (2004). *Powers of freedom: reframing political thought*. Cambridge University Press.
- Salcedo, T. (2023). *Rituales de muerte en adultos mayores durante la pandemia por COVID-19 en Lima Metropolitana* [Tesis de maestría, PUCP].
- Santizo, E. R. (2012). *El alcoholismo y su influencia en la desintegración familiar* [Tesis de licenciatura, Universidad Panamericana].
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Ariel.
- Selye, H. (1975). *Stress without distress*. New American Library.
- Sennett, R. (1998). *The corrosion of character: the personal consequences of work in the new capitalism*. W. W. Norton & Company.
- Shneidman, E. (1985). *Definition of suicide*. John Wiley & Sons.
- Silverman, P. R. (2000). *Never too young to know: death in children's lives*. Oxford University Press.
- Spradley, J. P. (1980). *Participant observation*. Holt, Rinehart and Winston.
- Stack, S. (2000). Suicide: A 15-year review of the sociological literature. Part I: Cultural and Economic Factors. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 30(2), 145-162.
- Staples, J., & Widger, T. (2012). Situating Suicide as an Anthropological Problem: Ethnographic Approaches to Understanding Self-Harm and Self-Inflicted Death. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 36(2), 183-203.
- Stroebe, M., & Schut, H. (2010). The dual process model of coping with bereavement: a decade on. *Omega*, 61(3), 273-289.
- Taibe, N. (2018a). Muertes violentas y almas que penan. La escatología en el imaginario de los pueblos. *Pacarina del Sur*, 9(36), 199-255.
- Taibe, N. (2018b). *Socializaciones en el centro-sur andino. Yachachistin hukninkunawan kawsanankupaq*. pres.
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*.
- Theidon, K. (2013). *Intimate enemies: violence and reconciliation in Peru*. University of Pennsylvania Press.

- Torres, H. (2023). *INEI: el 88% de la agricultura familiar en el Perú es de subsistencia*. La República.
- Tremeau, V. (2022). *La pandemia de COVID-19 dispara la depresión y la ansiedad*. Naciones Unidas.
- Turkle, S. (2011). *Alone together: why we expect more from technology and less from each other*. Basic Books.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Taurus.
- Unesco. (2017). *La educación transforma vidas*. <https://n9.cl/b0bhk>
- Vega, J. (2020). *Crónica de la economía peruana en tiempos de pandemia* (495; Documento de trabajo). PUCP.
- Verdery, K. (1999). *The political lives of dead bodies. Reburial and postsocialist change*. Columbia University Press.
- Walby, S. (1990). *Theorizing patriarchy*. Basil Blackwell.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad: esbozo de una sociología comprensiva*. FCE.
- Weismantel, M. J. (1998). *Food, gender, and poverty in the Ecuadorian Andes*. University of Pennsylvania Press.
- Weiss, R. S. (1975). *Marital separation*. Basic Books.
- Wilkinson, R. G., & Pickett, K. (2010). *The spirit level: why greater equality makes societies stronger*. Bloomsbury Press.
- Yana, L. G., y Limachi, M. E. (2015). *Influencia de la familia en el intento de suicidio de los adolescentes atendidos en el Hospital Carlos Monge Medrano-Juliaca enero-junio 2015* [Tesis de segunda especialización, UNSA].

ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia

Problemas	Objetivos	Hipótesis
¿Cómo los factores socioculturales y las características sociodemográficas condicionan en los suicidios atendidos por la Oficri en Ayacucho, así como en las dinámicas del duelo y los rituales funerarios en las familias afectadas?	Comprender cómo los factores socioculturales y las características sociodemográficas condicionan en los suicidios atendidos por la Oficri en Ayacucho, así como en las dinámicas del duelo y los rituales funerarios en las familias afectadas.	
¿Cuáles son los factores socioculturales que condicionan los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho?	Identificar los factores socioculturales que condicionan los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho.	Los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho están condicionados principalmente por factores socioculturales como la desintegración familiar y la ruptura amorosa, que generan un profundo impacto emocional; el desempleo y el estre económico, asociado a alas condiciones estructurales de la región; así como las normas de genero que imponen roles y expectativas que limitan las respuestas frente a la adversidad.
¿Cómo se manifiestan el duelo y se llevan a cabo los rituales funerarios tras el suicidio en las familias afectadas?	Describir cómo se manifiestan el duelo y se llevan a cabo los rituales funerarios en las familias afectadas por el suicidio.	En las familias afectadas por el suicidio, el duelo y los rituales funerarios pueden presentan características relativamente diferentes a los de otras muertes, marcado por un proceso de adaptación al estigma y los tabúes asociados, que influyen en la forma de expresar el dolor, la realización de los rituales y integración de la perdida de su vida cotidiana.
¿Qué rol desempeñan las características sociodemográficas en los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho?	Analizar el rol de las características sociodemográficas en los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho.	En los casos de suicidio atendidos por la Oficri en Ayacucho, las características sociodemográficas, como la edad, el genero, el nivel educativo y situación laboral constituyen factores de riesgo significativos que interactúan con las condiciones socioculturales y económicas de la region, influyendo en la decisión de quitarse la vida.

Anexo B: Matriz metodológica de la investigación

Variables	Indicadores	Instrumentos
Suicidio	- Casos de suicidio atendidos por la Ofici - Testimonios sobre experiencias suicidas	Ficha de análisis documental Guía de entrevista
Desintegración familiar	- Ruptura de lazos familiares - Conflictos y tensiones familiares - Falta de apoyo emocional y distanciamiento	Guía de entrevista Cuaderno de Campo
Ruptura amorosa	- Ruptura de relaciones afectivas - Sentimiento de pérdida y duelo amoroso - Autocrítica y autorreproche tras la pérdida	Guía de entrevista Cuaderno de Campo
Desempleo y estrés económico	- Pérdida de empleo - Falta de ingresos - Inestabilidad y preocupación económica constante	Guía de entrevista Cuaderno de Campo
Duelo	- Sentimientos de culpa y autorreproche - Frustración por roles asumidos - Negación y evasión - Cohesión y apoyo familiar ante la pérdida - Incertidumbre y miedo	Guía de entrevista Cuaderno de Campo
Rituales funerarios	- Velorio - Ceremonias religiosas - Entierro - Rituales de conmemoración	Guía de entrevista Cuaderno de Campo
Estigma social	- Percepción negativa del suicidio - Rechazo y exclusión de intentos o consumación de suicidio	Guía de entrevista Cuaderno de Campo
Tabú	- Prohibición cultural sobre el suicidio	Guía de entrevista Cuaderno de Campo
Características sociodemográficas	- Lugar de residencia - Género - Edad - Composición familiar - Nivel educativo - Situación laboral	Guía de entrevista Cuaderno de Campo Ficha de análisis documental

Anexo C: Informe pericial



POLICÍA NACIONAL DEL PERÚ
 Dirección de Criminalística
 Oficina de Criminalística de Ayacucho
INFORME DE INSPECCIÓN CRIMINALÍSTICA N° 308-2022-IC

Asunto : Inspección Criminalística Realizada
 Ref. : OF N° 2763-2022-VIII MACREPOL/REGPOL-AYA/DIVOPUS-
 DEINPOL-CIA-A.

I. INFORMACIÓN:

- A. Dependencia solicitante : **DEINPOL PNP CIA AYA.**
 B. Fecha y hora solicitada : 07 de julio del 2022 a las 02:30 horas.
 C. Occiso : Crisell Anayely QUISPE PEREZ (14).
 D. Madre de la occisa : Albina PEREZ LAPA (47)
 E. Lugar de los sucesos : Asoc. Villa San Cristóbal Mz. "Y" Lte. 18, Jesús Nazareno – Huamanga- Ayacucho.

II. INSPECCIÓN CRIMINALÍSTICA:

- A. Datos del Perito IC. : El S1 PNP Julio Cesar YUPANQUI CCOICCA, identificado con DNI N°45485936, CIP N°31512607, domicilio procesal en el Jr. 28 de julio N° 325.
 B. Fecha y hora del hecho : 06 de julio del 2022 a las 23:48 aprox.
 C. Fecha y hora de la IC : 07 de julio del 2022 a las 02:45 horas.
 D. Tipo de hecho : se investiga "**DELITO CONTRA LA VIDA EL CUERPO Y LA SALUD**"
 E. Tipo de escena : de acuerdo al tipo de lugar, campo cerrado.
 F. Muestras recogidas : de interés Químico- Toxicológico.
 G. Situación de la escena : no protegida.
 H. Participantes : RMP Robinson M. ALARCON GUTIERREZ, fiscal de la 1ra FPPCH, el SB PNP Juan CARDENAS CHUCHON (pesquisa DEINPOL AYACUCHO a cargo de la investigación) y la madre de la menor identificada con DNI N° 23973740 (testigo de la presente diligencia).

Anexo D: Instrumentos de investigación

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA PARA FAMILIARES DE PERSONAS QUE SE HAN SUICIDADO

Objetivo general: Conocer cómo viven el duelo y que rituales siguen las familias que han perdido a un ser querido por suicidio, así como las narrativas que tienen sobre los suicidas.

Introducción y contexto

Gracias por estar aquí y compartir su historia. Queremos escuchar cómo ha sido esta experiencia para usted y su familia.

Rompiendo el hielo: «Para comenzar, ¿cómo ha estado en caso después de lo sucedido? ¿cómo se sienten?»

Información familiar y características sociodemográficas

Sobre la familia:

- Cuéntenos un poco sobre su familia ¿cuántos son y cómo se llevan?
- ¿Qué rol tenía su ser querido en la familia?

Datos personales:

- ¿Cuántos años tiene y donde vive?
- ¿Qué nivel educativo tiene y cuál es su situación laboral actual?
- ¿¿Qué tan importante es la educación en su familia? ¿Qué niveles educativos han alcanzado?
- ¿Cómo afecta la situación laboral a su vida diaria? ¿Han tenido problemas económicos?

La pérdida

El suicidio:

- ¿Cómo se enteró de que su ser querido se había quitado la vida? ¿Qué sintió en ese momento?
- ¿Puede compartir como vivieron esos días después de la pérdida? ¿Qué paso en casa?

Narrativas sobre el suicida:

- ¿Cómo describiría a su ser querido antes de su suicidio? ¿Qué cosas buenas recuerda de él/ella?
- ¿Hubo señales que le hicieron pensar que algo no iba bien? ¿Qué pensaban sobre su comportamiento?

- ¿Cómo cree que su ser querido se sentía en los días previos? ¿Qué historias o recuerdos le gustaría compartir sobre él/ella?

Reacciones y apoyo familiar

reacciones de la familia:

- ¿Cómo reaccionaron los demás en la familia ante la noticia? ¿Cada uno lo vivió de manera diferente?
- ¿Notó cambios en la forma en que se llevan después de lo que paso?

Apoyo entre la familia:

- ¿Se apoyan mucho entre ustedes en este momento difícil? ¿Tienen amigos o vecino que les ayuden?
- ¿Hay momentos que han sido más difíciles que otros? ¿Qué los ha ayudado a sobrellevarlo?

El duelo y ritual

Como llevan el duelo:

- ¿Qué emociones ha sentido desde que sucedió esto? ¿Le ha costado manejar esos sentimientos?
- ¿Se ha sentido culpable por algo o ha pensado que pudo haber hecho más? ¿Cómo lidian con eso?

Rituales funerarios:

- ¿Qué hicieron para despedir a su ser querido? (Ej: velorio, misa)
- ¿Cómo fue organizar esos momentos? ¿Qué significaron para ustedes?

Recuerdos:

- ¿Cómo recuerdan a su ser querido? ¿Hacen algo especial para mantener su memoria viva?

Estigma y Tabú

Lo que piensa la gente:

- ¿Cómo ha reaccionado la gente de su comunidad al saber que su ser querido se suicidio? ¿han sentido algún tipo de rechazo?
- ¿Piensa que hay cosas que no se pueden hablar sobre el suicidio en su entorno?

Efecto del estigma:

- ¿Cómo les ha afectado eso en su duelo y en como hablan de su ser querido?

FICHA DE ANÁLISIS DOCUMENTAL

Variable	Indicador	Fuente de información
Suicidio	Casos de suicidio atendidos por la Oficri	Informes de la Oficri
Características sociodemográficas	Lugar de residencia Género Edad Composición familiar Nivel educativo Situación laboral	Informes de la Oficri

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Ayacucho, a las 10:54 a.m. del miércoles 11 de diciembre de 2024, se llevó a cabo la sustentación de tesis en la sala de sesiones del Consejo de Facultad, los jurados, presidido por el Dr. Oscar Juan Roque Sigwas (Decano) el Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos (Miembro), el Dr. Lucio Alberto Sosa Bitulas (Miembro), Mtro. Mario Maldonado Valenzuela (Miembro), Dr. Lurgio Gavilán Sánchez (Asesor) y el Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez (Secretario Docente), se reunieron para evaluar la sustentación de tesis presentada por las Bachilleres **YENNIFER SARITA CONGA FLORES y LIZ MAVEL CERDA CHUQUILLAHUA**, tesis titulada: **ESTUDIO ANTROPOLÓGICO SOBRE EL SUICIDIO ATENDIDO EN LA OFICINA DE CRIMINALÍSTICA (OFICRI), HUAMANGA, AYACUCHO, 2022**; El objetivo de la tesis es optar al título de Licenciadas en Antropología Social.

Luego de verificar el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicitó al secretario docente la lectura de la Resolución Decanal N° 152-2024-UNSCH-FCS/D, conforme al Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Reajustado de 2004 de la Escuela Profesional de Antropología Social. Acto seguido, el presidente autorizó a las Bachilleres **YENNIFER SARITA CONGA FLORES y LIZ MAVEL CERDA CHUQUILLAHUA** a iniciar su sustentación, otorgándole un tiempo de cuarenta minutos para la exposición.

Al concluir la exposición, se dio inicio a la ronda de preguntas por parte de los jurados. El Mtro. Mario Maldonado Valenzuela fue el primero en intervenir, seguido por el Dr. Lucio Alberto Sosa Bitulas y el Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos. Finalmente, el asesor de tesis, el Dr. Lurgio Gavilán Sánchez, hizo algunas aclaraciones sobre aspectos que la tesista no había abordado completamente.

Terminada la ronda de preguntas, el presidente del jurado solicitó a la tesista y al público asistente abandonar la sala para proceder con la deliberación y la emisión de la calificación correspondiente. El secretario docente recogió las hojas de calificación, siendo las siguientes: Mtro. Mario Maldonado Valenzuela (14), Dr. Lucio Alberto Sosa Bitulas (17) y el Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos (15). El resultado final fue aprobado por unanimidad, con una nota promedio de dieciséis (16).

El acto académico concluyó a las 12:10 m. y fue firmado en señal de conformidad por el presidente del jurado y el secretario docente.


UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTÓBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Dr. Oscar J. Roque Sigwas
DECANO


Juan Benigno Gutiérrez Martínez
Secretario Docente



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA

AV. Independencia S/N. Ciudad Universitaria

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 002/EPAS/FCS/UNSCH

1. Nombres y Apellidos del Investigadoras:

Liz Mavel Cerda Chuquillahua

DNI N° 74290497

Código: 10172116

Yennifer Sarita Conga Flores

DNI N° 70245839

Código: 10170112

2. Escuela Profesional: ANTROPOLOGÍA SOCIAL

3. Facultad: CIENCIAS SOCIALES

4. Tipo de trabajo Académico Evaluado: TESIS DE PREGRADO

5. Título del Trabajo Académico: Estudio antropológico sobre el suicidio atendido en la Oficina de Criminalística (Oficri), Huamanga, Ayacucho, 2022

6. Software de Similitud: TURNITIN

7. Fecha de Recepción: 28 de enero de 2024

8. Fecha de Evaluación: 15 de marzo de 2025

9. Porcentaje de similitudes: 4%

10. Evaluación de Originalidad:

Porcentaje de Similitud	Resultado
* 4%	** APROBADO

*consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido o DESAPROBADO, si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 17 de marzo de 2025

Mtra. Yolanda Juárez Choque

Docente Instructor- EPAS

Departamento Académico de Ciencias- Histórico Sociales

Estudio antropológico sobre el suicidio atendido en la Oficina de Criminalística (Oficri), Huamanga, Ayacucho, 2022

por Liz Mavel Cerda Chuquillahua y Yennifer Sarita Conga Flores

Fecha de entrega: 15-mar-2025 07:54p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2615583241

Nombre del archivo: tesis_de_liz.pdf (2.75M)

Total de palabras: 41568

Total de caracteres: 228320

Estudio antropológico sobre el suicidio atendido en la Oficina de Criminalística (Oficri), Huamanga, Ayacucho, 2022

INFORME DE ORIGINALIDAD

4%

INDICE DE SIMILITUD

4%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

2%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

dspace.ups.edu.ec

Fuente de Internet

< 1%

2

1library.co

Fuente de Internet

< 1%

3

Campo Aráuz, Ana Lorena, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'Antropologia Social i Cultural. "Suicidios en Quito, Ecuador : etnografía de la muerte autoinfligida desde interpretaciones de la vida /", 2018

Fuente de Internet

< 1%

4

Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

Trabajo del estudiante

< 1%

5

datospdf.com

Fuente de Internet

< 1%

6

hdl.handle.net

Fuente de Internet

< 1%

7	idoc.pub Fuente de Internet	< 1 %
8	vsip.info Fuente de Internet	< 1 %
9	repositorio.unsa.edu.pe Fuente de Internet	< 1 %
10	mediacionartistica.org Fuente de Internet	< 1 %
11	repositorio.ucss.edu.pe Fuente de Internet	< 1 %
12	www.pacarinadelsur.com Fuente de Internet	< 1 %
13	repositorio.autonoma.edu.pe Fuente de Internet	< 1 %
14	repositorio.ug.edu.ec Fuente de Internet	< 1 %
15	Submitted to Universidad Tecnológica Centroamericana UNITEC Trabajo del estudiante	< 1 %
16	revistaargumentos.iep.org.pe Fuente de Internet	< 1 %
17	digibug.ugr.es Fuente de Internet	< 1 %

www.slideshare.net

18

Fuente de Internet

< 1 %

19

bdigital.dgse.uaa.mx:8080

Fuente de Internet

< 1 %

20

www.researchgate.net

Fuente de Internet

< 1 %

21

www.tdx.cat

Fuente de Internet

< 1 %

22

Submitted to Universidad TecMilenio

Trabajo del estudiante

< 1 %

23

dspace.unl.edu.ec

Fuente de Internet

< 1 %

24

repositorio.unprg.edu.pe

Fuente de Internet

< 1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias

< 30 words

Excluir bibliografía

Activo